

# ROHEMIA



10



## ESTA "TORRE BLINDADA"

*destacándose arriba del  
gabinete todo de acero del*

Refrigerador

GENERAL  ELECTRIC

*es la base fundamental  
de la garantía de dos años  
de servicio gratis, que lle-  
va cada uno de estos ex-  
traordinarios aparatos.*

¡La Torre Blindada: Examinela — es relativamente pequeña y, sin embargo, constituye uno de los triunfos más revolucionarios de la ingeniería moderna.

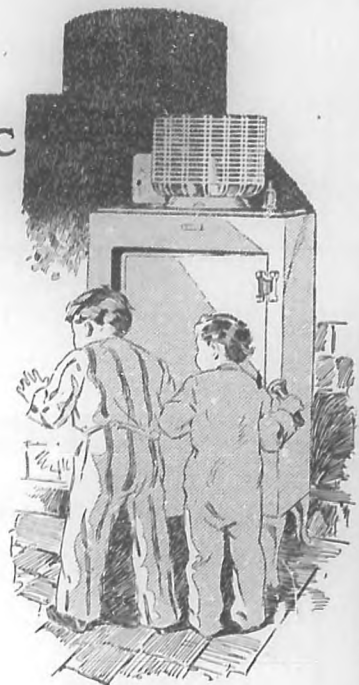
En su interior se halla, herméticamente sellado, todo el mecanismo que hace funcionar, año tras año, y sin que requiera la menor atención, al Refrigerador

GENERAL ELECTRIC.

¡Imagine lo que esto significa para Ud! Gozar de una absoluta seguridad en la debida conservación de sus alimentos y obtener este inapreciable servicio sin que tenga Ud. la más mínima preocupación, ni siquiera el cuidado de aceptarlo de tarde en tarde.

*He aquí por qué se califica de sensacional el triunfo  
de los creadores de la famosa "Torre Blindada" del  
Refrigerador General Electric.*

¡Convéncase Ud. personalmente de lo infalible  
de su funcionamiento!



Desde \$250.00 en adelante  
con amplias facilidades de pago.

Examine nuestra línea completa en:

Galiano y Neptuno Monte No. 1  
Real 150 (Marianao) J. del Monte 252

o en cualquiera de nuestras Sucursales en el interior.

**Cia. Cubana de Electricidad**  
*A las Ordenes del Público*



UN ENBAJADOR DE ALEMANIA  
El Dornier "DO-X", que realizará en breve un vuelo desde Alemania a los  
Estados Unidos. Con sus doce motores y su imponente envergadura, el  
"DO-X" es el mejor embajador que la Alemania de hoy puede enviar al  
Nuevo Continente.

FOTO INTERNATIONAL NEWS

HABANA  
AGOSTO 26  
DE 1938  
AÑO 22  
VOL. XXII  
NUM. 34

De todos los grandes cuentos franceses acaso el que sea tan representativo del espíritu francés como *Miguel Zomacois*. Sus personajes, sus situaciones, sus detalles, sus flor y vanidad de las cosas de Francia. Y este es uno de sus mejores cuentos...



*Ya volveré*

El día era espléndido... Juan Frestell decidió recorrer a pie el Bosque de Bolonia. Y para su paseo eligió el traveso que va de Suresnes a la Puerta Maillot. Un sol ardiente hacía estremecer las almas y los cuerpos.

Juan Frestell era arquitecto, tenía 23 años, buena salud... y tres clientes. Por tanto, se encontraba en condiciones de participar de la alegría primaveral.

Por la desierta avenida que recorría, divisó una mujer de aspecto elegantísimo. Alcanzarla y situarse a su lado fue cosa de un instante. Era simpática. Un perfil impecable y delicado; una toilette sencilla, pero que tenía el sello de un ingenioso modisto parisiense, y zapatos última novedad daban a la desconocida un aspecto de atracción y sugestividad excepcionales. El conjunto lo completaban unos guantes finísimos que, a simple vista, denotaban

su costo: unos cuantos cientos de francos... En definitiva, la dama daba la sensación de una mujer realmente chic en el sentido más amplio del refinamiento, lujo y buen gusto. Un microscopio "lulú" gris cenizo, admirable ejemplar de su raza, saltaba mordisqueando el cespé de los parterres.

Cuando se poseen 23 años, cuando se cuenta con una respetable clientela en embrión, cuando no se tienen defectos físicos y cuando, por añadidura, la primavera nos infiltra su optimismo, uno no duda de nada. Juan Frestell, por tanto, no dudó ni un instante de que aquella sensacional mujer había sido creada para él. Con la fatuidad y precipitación característica de los jóvenes modernos, no dudó tampoco de que tenía la obligación de intentar la conquista de cuantas damas arrogantes le saliesen al paso.

Juan Frestell comenzó por caminar a la vera de su presunta víctima, procurando llamar su atención. La dama inmediatamente advirtió la maniobra. Con una sola mirada y con esas dotes que los perros de caza envidian a las mujeres, juzgó exactamente la calidad y la posición social de su perseguidor...

Y al adivinar estos detalles, para no dar lugar a un encuentro que no deseaba, apresuró el paso.

Como es lógico suponer a Juan Frestell, que había hecho el servicio militar en un regimiento de Infantería, no le costó mucho trabajo el conservar su posición al lado de la dama... Apretó el paso y se aproximó discretamente. La maniobra acabó por despertar los instintos protectores del "lulú", que acudió en defensa de su dueña ladrando con voz de tiple en decadencia. "La ocasión la pintan calva", pensó Juan Frestell y en el más amable de los tonos, dijo:

—¿Qué perrito más simpático!... Debe de estar perdido en esta Avenida...

La Avenida continuaba desierta y era excesivamente larga. La dama no tuvo más remedio que aceptar lo inevitable.

—No, el perrito es mío y sabe defenderme... aclaró sonriendo encantadoramente.

—Que yo sepa, por aquí no hay malhechores, señora...

—Ciertamente. Pero el perrito es desconfiado y tiene sus simpatías y sus antipatías. Estos animalitos ofrecen el peligro desde lejos.

La confianza en sí mismo y la influencia de la primavera dieron osadía y elocuencia a Frestell. El joven habló mucho, encantado de su propia inventiva. De las impresiones del momento pasó a los sueños del porvenir: de la galantería espontánea a las tiernas confidencias; improvisó una larga historia de inquietudes sentimentales; atribuyó a su espíritu un deseo de idealidad; se expresó con el fuego y la vehemencia de la juventud... Era arquitecto: habían cometido la injusticia de no premiarle su último proyecto: tenía mucho talento... era libre de todo compromiso; empezaba a ganar dinero y esperaba que dentro de pronto tendría una fortuna.

La mujer, que representaba cuatro o cinco años más que él, sonreía entretenida y resignada las ingeniosas declaraciones del arquitecto. Escuchaba tranquila y en silencio. Juan Frestell interpretó esta actitud como de tácito asentimiento y alentado redobló el romántico cuoco y al llegar a la Puerta Maillot le confió:

—Deme una cita. Seré tan apasionado, tan convincente, que usted acabará por quererme. Siento mi vida ligada a la suya. Hemos nacido el uno para el otro. Tendremos un nido para nosotros dos...

Tanto insistió que por fin la mujer pareció acceder.

—Si lo quiere así,—dijo con una irónica y leve sonrisa,—el próximo jueves... El jueves a

las cuatro en la Avenida Fromont número 36. En casa del señor Joachim.

—En casa del señor Joachim?

—Sí... Es en casa de un antiguo conocido mío... Pregunte por la señora Lea de Vaireville.

—¿Cómo la quiere?... Usted es el amor que yo esperaba...

—¡Ahora, váyase... Hasta el jueves... Avenida Fromont número 36.

\*\*\*

Juan Frestell fué puntual. El día señalado a las cuatro de la tarde se encontraba delante de la casa de la Avenida Fromont, junto a la puerta había un magnífico automóvil. El chauffeur, correctamente "informado", estaba al cuidado de un "lulú" gris perla...

—¿Sabe decirme,—le preguntó Frestell,—si este perrito y este automóvil pertenecen a la señora Lea de Vaireville?

—El chauffeur respondió:

—Sí, señor...

Frestell se sintió agobiado por una extraña inquietud. Entró y de acuerdo con la indicación de la portera subió el primer piso y en una de las puertas dijo:

GEO JOACHIN  
JOYERO

Su inquietud aumentó. Titubeó un momento, pero por fin se decidió a tocar. La puerta se abrió y una criada joven lo introdujo en una sala llena de vitrinas. A través de los cristales, Frestell pudo ver el reimpaguar policromo de miles de piedras preciosas.

—Perdone,—dijo desorientado,—¿La señora Lea de Vaireville?

—La saludo de compras,—le informó un amable anciano que había salido a atenderlo,—pero puede usted esperarla. Volverá enseguida.

Y con la más amable de sus sonrisas, el anciano añadió:

—El señor vendrá seguramente a pagar el collar que acaba de apartar la señora de Vaireville...

—¿El collar?...

—Sí... La señora de Vaireville me ha dicho que vendría un señor arquitecto de apellido Frestell, que abonaría los trescientos mil francos de la joya... Si el señor lo desea, puede entenderme: ¿cheque a nombre de Geo Joachim?

—Lo dejaremos para luego,—tartamudeó el pobre Frestell,—he olvidado la libreta. Iré por ella en tanto llega Lea...

Juan Frestell salió tan precipitadamente que su marcha daba la sensación de una fuga. Y en tanto el avergonzado huía, Lea de Vaireville, mujer de mundo pero de alto precio, silba de su escritorio no pudiendo amantarse la risa al comentar con el óbrero la cara de espanto que había puesto su infortunado convalidador.

Al otro día el presentísimo arquitecto recibía la siguiente carta:

"Joven amigo: No me guardo rencor por la lección de ayer. Agradezcámelo y procure sacar partida de ella. Las exigencias del medio en que actúo me obligan a citar a mis amigos en casa de mis joyeros... Únicamente así me es posible calcular la profundidad del amor que me profesan. Lo que necesita usted por ahora, en tanto no haya dinero, es una muchacha molesta, aficionada al cine y con la ilusión de comer una vez al mes en el restaurant. El día que pueda pagarme el capricho de joyas de trescientos mil francos, si aún perdura ese "beguín" que cree sentir por mí, entonces puede que nos ponamos de acuerdo. Me traslucen: Lea"

(Traducción de R. de L.)



Miguel Zomacois



"Que el hombre tenga al odio de la mujer porque, en el fondo, el hombre no es más que egoísta, mientras que la mujer es más" SIMMONS. (El hablaba Zarafista)

**H**ONG-KONG, noche clara, espectáculo mágico. El agua luminosa que desgarró el estrave de los *tery-boats*, ondula en primer término, reflejando las estrellas del cielo y las que han creado a millares los hombres en las laderas de las montañas que se elevan hasta el cenit. La sombra inmensa y silenciosa de un junco que pasa despliega breves instantes su velamen de bambú. Desaparece rápidamente, y en su estela vense danzar fosforescencias, como ofrendas del fuego al genio de las aguas. Raras emanaciones hacen palpar las narices perfumes de tuberosa e incienso, olor del opio, efluvios de pescado salado. Esplenden los muelles a medida que la chalupa que nos conduce se aproxima a ellos, porque las altas casas donde los cantoneses se divierten, están acerbilladas por centenares de agujeros violentamente iluminados. Una música agria penetrante, brota de los arcos sombríos que corren a lo largo del costado de Victoria Road, de los restaurantes chinos, de donde emanan pestilencias insolitas y de centenares de ventanas, por detrás de las cuales vense pasar las sombras de los libederos

América, de Australia, de Europa, y que aprovechan la noche para cargar mil cajas de formas extrañas a cambio de las que llegan de las cuatro esquinas del mundo. Y he aquí la silueta de los cruceros grises: de los *aviso* del río, y tal vez, en la estela luminosa de luna, la línea baja de los submarinos...

Tal era el espectáculo que contemplábamos desde la terraza de *Kandy Lodge*, la extraordinaria villa de Percival Simmons. Hará unos veinte años que este último, cuya pelambre, blanca y espesa, es la señal de reunión, hacia medio día, junto al *bar* del *Hoik Kong Club*—ejerce la abogacía para los grandes comerciantes cantoneses o las compañías limitadas o no. Abogado del Banco del Pev; dotado de una vasta inteligencia, probablemente habría valido su peso en oro, como suele decirse, si hubiese radicado en Londres. Pero Percy es un verdadero colonial; y la idea de levantar su tienda sobre las orillas del Támesis, le parece tan absurda como si se le propusiera colonizar la luna.

La terraza de *Kandy Lodge* domina la rada de Hong-Kong, y en aquella admirable noche de invierno, cuando los londinenses debían estar buscando el camino al través de una niebla espesa y fría, unos cuantos que vestíamos trajes de franela blanca, nos habíamos reunido en torno de las mesas de mimbre, saboreando excelente cigarros de Manila, luego de una cena como sólo sabe prepararla A-Kao, el cocinero de Percy.

—¿Por qué no se ha casado usted, Percy?—interrogó de pronto uno de nosotros.—No se vería mal una señora Simmons haciendo esta noche los honores de *Kandy Lodge*.

—Pareceme que Percy, no obstante su fieme, se había sobresaltado. Sus rasgos de gladiador romano endurecieronse—lo habría jurado—y lanzó una extraña ojeada en la dirección del que le había interrumpido.

—No blasfeme,—respondió.—Ya sabe usted que soy solterón en toda la significación de la palabra.

—Ah!—dijo otro—Percy es un *woman-hater* (misógino.) Sin embargo, visto, nadie lo diría viéndole discretar, como sabe usted hacerlo a veces, ¿eh?

# La

y de las canciones.

Más allá está el Pico, la mentana cubierta de frondas y de lianas que se retuercen en la noche, y al través de las cuales circulan los senderos por donde no se puede trepar más que al paso, entre las hojas de los helechos tropicales y el balanceo de las altas palmas. De cuando en cuando, muéstrase el cielo constelado; suntuosas villas escalonadas se las unas sobre las otras; óyese el sonido de un tango o de un *fox-trot*; resuenan catcajadas de mujeres, pasa en silencio un agente policia, y jadean los *cullies* portadores de sillas de mano, en las cuales regresan a sus casas, agotados, los residentes en el Pico...

A medida que uno asciende, el panorama se hace inmenso. Rodeada de rocas amenazadas, la rada muéstrase cubierta de navíos acalados o sujetos a lo largo de los muelles. Vivos resplandores, señalan los grandes correos que vienen de

# ADMIRABLE. SRA. SMITH

Un cuento fino, escrito en el más delicado y elegante de los lenguajes... Por el estilo parece una página literaria del Gran Siglo francés. Pero en el fondo es intenso, fuerte, emocionantes todo un cuento de acción, que nos hace asistir a las más originales aventuras...

Percy plegó los labios en una sonrisa que quería ser irónica pero en la cual me pareció adivinar algo doloroso. Quise saber a qué atenerme, y no sé qué extraño impulso me empujó a decir de pronto:

—¿Vamos, Percy! Estamos aquí unos cuantos buenos amigos... Díganos lo que piensa de la *faám* (mujer), como dicen los franceses...

Percy reflexionó un instante, sirviéndose un vaso de vino. Luego, encendiendo un nuevo cigarro, se retrepó en su sillón, arrojó una bocanada de humo hacia las estrellas, cruzó las piernas y dijo:

—Puesto que habla usted de los franceses, querido Jorge, permítame que le diga que uno de los más ilustres de ellos ha juzgado admirablemente a la especie femenina. Fue Hugo cuando dijo, no sé dónde, pero con notable exactitud y convicción que "una mujer es un diablo perfeccionado". He anotado esta reflexión en mi memoria, y ella ha permanecido como una señal de advertencia... así ¿sabe usted?, como uno de esos carteles colocados en las carreteras, en aquellos lugares donde se aproxima una mala curva y en los cuales suele pintarse un cráneo con dos tibias cruzadas para dar en qué pensar a los conductores...

—De acuerdo,—respondí—pero si no es indiscreto preguntarle ¿qué le ha ocurrido que le haya llevado a juzgar a las mujeres con la serenidad de Hugo que, no obstante—y usted lo sabe—pasa por haber coqueteado con el "diablo peligroso"?

—¿Le interesa, realmente?—interrogó Percy a su vez. Tornó a reflexionar, mientras los demás contemplábamos a nuestros pies el espectáculo de Hong-Kong, con sus mil luces, que parecían dar una réplica a las constelaciones.

—Pues bien: he aquí mi historia—prosiguió Percy después de un instante de silencio únicamente turbado por el lejano sonido de las músicas chinas o el llamamiento sofocado de la sirena de alguna chalupa.—Van ustedes a saber, amigos míos cómo un joven ruso escaldado puede temerle al agua fría por el resto de sus días.

Hace mucho tiempo, daba yo comienzo a mi carrera en el foro colonial—pongamos que en Canadá, si les parece. Como el relato que voy a hacerles es algo penoso, imaginemos nombres y lugares fantásticos: por ello la historia no será meno cierta en todos sus pormenores. Apenas había terminado mis estudios, y fogoso, sediento de vida, de belleza y de ideal, a la manera del potro joven que dilata las narices al viento, busmeaba cuanto la existencia me prometía de bueno y de glorioso. Formaba parte de la firma *Sims and Sims*, y el más viejo de los Sims me había cobrado afecto. Era su secretario, y defendía los asuntos pequeños que me pasaba. Vivía en el barrio aristocrático de una grande y hermosa ciudad, en medio de parques y jardines, y confieso que prometía ser un mundano terrible y Dios me perdone, un rematado admirador de las mujeres.

Entre estas últimas, había una que me fascinaba, literalmente. Llamémosla la señora Smith. Aquella mujercita esbelta y rubia, a la vez deportiva e idealista, frívola y de una moral cuáquera me había cautivado absolutamente. La escuchaba, como si hablara en nombre de Dios, y cuando me miraba desde el fondo de sus extrañas pupilas, creo que, con tal de agradarle, habría asesinado a mi mejor amigo si me lo hubiera ordenado. Era casada y su marido era un amigo del más viejo de los Sims, era un hombre excelente, que trabajaba de la mañana a la noche y solía ausentarse en visitas de inspección a las sucursales de la casa donde se hallaba empujado.

Durante cerca de dos años, vivió asiduamente aquel matrimonio. La señora Smith no carecía de defectos, porque si bien es cierto que parecían

angel bajado del cielo, hay que decir también que gustaba de empeñar ese papel, lo que naturalmente, no la hacía muy popular entre las demás mujeres. A los ojos de estas, era aspirar a dominar su perfección, parecer perfectamente bonita y además, perfectamente virtuosa. Tenía predilección por recibir visitas y no se hallaba exenta de cierta vanidad mundana bastante pueril. Tomar parte en las fiestas de caridad, figurar en las comisiones punto a Lady Tal o la esposa del general (cualesquiera eran cosas que la llenaban de una alegría que después de todo me parece natural. Era canadiense, hija de campesinos acatolizados).

Sin que se sepa por qué el mayor de los Sims que era un zocote viejo no le tenía gran cariño y recibiera mi sombra, al oír y mirar un día entre dientes el calificativo de "comedianta" mientras la miraba evolucionar en un salón en que nos hallábamos. Como le mirara con aire de sorpresa, añadió:

—Si comedianta. Todas las mujeres son comediantas, hijo mío. Desde ese punto de vista, comparadas con ellas, los hombres no son más que unos recién nacidos.

Le respondí vivamente: —Pero no la señora Smith seguramente. —El viejo Sims se contentó con mirarme sonriendo y cambió de conversación.

Podrán ustedes imaginar mi estupefacción cuando al llegar una mañana a la oficina fui mandado a firmar enseguida por el viejo Sims que, cosa extraordinaria, había llegado antes que yo.

—Tenemos trabajo, Percy—me dijo—y trabajo serio. La señora Smith le ha dado muerte a tiros a un hombre.

Estuve a punto de caer cuán largo soy sobre la alfombra, y por un instante, las paredes de la pieza parecieron danzar en torno mío.

—Si—prosiguió Sims muy naturalmente y como si tratara de la menos extraordinaria de las cosas.—Vamos a ir inmediatamente a la cárcel a tomarle declaración. El pobre Smith no está en la ciudad, según parece, y ella me ha mandado recado para que la revele. El jefe de la policía me ha telefonado hace un rato y si le parece podemos salir inmediatamente.

Parecíame estar viviendo una pesadilla. Ella, la única de los mi jeres! Ella—lo advertía ahora, era la inmensa angustia de que sentía invadido todo mi ser—¿a quien yo adoraba desoportunada y silenciosamente desde hacía tanto tiempo? ¡Ella asesina!



—Pero, ¿cuál es el móvil, señor Sims?—preguntó mientras nos encaminábamos a la prisión.

—Legítima defensa—respondió el viejo Sims—Pretende haber sido atacada en su casa.

—¡Oh!—exclamó nerviosamente—Debe ser así seguramente es así! Ella es tan amigable! Debe de haber tenido mil motivos.

—Así lo espero y pienso como usted, pero—respondió Sims—Si es así, la salvaremos. Pero, de todo, lo más terriblemente fastidioso para el pobre Smith, que llega esta noche. Hemos podido comunicarnos con él y sin decirle toda la verdad, la policía le ha rogado que regrese inmediatamente.

El automóvil se detiene en aquel momento delante de las altas torres de ladrillo rojos de la prisión estatal. La puerta de hierro se abrió, e instantes más tarde nos hallamos en el locutorio. Esperamos diez minutos, y de pronto la señora Smith apareció, muy tranquila, muy bella, muy elegante—tal como si hubiéramos ido a visitarla en su casa de Park Avenue. Me quedé estupefacto y aun más convencido, de que mi adorada se había portado como una heroína.

El guardián que la había acompañado se retiró y quedó en observación a cierta distancia.

—Bien, señora Smith—dijo Sims—Es un mal asunto, realmente. Pero no tenga temor, todo se arreglará.

—No lo he dudado un solo instante—respondió la voz de oro de mi diosa. Y a renglón seguido, con cierto desprecio, añadió:—Verdaderamente, yo no debía estar aquí. ¿Es que uno no tiene derecho a matar en un caso de legítima defensa?

—Sí, sí—realmente—replicó Sims—Pero es preciso, ¿cómo diría yo?—hay que demostrar una legítima defensa, y debe usted admitir que hasta que su situación no quede perfectamente aclarada, la policía está obligada a tomar ciertas precauciones... ¿verdad?

—No opino lo mismo—respondió ella con una voz que me pareció extraordinariamente dura. En la ciudad me conocen bien y todavía antes estuve comentado en casa de...

—Sí, ya se—dijo Sims—no abrió la menor duda. Si le parece convenientes por el principio. Reláteme, punto por punto, lo que ocurrió hasta el momento en que encontraron a Johnson en su casa, sobre la alfombra, con seis balas de revólver en el cuerpo.

Una vez más, caí de las nubes. ¿Johnson! ¡Aquél muchachón atlético que en efecto, yo había visto frecuentemente en casa de los Smith! Creo que el agente de automóviles y me desagradaba ha terriblemente. Tenía un modo realmente molesto de mirar al "abogado" desde lo alto de sus seis pies, y nunca había yo podido comprender la vis simpatía que parecía tenerle la señora Smith. Decididamente, me hallaba en pleno misterio.

En resumen, he aquí lo que nos contó con su voz cálida, en términos mesurados, como si se hubiera tratado de otra persona que ella. Me parece verla aún, recostada en la butaca de cuero del locutorio, sonriendo con ligera sonrisa cuando precisaba un pormenor de su relato, recalando las palabras con una mano finamente enjuantada. Yo tomaba notas taquigráficas, y de cuando en cuando, el viejo Sims me hacía modificar una declaración o añadir algunos toques al dramático cuadro que surgía ante nosotros. Por lo demás, ya ella había hecho un relato sumario de lo ocurrido ante el jefe de policía, y aquella misma tarde debía declarar ante el fiscal.

Su marido, que había salido por la mañana para un ciudad cercana, no debía regresar hasta el día siguiente. Sintiendo un poco fatigado y—añadía ella—en la disposición de espíritu de una mujer que espera pasar una velada tranquila, leyendo antes de ir a acostarse, se hallaba a las diez de la noche en su "boudoir". Juana, la criada negra, se había ido desde hacía media hora, y en el barrio apacible donde residían los Smith, desde la nueve de la noche la circulación era escasa y la tranquilidad reinaba en todo el vecindario. Por ello—nos dijo—le sorprendió oír sonar el timbre de la puerta. Fue a abrir y se halló en presencia de Freddy Johnson quien, de cuando en cuando, aunque raramente—añadió

ella—venía a pasar la velada en la casa, por invitación de su marido.

Johnson le explicó que al ver la luz en sus ventanas, se había permitido hacerle una visita un tanto intempestiva. Ella, a su vez, le explicó que estaba sola y que su marido se hallaba ausente, esperando que se excusara y se retirara; pero él no hizo nada de esto. Había penetrado en el vestíbulo y parecía—según nuestro cliente—hallarse bajo la influencia del alcohol. Luego,—siempre según ella—penetró en el comedor y pidió permiso para encender un cigarro, a fin—le dijo—de dar tiempo que pasara la tormenta que, en efecto, caía aquella noche sobre la ciudad.

Ella, no queriendo ofenderle, accedió y le rogó que se sentara en el comedor, una de cuyas puertas daba al salón y otra al "boudoir" que precedía a su alcoba. Añadió que Johnson se puso a charlar de manera incoherente, y que le preguntó si no había "chisky" en la casa. Ante su respuesta negativa se levantó, y cuando ella se disponía a acompañarle hasta la puerta, repentinamente trató de abrazarla.

Al llegar a esta parte de su relato, nuestra cliente mostraba a la vista en toda su belleza. Cuando el puor ultrajado pudo expresar en términos velados la indignación apaciguada apenas por la muerte del ofensor; el horror del abrazo de que debió escapar so pena de perder el honor... todo animaba sus bellos rasgos y nacía enrojecer sus mejillas con el fuego de la vergüenza a duras penas evitada.

El viejo Sims la ayudaba a cumplir esta parte de su tarea, y en cuanto a mí, absorto y también con las mejillas ardientes, inclina la frente sobre las notas que tomaba y oía resonar en mi corazón un himno de adoración por aquella noble mujer.

Johnson—decía la señora Smith—parecía hallarse fuera de sí mismo. Cuando la ví correr hacia su "boudoir", con el propósito de encerrarse con llave y pedir socorro por teléfono, me

recibí en su seguimiento. La alcanzé en el umbral de su alcoba y la asió por los brazos; pero ella pudo desahucarse y enloquecida, corrió hacia una mesita en una de cuyas gavetas se hallaba el revólver de su marido. Fue entonces cuando se precipitó el drama. Recordaba haber tendido el arma en la dirección de su agresor... las detonaciones, el humo... y luego, el cuerpo inmenso de Johnson sobre la alfombra. Al fin, jadeante y sin saber bien lo que hacía, telefoné a la policía y...

—aquí me tiene usted, señor Sims—concluyó con una sonrisa crispada.

El viejo Sims reflexionaba. Evidentemente—dijo al cabo—prece asistirle a usted todo su derecho. No hay testigos, y sólo hay que contar con su declaración, confirmada por las inspecciones. Y dice usted—añadió al cabo de un instante de silencio—que Johnson la agarró por los brazos?

—Sí.

—Supongo que le habrá hecho daño ¿verdad?

—Ciertamente.

—En ese caso—dijo el viejo Sims—puedo preguntarle si tiene alguna herida sobre la epidermis, que en usted debe ser muy sensible?

Me pareció que la señora Smith se quedaba confusa.

—A decir verdad, señor Sims—respondió rebatiéndose—no me he fijado en ello. Lo veré dentro de un rato... Tenía puesta una robe de chambre de terciopelo, de mangas gruesas...

—Bien—murmuró el viejo Sims—Eso es importante. Si tiene usted

huellas, le ruego que lo declare en seguida... tanto más que usted podrá verse dentro de uno o dos días...

Momentos más tarde, nos retiramos, prometiéndole a la señora Smith asistir a la inspección del fiscal y dejándole entrever la posibilidad de una liberación próxima.

Paso por alto la inspección del fiscal, los otros trámites de la causa y, finalmente, su envío al tribunal para el juicio público. Durante las semanas que duraron esas formalidades, la existencia de la señora Smith no fué la de un prisionero común. Se vio con verdad en una heroína; las mujeres tomaron partido por ella, y

(Pasa a la Pág. 18)

PROFECÍAS? No es cosa frecuente que un hombre de nuestra raza, de cerebro

lúcido e idónea preparación científica, venga a esta Nación, se enfrente con el fragoroso torbellino de su actividad y sin huir, intimidado, ante sus vértices, ni dejarse arrastrar dócilmente por su arrebatadora corriente, se aisle en un peñón del "mare magnum" y serenamente analice los fenómenos positivos o negativos de esta estructura social y económica y luego sin una vacilación, aventure inquietantes pronósticos de enorme trascendencia que al fin, en breve plazo, se han cumplido exacta e inexorablemente...

Pronósticos semejantes, por su clara y firme enunciación y por su cabal cumplimiento pueden llamarse profecías, sin lirismo ni metafórica, sustituyendo solo el "don divino" por algo de ese raro acuerdo entre la razón y el sentimiento; la intuición, el Sexto Sentido, la ve maestra del nuevo universo, como deducción e inducción fueron del antiguo conocimiento.

Hace un año en las columnas de BOHEMIA tuve la satisfacción de revelar la Teoría Midatoria en que el joven sociólogo mexicano Salvador Mendoza, comprendió con tanto vigor científico como galano ingenio de humanista los fenómenos vitales de esta civilización, pronosticando con boyantía hoy convertida en clarividencia, los alarmantes epifenómenos que gestaban entonces en el futuro arcano y hoy surgen a la plena luz de la realidad.

Pero entonces el joven sociólogo me pareció amable sólo por esa cultura que le permitió resucitar el mito helénico, la oscura y trágica figura del Rey Midas, en medio del fuliginoso hierro de esta civilización; me fué grato porque como los científicos ingleses, pero con mayor gracia latina, (mexicana más bien) sustituyó las fórmulas abstractas por estimulantes "pinturas mentales"...

Más he aquí que el tiempo pasó, transcurrió un año, sobrevinieron hechos que confirman exactamente la ointoresca "Teoría Midatoria" y entonces me doy cuenta, como habrán de dársela los lectores, de que el amable humanista y disciplinado "Scholar" era algo más... Obrando como buen existenciano, Salvador Mendoza, al formular su teoría, hace un año, anquilaba al Tiempo, adelantaba los hechos, anticipaba el futuro arcano, en una palabra: profetizaba...

EL DORADO Recordarán los INFORTUNIO lectores la fábula del Rey Midas...

Este monarca frigio pidió y obtuvo de los dioses el privilegio de transmutar en oro cuanto tocase y el don fué tan completo, que hasta las bebidas y viandas tocadas por el rey se orificaron, condenándolo al ayuno y amenazándolo con la muerte por hambre. Minerva lo salvó al fin, ordenándole se bañara en el Pactolo que desde entonces arrastra oro en su caudal. Pero el ocasionado monarca por zurdio juicio musical, ofendió a Apolo, profiriendo los sonos del rústico caramillo de Pan a la música del luminoso liróforo, por lo que éste lo gratificó acertadamente con un par de orejas de asno.

Para esconderlas, Midas se cubrió con el mismo gorro frigio que después fué emblema democrático y pudo ocultarlas ante todos, mas no a su peluquero, sujeto profesionalmente loazque que, no pudiendo con el secreto y advirtiendo el riesgo de propagarlo, se descargó de él abriendo en el suelo un hoyo murmurando allí su confidencia y volviendo a llenarlo de tierra, sepultándola para siempre... ¡Más ay! que oyó la confesión un cañaveral allí plantado y entre el fluido murmullo de sus

## por José Juan Tablada

hojas, semejantes a largas lenguas, se lo confió a las brisas juguetonas y a los céfiros traviesos que, como el radio de hoy en día, hicieron con "broadcast" universal. Y el mundo muriéndose de risa, oyó la grotesca confesión de los cálimos lenguaraces: "El Rey Midas tiene orejas de burro!"

Bebiéndose un barril de sangre de toro, tuvo al fin que suicidarse el infeliz monarca...

Las palabras "Midación", "Midatorio" derivadas del nombre "Midas" en la teoría de que Mendoza es autor, vienen designando el proceso en sí con los fenómenos derivados que caracterizan la gigantesca pero anormal riqueza de los Estados Unidos...

Sus modernas industrias, sus sistemas bancarios han dado a este pueblo el poder de convertir todo en oro y esa facilidad que de pronto parece muy propicia y positiva, se torna en negativa y fatal cuando se extiende a los elementos esenciales para la vida, no sólo en el orden material, sino en el moral; tratándose tanto del pan del cuerpo como del pan del espíritu.

Al publicar su estudio de la "Midación", Mendoza muy ponderadamente, rebujo llamarle "una nueva teoría" contentándose con señalarlo como una ilustración nueva de los principios de la ciencia, llamando la atención de los economistas sobre un interesante capítulo de la moderna ciencia económica.

Aplicó esos principios universales a los Estados Unidos que, por la madurez de su prosperidad ofrecían un magnífico campo de experimentación para verificar o invadirla la teoría, cuyos principales enunciados prevén un esquema de posibilidades de atrofia, decadencia o parálisis económica, como rigurosa consecuencia de esa misma prosperidad y a pesar de ella y susceptible de corroborarse en la marcha de las actividades económico-sociales.

La Teoría Midatoria, lejos de negar la prosperidad la afirma, pero señalándole una nueva limitación "en sí" al modo francés, su autor diseñó como frías y procesos midatorios capaces de corroborarse o no en el futuro y dentro de la teoría los siguientes fenómenos:

1°—El fracaso de la agricultura para retener a la población haría la inmigración su único recurso. Las ciudades, constante y progresiva desde la constitución de esta patria.

2°—El fracaso financiero que debía sentir a la orla de especulación de la Bolsa de Nueva York, verdadero "jazz" de millones, donde dos mil privilegiados captan y retienen contra la amonestación de los moralistas, siete mil millones de dólares, aborrecidos del pueblo estadounidense juzados como sobre un tapete verde en especulaciones sin producto y a base de ilusión pura o espejismo midatorio.

3°—El proceso midatorio de las finanzas mundiales, según el cual "se le estrabian aparratando los dedos al Rey Midas", en su fracaso para obtener más oro de los dioses de la Gran Guerra...

Estos pronósticos cuya importancia no escatimos y llamo de plano "profecías" se publicaron en "El Economista" de la ciudad de México en los tres primeros meses del año pasado y en éste se han cumplido como los lectores lo verán.

LOS DIENTROS. Puro zates en DE BOHEMIA interesante ver cómo el académico autor de la teoría no pronosticó sólo generalidades sino que en su pre-

(Pasa a la Pág. 19)



LOS TRES TRAGEDIAS. Al cumplir sesenta y cuatro años el gran escritor inglés ha declarado que no se explica su longevidad limitándose a decir que es vegetariano y que le gustan todas las distracciones... menos los deportes. (FOTO INTERNATIONAL NEWS)

# R. AUXION de RUFFE

# "BEAVER BOARD"

(CARTON TABLA)

Para tabiques, divisiones, cielo raso y dobles torros, use el BEAVER BOARD, carton tabla tan ventajosamente conocido. También sirve para respaldos de espejos, cuadros y otros muchos usos.

DISTRIBUIDORES:

FERRETERIA "LOS DOS LEONES"

V. GOMEZ y CA. TELEFONO A-4190  
GALIANO Y VIRTUDES. HABANA



## Las moscas envenenan los alimentos

LA mosca nace en la inmundicia. Cada una de sus seis peludas patitas puede transportar millones de microbios—microbios de los que causan muertes.

Este mensajero de la enfermedad penetra en el hogar de Ud. Camina por los alimentos. Se posa en la misma cara de Ud.

Es imposible que exista salud en una casa infestada de moscas. Elija Ud.: ¿salud o moscas?

El Flit protegerá a Ud. contra las moscas. Con sólo pulverizarlo siguiendo las instrucciones que lleva la lata las moscas, mosquitos, cucarachas y chinches morirán rápidamente. Los efectos del Flit pulverizado son fatales para los insectos aunque completamente inofensivos para las personas. Y el Flit no mancha.



Vea que el soldadito está sobre "la lata oscura" evita con la faja negra"

**FLIT**  
MARCIA REGISTRADA

Para protección de Ud. el Flit se expone sólo en latas selladas

(Viene de la Pág. 9.)

sión abrazó sorprendentemente aun detalles especiosos.

Mendoza analizó desde antes de formular su teoría los planes Dawes y Young previendo éste en todos sus lineamientos y aun antes de que madurase hasta ser coherente y merecer el nombre de plan.

De los pronósticos hoy cumplidos al pie de la letra vea el lector con cuanto aplomo fueron formulados por su autor:

"Alemania no va a ser compeliada a pagar más, sino siempre menos, a pesar del informe de Parker Hilbert, delegado norteamericano de Reparaciones y el mundo va a pagar con los dineros del señor Polichinela como en "Los Intereses Creados" de Benavente...

"Las obras de misericordia pueden tener cotización en dinero". "El Buen Samaritano se ha vuelto el arquetipo del negociante mercader."

Cumplimiento de tan acertadas previsiones han sido el Plan Young y los Bonos Alemanes de las Reparaciones que, contra todas las previsiones de los técnicos acabaron por ser una cotización de las obras de misericordia, al 5% por ciento, vendiéndose en tres horas en el mercado.

El autor de "la Midación" anunció que, a pesar de las reticencias de los líderes financieros, el pueblo de esta nación se apresuraría a comprar los referidos bonos y así fué...

Estos pronósticos del sociólogo mexicano se publicaron en la ciudad de México en enero de 1929 y se cumplieron en este mercado el pasado mes al venderse los Bonos Alemanes, contra la voluntad de los economistas de Ginebra unánimemente adversos a dicha operación en la cual Alemania según el pintoresco decir de Mendoza paga con los dineros del señor Polichinela!

El Censo que acaba de practicarse en Estados Unidos, se ha encargado de comprobar el pronóstico de Mendoza en la parte agrícola, estableciendo el creciente éxodo de los campos hacia las ciudades. Sesenta por ciento de los ciudadanos viven hoy en las urbes y sólo cuarenta por ciento en campos o aldeas rurales...

El fracaso financiero anunciado en julio del año pasado, en vista de la danza de los millones de esta Bolsa de Valores, llegó la trágica confirmación tres meses más tarde con el funesto "crash" del pasado octubre, el pánico financiero más grande en la historia del mundo.

En cuanto al fracaso del Rev Midas en relación con sus deudores, predicho desde principios del año pasado, ya vimos cómo tuvo fiel realización; pero es curioso ver cómo su autor lo formuló en ese ameno estilo de "pinturas mentales" que los científicos ingleses han adoptado para bien de nosotros, sus lectores.

"La inversión de ayer, dice el "scholar" mexicano, exige la de hoy y la de mañana. Terrible es la responsabilidad de grandeza y prosperidad cuando se hacen insolentes y únicas. No se puede ser rico en demasía. Los talentos de la parábola no pueden enterrarse en arcas. Son para la siembra de espigas que puedan convertirse en carne de Cristo bajo el conjunto de una consagración de Amor! Una justicia retributiva e invisible reuterce sobre el monstruo los propios tentáculos, obligándolo a contribuir con dinero, definitivamente con dinero, siempre con dinero, a la gran especulación yerenne y sía tregua que lo ha llevado a confiscar al Universo."

El mismo raro en zonas pragmáticas y aun cierto soplo místico, caracterizan ese estilo y aun lo hubieran vulnerado ante la ciencia académica, si no hubieran tenido la concluyente fuerza y la singular virtud de cuajar sus flores retóricas y aparente frágiles, en los frutos bien tangibles de las profecías cumplidas...

LABOR DE ROMPE-HELOS Cuando hace un año hablé en estas columnas, primero que nadie, de esa Teoría Midatoria que un estudiante mexicano aplicaba armoniosamente a este medio social y económico, recibí muchas cartas de lectores, entusiastas unas, excépticas otras, pero todas denunciando vivo in- (Pasa a la Pág. 18.)

HE aquí tres términos, de contenido absolutamente distinto, que el público confunde comúnmente.

Las feministas, como las sufragistas, no son precisamente comunistas. Particularmente, en algunos casos, las hay que lo son, aunque de un modo pasivo, que no deja de ser una manera singular de tenerse por tales; pero en un orden general, lógicamente, esas tres teorías no son sinónimas unas de otras.

Hora es ya de que se le diga la verdad al pueblo y se cese de marearle con una serie de afirmaciones ambiguas y confusas.

A la obrera no le interesa el feminismo ni el sufragismo, de una manera primordial. En lo que tiene de mujer, la obrera se preocupa del estado de las leyes con respecto a ella. Doblegada por el imperialismo de la ley, le afecta, como es natural, toda tendencia progresista que tienda a beneficiarla dentro de su problema civil, aunque no del político, según lo que se entiende aquí por cuestión política. Pero esto es de un modo secundario, derivado o consecuente; porque la obrera es antes que todo, mucho antes que mujer, proletaria; y sabe que todas esas medidas de justa equiparación con el hombre, en lo referente a sus derechos civiles y políticos, vendrán con el triunfo del comunismo.

El comunismo visto desde la clase obrera, es más amplio, más completo; es el estado perfecto del hombre, y encierra el derecho a la vida en sí.

Hay hasta una contradicción entre el programa feminista y el comunista. En lo que respecta, por ejemplo, a la libre disposición de sus bienes de la mujer casada. El feminismo quiere que se le reconozca capacidad y autoridad a la mujer para administrar su fortuna, sin intervención del marido. El comunismo quiere barrer con esa riqueza privada que, sea de hecho o de derecho del hombre o la mujer, debe desaparecer como privilegio del individuo frente a la clase.

El feminismo lucha porque se le conceda a la mujer casada su propia nacionalidad, sin que ella sea dependiente de la del marido. El comunismo no tiene ese concepto del patriotismo; todos los hombres son ciudadanos del mundo. El feminismo hace su campaña a favor del divorcio que, aun el más amplio y avanzado, es una amonación del matrimonio. El comunismo se propone lograr para hombres y mujeres la libertad, no sólo de amar, si no la sexual. En cuanto al sufragismo éste busca que se le dé a la mujer su derecho a votar; a designar el candidato presidencial que quiere la rija como ciudadana. A elegir un Congreso que pueda ofrecer a su país en el orden de las leyes y la prosperidad de la nación, todas las previas garantías y posteriores ventajas que la patria debe esperar, sin defraudación, de sus hijos. El comunismo quiere otro sistema político, totalmente distinto y hasta opuesto, para gobernar al pueblo. Este régimen político que la sufragista desea implantar con todos sus prestigios y absoluta, depurada legalidad, es un régimen democrático que sanciona la propiedad privada y tiende a hacer respetable la burguesía y aun la aristocracia. El comunismo, aspira a un régimen político más allá de la democracia y aun del socialismo.

Es por esto que a la obrera le interesan sólo de una manera indirecta el feminismo y el sufragismo. Más o menos, estos dos últimos movimientos representan una lucha entre ambos sexos y el comunismo es una lucha de clases. El problema no es de hombre a mujer, es del proletariado con el capitalismo. Decir obrero es decir tanto: hombre como mujer.

La feminista o la sufragista puede no llegar a ser comunista; la comunista encierra y rebasa a la feminista y a la sufragista.

A su vez, el feminismo y el sufragismo son dos procesos distintos. Mientras la feminista va, la sufragista vuelve. No sabemos hasta qué punto el método racional de la sufragista pueda ser más efectivo que el de la feminista. El de ésta es inductivo. Va, progresiva y ascensionalmente, hacia el sufragismo. El de esta otra es, deductivo y global: sintético.

La sufragista entiende que el derecho a votar le dará por añadidura los otros derechos; y que mientras éste no se obtenga se carece de poder para ganar los otros. La feminista.—La autonomista en esta guerra de la libertad de las mujeres—cree más eficaz el método gradual, el procedimiento diplomático. Lo creían, —nos referimos a las militantes—porque ya tienen por madura la campaña, cuyo fruto más apetecido es el voto.

En general, refiriéndonos a la gran masa de mujeres pasivas o retardatarias, la feminista no afiliada, que lo es por criterio personal, por un concepto de la Justicia, por una rebeldía de esclava, es renuente a la vida política a la que el derecho al voto, o mejor dicho, su posesión, la obliga. Tiene por cosas de los hombres", la política en sí y por sí, sin ver que ella ha de llegar forzosamente por los caminos del feminismo.

Una comunista no podrá llegar a ser nunca, por principio, representante, senador o secretario de despacho. Un sueldo considerable; uno o dos automóviles oficiales a su disposición, un régimen doméstico a base de criados con libreas, una categoría social superior que le lleva a vestir bien y visitar los salones de Palacio, no es la genuina aspiración de una comunista ni el ambiente que pueda satisfacer las exigencias de su doctrina, que se pronuncia precisamente, en contra de todo esto.

Por eso las obreras no acaban de identificarse con las feministas y las sufragistas. Porque aun en el caso de que a éstas no las guíara una ambición personal, un afán de lucro, un deseo egoísta de llegar a ello; aun en el caso de que limpias de todo personalismo, y bien aclarado en su conciencia el sentido de su responsabilidad como ser humano, laboren de una manera desinteresada, ¿no han previsto esa posibilidad al luchar por ser electoras y elegibles? ¿No es precisamente uno de sus propósitos perseguidos dentro de esa equiparación de derechos con el hombre, el de lograr—como él y en justicia—actuar públicamente desde los tres poderes del Estado: el Ejecutivo, el Legislativo y el Judicial? ¿Después de haber dado la batalla por eso, va a rehuir una elección a la que ha aspirado de la manera más honrada y legítima, pero dentro de la estructura actual de nuestro sistema político y social?

Porque para el comunista, lo esencial no es la probabilidad, la decencia con que se desempeñen esos puestos, y las ventajas que desde ellos se otorguen al obrero, en su vida y sus derechos, suponiendo que desde arriba sus problemas fueren atendidos, a conciencia, no; lo esencial es la jerarquía establecida, en virtud de esa posición, entre el superior y el inferior.

El comunista repudia todo eso, como sistema de vida, en pugna con el sistema rasante que le dicta su conciencia. Intransigente con sus principios, lo es de una manera absolutamente radical. Busca una nivelación, y fuera de ella todo lo que se pretenda es una merma de sus derechos, una contempornización con el medio, que repugna a su dignidad.

Por tanto, a la comunista—en su condición de proletaria, no de mujer—lo que le interesa es un cambio total de las cosas. Una alteración, inversión o superación—más exactamente, según su criterio—, de todos los valores que hoy privan. El establecimiento de un nuevo orden de vida, en el que todas las filosofías sean modificadas. En el que aun al Arte se le marquen otros destinos.

Por tanto, a la comunista—en su condición de proletaria, no de que quieren decir al pueblo cuando pretenden presentarse ante él como comunistas. Qué van a darle de sí y qué van a sacarle a toda esa algarada laborista o laborantista con que quieren impresionarle.

El camelo ya no le pasa al pueblo y la rechilla, por ahora, será su condenatoria más tremenda.

El pueblo podrá aceptar o no que una feminista o sufragista no sea comunista. Al fin y al cabo, eso es cuestión de convicción personal; pero lo que el pueblo, ni aún el individuo, puede tolerar, es el engaño y la jargarreta.

Ofelia Rodríguez Acosta

# "BEAVER BOARD"

(CARTON TABLA)

Para tabiques, divisiones, cielos rasos y dobles torros, use el BEAVER BOARD, cartón tabla tan ventajosamente conocido. También sirve para respaldos de espejos, cuadros y otros muchos usos.

DISTRIBUIDORES:

**FERRETERIA "LOS DOS LEONES"**

V. GOMEZ y CA. TELEFONO A-4190  
GALIANO Y VIRTUDES. HABANA



## Las moscas envenenan los alimentos

La mosca nace en la inmundicia. Cada una de sus seis peludas patitas puede transportar millones de microbios—microbios de los que causan muertes.

Este mensajero de la enfermedad penetra en el hogar de Ud. Camina por los alimentos. Se posa en la misma cara de Ud.

Es imposible que exista salud en una casa infestada de moscas. Elija Ud.: salud o moscas?

El Flit protegerá a Ud. contra las moscas. Con sólo pulverizarlo siguiendo las instrucciones que lleva la lata las moscas, mosquitos, cucarachas y chinches morirán rápidamente. Los efectos del Flit pulverizado son fatales para los insectos aunque completamente inofensivos para las personas. Y el Flit no mancha.



Vea que el soldadito mata moscas, mosquitos, cucarachas y chinches.

**FLIT**  
MARCAS REGISTRADAS

Para protección de Ud. el Flit se expone sólo en latas selladas.

(Viene de la Pág. 9.)

sión abrazó sorprendentemente aun detalles espiciosos.

Mendoza analizó desde antes de formular su teoría los planes Dawes y Young previendo éste en todos sus lineamientos y aun antes de que madurase hasta ser coherente y merecer el nombre de plan.

De los pronósticos hoy cumplidos al pie de la letra vea el lector con cuanto aplomo fueron formulados por su autor:

"Alemania no va a ser compelida a pagar más, sino siempre menos, a pesar del informe de Parker Hillert, delegado norteamericano de Reparaciones y el mundo va a pagar con los dineros del señor Polichinela como en "Los Intereses Creados" de Benavente....

"Las obras de misericordia pueden tener cotización en dinero". "El Buen Samaritano se ha vuelto el arquétipo del negociante mercader."

Cumplimiento de tan acertadas previsiones han sido el Plan Young y los Bonos Alemanes de las Reparaciones que, contra todas las predicciones de los técnicos acabaron por ser una cotización de las obras de misericordia, al 5/2 por ciento, vendiéndose en tres horas en el mercado.

El autor de "la Midación" anunció que, a pesar de las reticencias de los líderes financieros, el pueblo de esta nación se apresuraría a comprar los referidos bonos y así fué....

Estos pronósticos del sociólogo mexicano se publicaron en la ciudad de México en enero de 1929 y se cumplieron en este mercado el pasado mes al venderse los Bonos Alemanes, contra la voluntad de los economistas de Ginebra unánimemente adversos a dicha operación en la cual Alemania según el pintoresco decir de Mendoza paga con los dineros del señor Polichinela!

FLORES Y FRUTOS

El Censo que acaba de practicarse en Estados Unidos, se ha encargado de comprobar el pronóstico de Mendoza en la parte agrícola, estableciendo el creciente éxodo de los campos hacia las ciudades. Sesenta por ciento de los ciudadanos viven hoy en las urbes y sólo cuarenta por ciento en campos o aldeas rurales....

Del fracaso financiero anunciado en julio del año pasado, en vista de la danza de los millones de esta Bolsa de Valores, llegó la trágica confirmación tres meses más tarde con el funesto "crash" del pasado octubre, el pánico financiero más grande en la historia del mundo.

En cuanto al fracaso del Rev. Midas en relación con sus deudores, predicho desde principios del año pasado, ya vimos cómo tuvo fiel realización; pero es curioso ver cómo su autor lo formuló en ese ameno estilo de "pinturas mentales" que los científicos ingleses han adoptado para bien de nosotros, sus lectores.

"La inversión de ayer, dice el "scholar" mexicano, exige la de hoy y de mañana. Terrible es la responsabilidad de grandeza y prosperidad cuando se hacen insolentes y únicas. No se puede ser rico en demasía. Los talentos de la parábola no pueden enterrarse en arcas. Son para la siembra de espigas que puedan convertirse en carne de Cristo bajo el conjuro de una consagración de Amor! Una justicia retributiva e invisible retribuye sobre el monstruo los propios tentáculos, obligándolo a contribuir con dinero, definitivamente con dinero siempre con dinero, a la gran especulación perenne y sin tregua que lo ha llevado a confiscar al Universo."

Trisismo raro en zonas pragmáticas y aun cierto soplo místico, caracterizan ese estilo y aun lo hubieran vulnerado ante la ciencia académica, si no hubieran tenido la conduyente fuerza y la singular virtud de cuajar sus flores retóricas y aparente frágiles, en los frutos bien tangibles de las profecías cumplidas....

LABOR DE ROMIE-HELLOS

Cuando hace un año hablé en estas columnas, primero que nadie, de esa Teoría Midatoria que un estudiante mexicano aplicaba armoniosamente a este medio social y económico, recibí muchas cartas de lectores, entusiastas unas, escépticas otras, pero todas denunciando vivo in-

(Pasa a la Pág. 18.)

HE aquí tres términos, de contenido absolutamente distinto, que el público confunde comúnmente.

Las feministas, como las sufragistas, no son precisamente comunistas. Particularmente, en algunos casos, las hay que lo son, aunque de un modo pasivo, que no deja de ser una manera singular de tenerse por tales; pero en un orden general, ideológicamente, esas tres teorías no son sinónimas unas de otras.

Hora es ya de que se diga la verdad al pueblo y se cese de marearle con una serie de afirmaciones ambiguas y confusas.

A la obrera no le interesa el feminismo ni el sufragismo, de una manera primordial. En lo que tiene de mujer, la obrera se preocupa del estado de las leyes con respecto a ella. Doblegada por el imperialismo de la ley, le afecta, como es natural, toda tendencia progresista que tienda a beneficiarla dentro de su problema civil, aunque no del político, según lo que se entiende aquí por cuestión política. Pero esto es de un modo secundario, derivado o consecuente; porque la obrera es antes que todo, mucho antes que mujer, proletaria; y sabe que todas esas medidas de justa equiparación con el hombre, en lo referente a sus derechos civiles y políticos, vendrán con el triunfo del comunismo.

El comunismo visto desde la clase obrera, es más amplio, más completo; es el estado perfecto del hombre, y encierra el derecho a la vida en sí.

Hay hasta una contradicción entre el programa feminista y el comunista. En lo que respecta, por ejemplo, a la libre disposición de sus bienes de la mujer casada. El feminismo quiere que se le reconozca capacidad y autoridad a la mujer para administrar su fortuna, sin intervención del marido. El comunismo quiere borrar con esa riqueza privada que, sea de hecho o de derecho del hombre o la mujer, debe desaparecer como privilegio del individuo frente a la clase.

El feminismo lucha porque se le conceda a la mujer casada su propia nacionalidad, sin que ella sea dependiente de la del marido. El comunismo no tiene ese concepto del patriotismo; todos los hombres son ciudadanos del mundo. El feminismo hace su campaña en favor del divorcio que, aun el más amplio y avanzado, es una afirmación del matrimonio. El comunismo se propone lograr para hombres y mujeres la libertad, no sólo de amar, si no la sexual. En cuanto al sufragismo éste busca que se le dé a la mujer su derecho a votar; a designar el candidato presidencial que quiere la rija como ciudadana. A elegir un Congreso que pueda ofrecer a su país en el orden de las leyes y la prosperidad de la nación, todas las previas garantías y posteriores ventajas que la patria debe esperar, sin defraudación, de sus hijos. El comunismo quiere otro sistema político, totalmente distinto y hasta opuesto, para gobernar al pueblo. Este régimen político que la sufragista desea implantar con todos sus prestigios y absoluta, depurada legalidad, es un régimen democrático que sanciona la propiedad privada y tiende a hacer respetable la burguesía y aun la aristocracia. El comunismo, aspira a un régimen político más allá de la democracia y aun del socialismo.

Es por esto que a la obrera le interesan sólo de una manera indirecta el feminismo y el sufragismo. Más o menos, estos dos últimos movimientos representan una lucha entre ambos sexos. El comunismo es una lucha de clases. El problema no es de hombre a mujer, es del proletariado con el capitalismo. Decir obrero es decir tanto hombre como mujer.

La feminista o la sufragista puede no llegar a ser comunista; la comunista encierra y rebasa a la feminista y a la sufragista.

A su vez, el feminismo y el sufragismo son dos procesos distintos. Mientras la feminista va, la sufragista vuelve. No sabemos hasta qué punto el método racional de la sufragista pueda ser más efectivo que el de la feminista. El de ésta es inductivo. Va, progresiva y ascensionalmente, hacia el sufragismo. El de esta otra es, deductivo y global: sintético.

La sufragista entiende que el derecho a votar le dará por añadidura los otros derechos; y que mientras éste no se obtenga se carece de poder para ganar los otros. La feminista—la autonomista en esta guerra de la libertad de las mujeres—cree más eficaz el método gradual, el procedimiento diplomático. Lo creían, —nos referimos a las militantes—porque ya tienen por madura la campaña, cuyo fruto más apetecido es el voto.

En general, refiriéndonos a la gran masa de mujeres pasivas o retardatarias, la feminista no afiliada, que lo es por criterio personal, por un concepto de la Justicia, por una rebeldía de esclava, es renuente a la vida política a la que el derecho al voto, o mejor dicho, su posesión, la obliga. Tiene por "cosas de los hombres", la política en sí y por sí, sin ver que a ella ha de llegar forzadamente por los caminos del feminismo.

Una comunista no podrá llegar a ser nunca, por principio, representante, senador o secretario de despacho. Un sueldo considerable; uno o dos automóviles oficiales a su disposición; un régimen doméstico a base de criados con libreas; una categoría social superior que le lleva a vestir bien y visitar los salones de Palacio, no es la genuina aspiración de una comunista ni el ambiente que pueda satisfacer las exigencias de su doctrina, que se pronuncia, precisamente, en contra de todo esto.

Por eso las obreras no acaban de identificarse con las feministas y las sufragistas. Porque aun en el caso de que a éstas no las guíara una ambición personal, un afán de lucro, un deseo egoísta de llegar a ello; aun en el caso de que limpias de todo personalismo, y bien aclarado en su conciencia el sentido de su responsabilidad como ser humano, laboren de una manera desinteresada, ¿no han previsto esa posibilidad al luchar por ser electoras y elegibles? ¿No es precisamente uno de sus propósitos perseguidos dentro de esa equiparación de derechos con el hombre, el de lograr—como él y en justicia—actuar públicamente desde los tres poderes del Estado: el Ejecutivo, el Legislativo y el Judicial? ¿Después de haber dado la batalla por eso, va a rehuir una elección a la que ha aspirado de la manera más honrada y legítima, pero dentro de la estructura actual de nuestro sistema político y social?

Porque para el comunista, lo esencial no es la prohibición, la denuncia con que se desempeñen esos puestos, y las ventajas que desde ellos se otorguen al obrero, en su vida y sus derechos, suponiendo que desde arriba sus problemas fueren atendidos, a conciencia, no; lo esencial es la jerarquía establecida, en virtud de esa posición, entre el superior y el inferior.

El comunista repudia todo eso, como sistema de vida, en pugna con el sistema rasante que le dicta su creencia. Intransigente con sus principios, lo es de una manera absolutamente radical. Busca una nivelación y fuera de ella todo lo que se pretenda es una merma de sus derechos, una contempторización con el medio, que repugna a su dignidad.

Por tanto, a la comunista—en su condición de proletaria, no de mujer—lo que le interesa es un cambio total de las cosas. Una alteración, inversión o superación—más exactamente, según su criterio—, de todos los valores que hoy privan. El establecimiento de un nuevo orden de vida, en el que todas las filosofías sean modificadas. En el que aun al Arte se le marque otro destino.

Por tanto, a la comunista—en su condición de proletaria, no de que quieren decir al pueblo cuando pretenden presentarse ante él como comunistas. Qué van a darle de sí y qué van a sacarle a toda esa algarada laborista o laborantista con que quieren impresionarle.

El camelo ya no le pasa al pueblo y la rechifla, por ahora, será su condenatoria más tremenda.

El pueblo podrá aceptar o no que una feminista o sufragista no sea comunista. Al fin y al cabo, eso es cuestión de elección personal; pero lo que el pueblo, ni aún el individuo, puede tolerar, es el engaño y la jugarreta.

Ofelia Rodríguez Acosta



#### SINOPSIS DE LOS CAPITULOS PRECEDENTES

Gregg Halsey, tercer oficial del "Planetara", buque aéreo interplanetario, relata la historia de uno de sus viajes. Cierta día del año 2079, el "Planetara" llega a Gran Nueva York, de regreso de uno de sus viajes. Gregg Halsey y Daniel "Snap" Dean son llamados a la oficina del Coronel Halsey, donde encuentran al Capitán Carter del "Planetara". Allí son informados de que se ha divulgado la noticia de que Grantline se encuentra en la Luna recogiendo grandes cantidades de radio con destino a la Tierra, de las que quiere apropiarse el Gobierno de la Unión de Marte por bajo mano. Van a partir esa misma noche y se les recomienda mucho cuidado, especialmente con George Prince, uno de los pasajeros, que es sospechoso a la policía. De regreso al buque, alguien les sigue los pasos en la oscuridad, pero al darse cuenta, mandan a iluminar el sector subterráneo en que se encuentran y disparan un rayo cáustico contra una sombra negra que huye. Ya en el barco, Gregg Halsey y el médico de a bordo, contemplan el pasaje que llega, pero no ven entrar a Jorge Prince. Momentos antes de partir, llega Anita Prince, hermosa mujer hermana de George. Da un abrazo y Gregg Halsey la sostiene en sus brazos. Sus ojos se encuentran y sus corazones laten con violencia. El buque parte y se encuentra ya fuera de la atmósfera terrestre, en dirección a la Luna.

#### CAPITULO III

##### En el cuarto del heliógrafo

A las seis de la mañana, hora del Este en la Tierra, la cual estábamos todavía usando, Snap Dean y yo nos encontrábamos solos en su departamento de instrumento, encaramado por encima de la tupida red de compartimientos que se encontraban por encima de la cubierta del "Planetara". La comba del domo estaba por encima de nosotros. Parecía la torrecilla de un observatorio.

El "Planetara" se encontraba todavía dentro de la sombra de la Tierra. El firmamento (negro espacio interstelar con sus resplandecientes estrellas blancas, rojas y amarillas) se extendía ante nosotros. La Luna, con casi todo su disco iluminado, cogía, como una gran pelota de fuego, frente a nuestra proa. Trás de ella, a un lado, Marte flotaba como la roja punta de un cigarrillo encendido en la oscuridad. La Tierra, tras de nuestra popa, se veía vagamente en un tono rojizo-una esfera gigante, grabada con las configuraciones de sus océanos y continentes. Sobre uno de sus extremos, la luz solar bañaba las cuspides de las montañas con un creciente resplandor rojo-amarillo.

Al fin, salimos del cono de sombra. El Sol, apareció repentinamente a través de la oscuridad por detrás de nosotros. La Tierra se iluminó radiantemente.

Para Snap y para mí, las glorias de la bóveda celeste nos eran demasiado familiares para fijarnos en ellas. Y particularmente en este viaje, no estábamos en disposición de ánimo para tonarlas en consideración. Había estado en el cuarto de heliógrafos varias horas. Después que el "Planetara" hubo partido, tras de haber cumplido con los pocos deberes rutinarios de mi cargo, no pude quitarme de la imaginación la advertencia de Halsey y Carter: "Estén

## Los Bandidos de por Ray

en guardia. Y particularmente... vigilen a Jorge Prince."

Yo no había visto a Jorge Prince. Pero había visto a su hermana, de quien ni Halsey ni Carter se habían tomado la molestia de hablar. Mi corazón todavía latía de emoción por el recuerdo...

\*\*\*

Después de haberse retirado los pasajeros a sus compartimientos y una vez el barco en silencio, me puse a rondar por los pasillos que daban a los camarotes del pasaje. Serían alrededor de las tres de la madrugada. Calientes como los corredores del infierno, debido a la fricción que sufrían el casco y el dorso de cristalita en nuestro vuelo atmosférico. Pero los refrigeradores mitigaban un tanto esa anomalía; los ventiladores esparcían aire frío de los renovadores por todos los rincones del bajel. Al cabo de una o dos horas, con el frío del espacio rozándonos, era aire cajtante lo que se necesitaba.

El doctor Frank, evidentemente, había tenido poco que hacer con la enfermedad de la presión en los pasajeros (1). Los igualadores del "Planetara" estaban trabajando eficientemente. No encontré por ninguna parte al doctor Frank. Seguí vagando, al azar, por los metálicos salones y pasajes. Me dirigí a la puerta del A-22. Estaba en el mismo nivel de la cubierta, en un pequeño pasaje transversal, cerca del salón principal. La placa de su nombre resplandecía con las fosforescentes letras: Anita Prince. Me quedé parado, mirándolo absorto. Cualquiera que me hubiese visto con mis cortos pantalones blancos y mi blanca camisa de seda, me hubiese tomado por un camarero de las cabinas escuchando indelicatamente. ¡Anita Prince! Jamás había oído este nombre hasta esta noche. Pero me sonaba de una manera angelical, cuando ahora, me lo repetía en mi interior. Anita Prince...

Ella estaba aquí, sin duda alguna dormida, detrás de esa pequeña puerta metálica. Esa pequeña puerta oval me parecía ahora que cerraba el camino a la maravillosa tierra de mis ensueños.

Di media vuelta. Y de nuevo, como una obsesión, me persiguió el recuerdo de la Expedición Grantline a la Luna. Jorge Prince era hermano de Anita; él, el hombre que tenía órdenes de vigilar. Un renegado, asociado con marcianos de dudosa conducta y buena fe, planeando sabe Dios qué cosas.

\*\*\*

Entonces, vi sobre la puerta cercana: "A-20, George Prince". Escuché. A pesar del silencio reinante, nada pude oír en el interior de esas cabinas. El A-20 yo sabía que carecía de ventanas. Pero el cuarto de Anita tenía una ventana y una puerta, que daban sobre la cubierta. A través del salón, crucé por debajo de la arcada de entrada y me puse a caminar por la cubierta. La puerta y la ventana del A-22 estaban cerradas y oscuras también, por ese lado.

(1) Enfermedad de la Presión. Causada por la dificultad de mantener una constante presión normal de aire en el interior del bajel, debido a los rápidos y extremos cambios de calor a frío.

## a Luna ummings

La cubierta, de unos diez pies de ancho, estaba vagamente iluminada por la luz que proporcionaban las estrellas.

De las ventanas de proa del domo, un caudal de luz lunar caía oblicuamente, llenando la cubierta de sombras. En la esquina en que la superestructura terminaba, creí ver una figura escondida como si me estuviese vigilando. Me dirigí en esa dirección, pero se esfumó de mi vista.

Le di vuelta a la esquina, crucé el barco a todo lo ancho hasta llegar al otro lado. No había nadie a la vista, excepto el vigía que se encontraba en una de las garitas de observación, en la parte más alta de la proa; y el segundo oficial, que estaba de guardia, en el puente que quedaba casi directamente sobre de mí.

Me quedé parado escuchando y de repente sentí pasos. Del lado de la proa una figura se acercaba. Era el sobrecargo Johnson. Me saludó.

—¿Tomando el fresco, Gregg?

—Sí,—le respondí.

Pasó de largo y se introdujo en la cercana puerta del cuarto de fumar.

Me quedé un rato parado frente a una de las ventanas de la cubierta, contemplando las estrellas; y sin causa aparente, observé que me encontraba bajo los efectos de una fuerte tensión nerviosa. Johnson era un hombre muy regular para las horas de sueño y era una cosa muy extraña verlo vagar por la cubierta a esa hora de la noche. ¿Me habría estado él vigilando? A mi mismo traté de convencerme de que eso estaba fuera de toda lógica. Pero no podía remediarlo. En este viaje, sentía sospechas de todo y de todo.

Percibí otros pasos. El capitán Carter, salió del cuarto de navegación que se encontraba en el centro de la cubierta que iba estrechándose hacia la proa. Me le uní inmediatamente.

—¿Quién era ese?—me dijo en un susurro.

—Johnson.

—Me lo figuré.—Hurgó bajo su blanco uniforme, mientras con la mirada observaba atentamente la cubierta, bañada por la luz de la Luna.—Gregg toma esto.—Me dió una pequeña caja de metal. Inmediatamente me la escondí bajo mi camisa.

—Un aislador,—añadió él, rápidamente.—Snap está en su oficina. Llévaselo a él, Gregg. Permínece a su lado y teniendo un elemento de seguridad, podrás ayudarlo a hacer las fotografías.—Apenas se le oía lo que decía.—Yo no estaré con ustedes, pues no conviene que nadie observe o crea que estamos realizando algo fuera de lo normal. Si tus fotografías muestran algo o si Snap recoge algún mensaje, tráemelo enseguida.—Añadió, en voz alta:—Bueno, la temperatura no debe ser disimulada. Ese grado de frío es suficiente, Gregg.

Se dirigió lentamente hacia el cuarto de navegación.

—¡Por los cielos, qué alivio!—murmuró Snap al conectar la corriente. Habíamos protegido la cabina con el aislador. Al fin, podríamos hablar dentro de sus límites, con cierto grado de libertad.

—¿Has visto a Jorge Prince, Gregg?

—No. Tiene asignado el camarote A-20. Pero vi a su hermana. Snap, nadie la había ni siquiera mencionado...

Snap había oído hablar de ella, pero ignoraba que hubiese tomado pasaje para este viaje.

—Se trata de una verdadera belleza, si es verdad lo que dice la gente. Infausta vergüenza para una muchacha decente tener un hermano de las condiciones del de ella.

Debía haber asentido a lo que él dijo, pero me abstuve de hacer comentarios.

\*\*\*

Eran ahora las 6 A. M. Snap había estado ocupado toda la noche recibiendo como-radios rutinarios de la Tierra, que seguían a nuestra partida en todas las ocasiones. Tenía infinidad de ellos, apilados a su lado. La mayor parte eran para los pasajeros, pero todo lo que tenía trazas de estar escrito en clave, era apartado.

—¿No ha aparecido nada de particular?—sugerí yo.

—No. Nada.

Nos encontrábamos ahora a unas sesenta y cinco mil millas de la superficie de la Luna. El "Planetara", en este viaje, se desviaría un poco de su ruta directa a Marte. Nada había que pudiese provocar los comentarios de los pasajeros, al pasar tan cerca de la Luna; de todas maneras, normalmente, nos aprovechábamos de la atracción del satélite para aumentar la velocidad.

Era ahora o nunca cuando debíamos recibir un mensaje de Grantline. Se suponía que estaría en el lado de la Luna que miraba a la Tierra. Mientras Snap había rápidamente despachado su trabajo rutinario, yo había estado observando la superficie lunar con unos prismáticos de gran alcance, como sabía que lo estaría haciendo el capitán Carter, y muy posiblemente hasta el vigía en su cofa.

Pero no había nada. Copérnico y Kepler estaban plenamente bajo la luz del sol. Las alturas de las montañas lunares, las hondonadas de los estériles y vacíos mares, aparecían como grabados: blanco y negro, claro y preciso... ¡Fen, repulsiva desolación! ¡La de esa incambiable Luna! En poesía, puede riolar y brillar para iluminar la sonrisa de un amante; pero la realidad de la Luna es un frío desierto. No había nada que mostrase a mis inquietos ojos el lugar donde podía hallarse Grantline.

—No se ve nada, Snap.



**LAS AVENTURAS DE NENA**  
A mal tiempo, buena cara  
Gracias a la CREMA HINDS



En el hogar precisa ponerse con frecuencia crema Hinds en las manos para conservarlas sin grietas ni callosidades... y esto apresura el matrimonio

**UN VIAJE A LA LUNA**

El Prof. Stoessel, nieto del famoso general ruso que defendió la plaza de Puerto Arturo contra los nipones, acaba de anunciar a los Sociedad de Estudios Geográficos de Moscú, que ha descubierto el medio para realizar viajes interplanetarios. A lo que parece, los trabajos del Prof. Stoessel se relacionan con los cohetes de gasificación, en los cuales el impulso motor se obtiene por la reacción de un líquido que se transforma bruscamente en gas.

Y los espejos del heliógrafo de Snap, preparados desde una hora antes para recoger la débil señal, estaban inmóviles.  
—Si él ha concentrado cualquier cantidad apreciable de mineral radiactivo, — dijo Snap, — recibiremos algo por medio de sus rayos Gamma.

\*\*\*  
Pero nuestra pantalla de recepción seguía oscura e intoxicada. Tratamos de tomar impresiones fotográficas, por el hidrógeno, de la superficie visible de la Luna. Mejor dicho, una serie de ellas por medio de lentes estereoscópicas, con una velocidad de 48 por segundo. El espejo-pantalla nos dio las imágenes ampliadas; el espectro-heliógrafo, con su selección de honda larga, dibujó el nivel de las montañas y lentamente descendió a los más profundos mares.

No había nada.  
¡Aunque en esas cavernas de la Luna-millones de millones de escondrijos en medio de los despeñaderos de esa superficie desordenada y estéril—el movimiento de la hormiga que representaría el paso de la Expedición Grantline por los parajes lunares, era tan fácil de pasar inadvertido! Tendría él, el mineral aislado, en previsión de que los rayos Gamma traicionasen su presencia a hostiles observadores?

¿O le habría ocurrido algún desastre? O tal vez sería, que no se encontraría sobre ese lado de la superficie de la Luna.  
Mi imaginación, aguzada por el presentimiento de una oculta amenaza que parecía asomar por donde quiera en este viaje del "Planetara", me hizo temer por la seguridad de Johnny Grantline. Él, había prometido comunicarse con nosotros en este viaje. Tenía que ser ahora o tal vez nunca.

Las seis y media llegaron y pasaron. Nos encontrábamos ahora bien lejos de la sombra de la Tierra. El firmamento estaba vestido con sus mejores galas: el sol, tras de nosotros, era una bola de flamantes llamas amarillas y rojas. La Tierra coqueaba, con la apariencia de una grande y roja semir-esfera.

\*\*\*  
Estaríamos ya a unas cuarenta mil millas de la Luna. Una gran pelota blanca, cuyo disco era visible por completo a simple vista. Se balanceaba frente a la proa, pero a medida que el "Planetara" enderezó su rumbo hacia Marte, fué quedando hacia un lado. Su claridad alumbraba de manera deslumbradora nuestras pequeñas ventanas laterales.

Snap, con su habitual pantalla para los ojos, de celuloide rojo, colocada sobre la frente, estaba trabajando sobre nuestros instrumentos.  
—¡Gregg!  
¡La pantalla receptora empezaba a resplandecer! ¡Los rayos Gamma estaban cayendo sobre ella! Fué adquiriendo mayor intensidad y empezó a lucir fosforescente, en tanto el receptor empezaba a retintinear con sus pequeños murmulos.

¡Los rayos Gamma! Snap se dirigió a escape a los indicadores. La dirección y fuerza fueron bien pronto evidentes. ¡Una gran cantidad de riquísimo mineral radiactivo, en los lotes inmensos, estaba concentrado sobre esa parte del hemisferio lunar! No había error posible.

—¡Lo consiguió, Gregg! El, es...  
Los pequeños espejos del heliógrafo empezaron a retembar. Snap exclamó triunfante:  
—¡Ahí lo tenemos! ¡Por Dios, al fin, el mensaje! Descúe la luz!

\*\*\*  
Puse en función los absorbedores. La luz de la luna que bañaba el pequeño cuarto se dirigió hacia ellos y la oscuridad más completa se hizo a nuestro alrededor. Snap estaba atento frente a su pantalla de instrumentos. Luz anticua se mostraba vagamente en los oscilantes espejos. Dos de ellos. Colgaban por medio de finísimos alambres, balanceándose en el aire, infinitamente sensitivos a los rayos de luz infra-rojos que Grantline estaba mandando desde la Luna. Los espejos, en un momento, empezaron a vibrar.

¡El mensaje!  
Snap interpretando el código, lo descifró:  
"¡Existo! Deténganse por el mineral en próximo viaje. Les daremos nuestra posición más adelantada. El éxito supera todas las esperanzas"  
Los espejos quedaron colgando sin movimiento. La pantalla, donde los rayos Gamma estaban cayendo, se oscureció repentinamente.  
Snap murmuró:  
—Esto es todo. ¡Ha conseguido el mineral! ¡

minada por la luz que proporcionaban las estrellas. De las estrellas supera todas las esperanzas". ¡Eso significa que ha conseguido una cantidad exorbitante de mineral!

Estábamos sentados en la oscuridad más completa y abruptamente percibí que a través de nuestra abierta ventana, donde el equipo aislador estaba colocado, una ligera corriente de aire estaba silbando. ¡Había una interferencia! Alguien, por medio de un rayo enemigo mandado desde la cubierta que se encontraba por debajo de nosotros o desde el puente que conducía al pequeño cuarto en que estábamos los dos, trataba de averiguar lo que allí se estaba efectuando.

Snap, impulsivamente se dirigió a los absorbedores para permitir la entrada de la luz exterior. Pero lo detuve.  
—¡Espera!—Corté nuestra aislación, abrí la puerta y salí al estrecho puente metálico.  
—¡Espera, Snap! Quédate aquí.—Añadió luego, en voz alta:— Bueno, Snap, me voy a dormir. Me alegro de que hayas depa- chado ese volumen de trabajo.

\*\*\*  
Arrojé la puerta estrepitosamente. El conjunto de puentes metálicos y escaleras parecían estar vacíos. Observé el domo, a proa y popa. Veinte pies por debajo de donde se encontraba estaba el techo metálico de la superestructura de las cabinas. Por debajo de él, ambas cubiertas se veían claramente y las dos bañadas plenamente por la luz de la Luna.

No había nadie visible por allá abajo. Descendí por una escalera. La cubierta estaba vacía. ¡Pero en el silencio se sentía algo moviéndose! ¡Pasos alejándose de mí por la cubierta! Los seguí; y repentinamente arranqué a correr, cruzando algo que podía oír, pero que no alcanzaba a ver. Se introdujo en el salón de fumar. Entré precipitadamente. Pero un sonido real sofocó el del fantasma. Johnson, el sobrecargo, estaba sentado sólo en la oscuridad. Estaba fumando. Observé que su tabaco tenía una ceniza larga y frágil. Era imposible que fuese él a quien yo estuve dando caza. Estaba sentado allí, con la mayor calma. Era un hombre grueso, potente, a quien le faltaba el aire tras cualquier esfuerzo rudo. Pero, en esos momentos, estaba sumamente tranquilo.

Se levantó extrañado ante mi apariencia de asombro y la ceniza del tabaco cayó al suelo.  
—¡Gregg! Qué diablos...  
Traté de sonreír.

—Voy de paso para mi cama, a acostarme. Trabajé toda la noche ayudando a Snap a recibir esos condenados mensajes de la Tierra.

Crucé por su lado y salí por la puerta que da al principal corredor interior. Era el único lugar por donde el invisible rondador podía haber escapado. Pero era demasiado tarde ya... no pude oír nada. Me interné en el salón principal. Estaba vacío, oscuro y silencioso; silencio que se rompió en esos momentos por un tenue click: la puerta de un camarote que se cerraba precipitadamente. Las dos puertas de los camarotes A-22 y A-20 estaban ante mí.

El invisible escuchador de conversaciones tenía que haber entrado en uno de esos dos camarotes. Escuché ante cada uno de los dos paneles, pero el más absoluto silencio renaba en su interior. En el interior del barco, sonó de repente la sirena del mayordomo para despertar a los pasajeros. Me cogió de sorpresa. Me aparté rápidamente del lugar en que me encontraba. Pero al dejar el ruido de la sirena, pude percibir en el silencio una voz dulce, musical:

—Despierta, Anita. Creo que es la llamada para el desayuno. Y su respuesta:  
—Está bien, Jorge. Ya la oí.

**CAPITULO IV**

*Una quemadura en un brazo marciano.*

No hice acto de presencia en el desayuno esa mañana. Estaba agotado y muerto de sueño. Antes de retirarme, volví a ver a Snap para contarle lo que había ocurrido. Después, busqué a Carter. Él, tenía su cuarto de navegación aislado. Y nosotros tomamos todas las precauciones. Le conté lo que Snap y yo habíamos sabido: los rayos Gamma recibidos de la Luna, probando que Grantline había concentrado una considerable cantidad de mineral de radio. También le di detalles del mensaje de Grantline.

—Nos detendremos en el viaje de regreso, conforme él indica. Gregg—Se inclinó, para hablarme al oído. En Ferrok-Shahn voy a pedir que nos acompañe un cordón de policía interplanetaria. El secreto será conocido de todo el mundo, desde luego, al detenernos en la Luna. No tenemos derecho, ni aun ahora a volar tan desamparados de vigilancia como lo estamos haciendo.

Estaba hablando solemnemente. Y sus facciones se tornaron terribles, cuando le informé lo ocurrido con el invisible fisionómico.  
—¿Tú crees que habrá oído el mensaje de Grantline?  
—No sé—respondí yo.  
—¿Quién era él? ¿Te inclinás a creer que fué Jorge Prince?  
—No es cierto?  
—Efectivamente.  
Estaba convencido de que quien quiera que fuese, el invisible ron-



ador se había introducido en el A-20. Cuando fue memoria del sobrecargo, quien aparentemente me había estado vigilando a primera hora de la noche y que de nuevo se encontraba en el salón de fumar, cuando el incógnito mercedador lo cruzó precipitadamente, Carter se mostró asombrado.  
—Pero Johnson es de los nuestros, Gregg.  
—¿Podría usted pararlo? ¿Sabe el algo sobre el asunto Grantline?

—No... no...—dijo el capitán, apresuradamente.—¿No se lo habrías mencionado, verdad?  
—Desde luego que no. Y maravilloso estoy de que Johnson no oyes a ese mercedador. Yo lo oí perfectamente cuando le estaba dando caza. Sin embargo, Johnson, que estaba perfectamente tranquilo y atento, no lo oyo y lo dejó escapar. ¿Con qué objeto se encontraba sentado él allí, a esa hora de la madrugada?  
—Eres demasiado suspicaz, Gregg. Tal vez estás sobrecarado. Pero, después de todo, tienes razón, no debemos ser demasiado confiados. Voy a hacer que me consigas ese equipo de Jorge Prince, cuando él esté distraído en otras cosas. Los pasajeros me suelen viajar con capos invisibles. Acuéstate, Gregg... necesitas descansar

\*\*\*  
Me dirigí a mi cabina. Esta se encontraba en la popa, en la cubierta y cerca de la torre de observación. Un pequeño cuarto metálico, con un escritorio, una silla y una litera. Me asomé de que nadie había en él. Señalé la celosía y la puerta, colocó el disparador del timbre de alarma en prevención de cualquier apertura de las mismas y me acosté.

La sirena para el almuerzo del mediodía me despertó. Había dormido profundamente. Me sentí más fresco. Y con hambre. Encontré a los pasajeros ya colocados todos en las mesas, cuando llegué al comedor. Era un cuarto metálico de bajo techo, iluminado con luces ocultas en tubos de color azul y amarillo. A los lados, sus ventanas ovalares permitían ver la cubierta, cerrada con los cristales laterales del domo y a través de la cual era posible divisar una buena extensión del estrellado firmamento. Estábamos en un punto de luz del grupo de un alfiler al lado de la Tierra, que aparecía de mayor tamaño. Y por detrás de ellas, resplandecía el S.L., siendo visualmente, el astro mayor de los del firmamento. Había unos sesenta y ocho millones de millas de la Tierra a Mar-

te, en este viaje. Un vuelo, bajo circunstancias ordinarias, de unos diez días.

Había cinco mesas en el comedor, cada una de ellas con ocho asientos. Snap y yo comíamos en la misma mesa. Nos sentábamos en los extremos, con tres pasajeros a cada uno de los lados.

Snap estaba ya sentado, cuando yo llegue. Me echó un vistazo significativo, a lo largo de la mesa.

—Buenos días, Gregg. Me extraña de tu ausencia a la hora del desayuno. ¿Me figuro que no estarías padeciendo del mal de la presión?

Había tres pasajeros sentados ya en la mesa; hombres todos ellos. Snap, de una forma muy placentera, me presentó:

—El señor es nuestro tercer oficial, Gregg Haljan. Grande y herrado muchacho, ¿no es cierto? Y tan agradable como buena apariencia tiene. Gregg, el caballero es señor Ob Hahn.

Me encontré con la penetrante y sombría mirada de un hombre de Venus de mediana edad. Un hombre pequeño, delgado, elegante, con liso pelo negro. Su puntigrado rostro, acentuado por la puntiaguda barba, era pálido. Usaba un tónico blanco y morado; sobre su pecho usaba un gran ornamento de platino, como una cruz y una estrella entrelazadas.

—Mucho gusto en conocerlo, señor.—Su voz era suave y melosa.

—Ob Hahn. Debo haber oído hablar de usted alguna vez, Pero...

Una sonrisa nació en sus delgados y grises labios.

—Ese es un error mío y no de usted. Mi misión es la de que todo el universo me conozca de oído aunque sea.

—El está predicando la religión de los Místicos de Venus,—aclaró Snap.

—Y este culto caballero,—dijo Ob Hahn irónicamente,—lo ha calificado de fetichismo. La ignorancia.

—[Un momento]—protesto el hombre que estaba al lado de Ob Hahn.—Parece que usted cree que yo he hecho algo oprobioso con decirle eso. Yo puedo asegurarle...

—Tenemos una discusión, Gregg,—dijo Snap, riendo.—El señor es Sir Arthur Coniston, un caballero inglés, lector y tratadista. Mejor dicho: será un trota-cielos si llega a realizar los viajes que tiene planeados.

El alto inglés, enfundado en un traje blanco, se inclinó ante la finura de la presentación.

—Mi felicitación, señor Haljan. Espero que no tendrá usted alguna convicción religiosa profundamente arraigada, pues de lo contrario íbamos a perturbarle sus digestiones.

—Ella nunca se sienta a la mesa a la hora del almuerzo,—dijo Snap.—Estará en la cubierta tomando jugo de naranja.

—Mi atención se fijó en el salón. Muchos de los asientos estaban ocupados. En la mesa del capitán vi a los causantes de mi búsqueda, Jorge Prince y su hermana estaban sentados a ambos lados del capitán. Jorge Prince parecía ser un hombre de sólo veinticinco años. Evidentemente, en este momento, se encontraba de buen humor. Su hermoso y bien cortado perfil, con los poéticos rizos oscuros, estaba vuelto hacia mí. No parecía ser el villano que era.

Y observando ahora a Anita Prince, vi que era una mujer de pelo oscuro, muy hermosa y con ojos negros, parecida en sus facciones a su hermano de una manera asombrosa. Acababa de comer en ese momento. Se levantó y el hermano la siguió. Estaba vestida al estilo de la Tierra: una blusa blanca y chaqueta negra, con anchos pantalones hasta la rodilla de color gris y un cintillo de color rojo. Pasó cerca de mí, me obsequió con una sonrisa y me hizo una pequeña reverencia.

—¡Es usted intratable!—exclamó el inglés.—¡Por Jehová! ¡Realmente, señor Rankin, es usted un poquito cruel!

Pude comprender que estábamos destinados a tener turbulentas comidas durante este viaje; ¡mí me gusta comer con tranquilidad; los pasajeros amigos de las discusiones siempre me han disgustado. Todavía quedaban tres asientos vacíos en nuestra mesa; y pensando estaba en quienes serían sus ocupantes. Pronto tuve la respuesta... para uno de los asientos, por lo menos. Rankin dijo, con mucha calma:

—¿Dónde estará metida la muchacha de

Venus, en esta comida? Y su mirada se posó sobre el asiento que estaba vacío a mi derecha. ¿La señorita Venza... no es ese su nombre? Ella y yo estamos destinados al mismo teatro en Ferrok-Shahn.

De modo que Venza tenía que sentarse a mi lado. Eso eran buenas nuevas. Diez días de argumentos sobre religión, tres veces al día, hubiese sido algo intolerable. Pero la alegre y simpática Venza acababa con esa lata.

—Ella nunca se sienta a la mesa a la hora del almuerzo,—dijo Snap.—Estará en la cubierta tomando jugo de naranja.

—Mi atención se fijó en el salón. Muchos de los asientos estaban ocupados. En la mesa del capitán vi a los causantes de mi búsqueda, Jorge Prince y su hermana estaban sentados a ambos lados del capitán. Jorge Prince parecía ser un hombre de sólo veinticinco años. Evidentemente, en este momento, se encontraba de buen humor. Su hermoso y bien cortado perfil, con los poéticos rizos oscuros, estaba vuelto hacia mí. No parecía ser el villano que era.

Y observando ahora a Anita Prince, vi que era una mujer de pelo oscuro, muy hermosa y con ojos negros, parecida en sus facciones a su hermano de una manera asombrosa. Acababa de comer en ese momento. Se levantó y el hermano la siguió. Estaba vestida al estilo de la Tierra: una blusa blanca y chaqueta negra, con anchos pantalones hasta la rodilla de color gris y un cintillo de color rojo. Pasó cerca de mí, me obsequió con una sonrisa y me hizo una pequeña reverencia.

—¡Es usted intratable!—exclamó el inglés.—¡Por Jehová! ¡Realmente, señor Rankin, es usted un poquito cruel!

Pude comprender que estábamos destinados a tener turbulentas comidas durante este viaje; ¡mí me gusta comer con tranquilidad; los pasajeros amigos de las discusiones siempre me han disgustado. Todavía quedaban tres asientos vacíos en nuestra mesa; y pensando estaba en quienes serían sus ocupantes. Pronto tuve la respuesta... para uno de los asientos, por lo menos. Rankin dijo, con mucha calma:

—¿Dónde estará metida la muchacha de

Venus, en esta comida? Y su mirada se posó sobre el asiento que estaba vacío a mi derecha. ¿La señorita Venza... no es ese su nombre? Ella y yo estamos destinados al mismo teatro en Ferrok-Shahn.

De modo que Venza tenía que sentarse a mi lado. Eso eran buenas nuevas. Diez días de argumentos sobre religión, tres veces al día, hubiese sido algo intolerable. Pero la alegre y simpática Venza acababa con esa lata.

Y observando ahora a Anita Prince, vi que era una mujer de pelo oscuro, muy hermosa y con ojos negros, parecida en sus facciones a su hermano de una manera asombrosa. Acababa de comer en ese momento. Se levantó y el hermano la siguió. Estaba vestida al estilo de la Tierra: una blusa blanca y chaqueta negra, con anchos pantalones hasta la rodilla de color gris y un cintillo de color rojo. Pasó cerca de mí, me obsequió con una sonrisa y me hizo una pequeña reverencia.

—¡Es usted intratable!—exclamó el inglés.—¡Por Jehová! ¡Realmente, señor Rankin, es usted un poquito cruel!

Pude comprender que estábamos destinados a tener turbulentas comidas durante este viaje; ¡mí me gusta comer con tranquilidad; los pasajeros amigos de las discusiones siempre me han disgustado. Todavía quedaban tres asientos vacíos en nuestra mesa; y pensando estaba en quienes serían sus ocupantes. Pronto tuve la respuesta... para uno de los asientos, por lo menos. Rankin dijo, con mucha calma:

—¿Dónde estará metida la muchacha de

Venus, en esta comida? Y su mirada se posó sobre el asiento que estaba vacío a mi derecha. ¿La señorita Venza... no es ese su nombre? Ella y yo estamos destinados al mismo teatro en Ferrok-Shahn.

De modo que Venza tenía que sentarse a mi lado. Eso eran buenas nuevas. Diez días de argumentos sobre religión, tres veces al día, hubiese sido algo intolerable. Pero la alegre y simpática Venza acababa con esa lata.

Y observando ahora a Anita Prince, vi que era una mujer de pelo oscuro, muy hermosa y con ojos negros, parecida en sus facciones a su hermano de una manera asombrosa. Acababa de comer en ese momento. Se levantó y el hermano la siguió. Estaba vestida al estilo de la Tierra: una blusa blanca y chaqueta negra, con anchos pantalones hasta la rodilla de color gris y un cintillo de color rojo. Pasó cerca de mí, me obsequió con una sonrisa y me hizo una pequeña reverencia.

(Pasa a la Pág. 70.)

# SE ALQUILA

Así como en tiempos de fabulosa riqueza se presentaba el problema de "hallar casa", ahora, es a la inversa: sobran las viviendas. La población de la ciudad aumenta y con ella las casas vacías. ¿A donde va la gente que las deja?

La primera impresión que nos produce el cartelito de SE ALQUILA es de tristeza y, enseguida, de curiosidad. ¿Quién vivió la casa y por qué se fue? ¿Quién la ocupará? Cada casa tiene su alma variable según la de los inquilinos y las circunstancias que le rodean.

Las casas nuevas, las que aún no han sido alquiladas y habitadas, se presentan ante la impresión como vírgenes expectantes, tímidas, alegres. Parecen soñar con el príncipe de la leyenda y lo esperan con la sangre ardiente del deseo. Son libros en blanco que esperan su destino: en ellos se escribirá el pensamiento eterno y genial a través de las edades o el que fracasará sin ser comprendido por la humanidad, sumiendo al autor en el caos del dolor y el desengaño. Frasco de esencia, todavía sin llenar y que una vez contenido de ella, impregnará sus paredes indeleblemente. El olor de las pinturas frescas parece estar



des, pero la gota intensa de cada panorama de vida fulgura y habla.

SE ALQUILA. Palacetes, casas medianas, casitas, habitaciones, apartamentos en rascacielos o en viejas mansiones descartizadas por la necesidad de industrializarlas, chalets pintorescos y enjardinos de los suburbios, decrépitas y carcomidas moradas como dedos vivos de siglos muertos... todos hablan, todos poseen sus secretos que no borran las nuevas pinturas y las rehabilitaciones arquitectónicas. Aristocráticas, imperativas, orgullosas, modestas, tristes, hurañas, tolerantes, intrasiguentes, proletarias, rebeldes, cada una tiene su libro de historias humanas: el silencio y la soledad que envuelve cada carapacho está perfumado de misterio: vida y muerte en pugna de humanas inquietudes. Casas nobles y heroicas que se vanaglorian de las vidas famosas que fructificaron en sus calores bajo las techumbres: "Aquí nació el ilustre soldado de la Independencia X..." "Aquí murió el prestigioso escritor, gloria de Cuba". En las profundidades de sus silencios resuena una trompa que lo proclama y advierte al candidato a inquilino el deber en que está de no profanar ese templo con brechales mercuriales. Casas cónicas donde vibran estentóreas carcajas del falso amor vendido y que parecen asentados sus cimientos sobre lapos de fanos. Casas cilíndricas de homicidios horrendos, de infanticidios cuyos ruidos de sangre se asoman reveladores en los colores del piso: occultaron al culpable a la justicia del mundo y él, al dejar la materia inmundada, su alma tornó a la casa y allí está como dueño y señor para atormentar a los fatuos huéspedes. Esas son las casas malditas donde rechinan las cadenas y el crugido de los huesos y el aliento frío de la inquietud.

preparado para exorcisar las malas influencias que los inquilinos futuros succionaron de los maleficios de otras. En la casa nueva espera curarse el enfermo y encarrilar sus miserias por vías de prosperidad el pobre diablo perseguido por el apocalipsis de cien acreedores. Ella acoge al que llega con el cariño de una madre y de una amante. ¡Ah! Pero en cuanto el primer inquilino, aunque solo viva un mes la casa, "se muda", ya pierde su encanto de virgen inmaculada y tentadora. Se estampan en sus piedras las pristinas huellas de los dolores, de las alegrías, de las pasiones; y flotan en el aire, se accruan en los rincones, cantan en las visagras de las puertas y se filtran como fantasmas vaporosos en la subconciencia intuitiva. La casa nunca recibe otros inquilinos. Se acostumbra a cambiar de seres humanos y a familiarizarse con sus vidas como aquel cuarto de hotel de "El Infierno", de Barbusse, formándose en ella una personalidad múltiple que se expresa en un cotel de disimilitu-



Otras casas vacías durante meses, años, por la animadversión de algún vecino, atento para informar al señor o a la señora que pide la llave para verla, tienen un aire suplicante de víctima. (Pasa a la Pág. 52.)

Gerardo del Valle

Soir de Paris  
EVENING IN PARIS  
BOURJOIS

(Viene de la Pág. 10.)

terés. Alguna insinuaba que quizás un entusiasta prurito de mecanismo me hacía sobreestimar y exagerar el mérito y alcance de dicha teoría... Esa carta me produjo entonces escrúpulos desvanecidos hoy ante la indiscutible verificación de los hechos rigurosos...

Por lo demás, ese entusiasmo, merced al cual he visto iluminarse el futuro nebuloso y hasta en tinieblas para el frío escepticismo, es algo que estimo como un privilegio.

Ese entusiasmo me hizo hace tres lustros revelar el excepcional genio pictórico de José Clemente Orozco que hoy triunfa aquí: escribir el primer artículo sobre Ramón López Velarde, cuando era totalmente desconocido; descubrir en *Shadowland* la fuerza caricatural de Covarrubias y convencerlo de que debería venir aquí a triunfar como ha triunfado y escribir en "The Arts" el primer artículo publicado en inglés sobre Diego Rivera y en una palabra consagrar doce años de mi vida a la revelación de nuestro arte y nuestra cultura, no hoy que las circunstancias son favorables, sino en aquellas épocas aciagas en que a mis conferencias o a mis artículos afirmando las virtudes constructivas y los prestigios nuestros, respondían allí en la "Suave Patria", las incursiones de Villa y las voladuras de trenes.

Recordando aquellos días amargos en que iba yo de redacción en redacción, de las universidades a los centros artísticos, tratando, en vano, de publicar un artículo o de dictar una conferencia, un ilustre norteamericano, amigo mío, suele decirme:

—Tablada, usted para su país ha sido un "rompe-hielos".

Y lo que esa frase implica de energía constructiva, de obstinada lucha por un ideal, contra exasperantes obstáculos, me llena de satisfacción...

Porque esa obra no ha sido egoísta, ni consumada en propio provecho, sino toda en pro de la patria y de aquellos hijos suyos, capaces de honrarla...

Y en pro de esa noble causa, deseo y espero que el fuego y la luz de ese entusiasmo, siga deshaciendo frialdades e iluminando el camino de otros que en sentido oculto y profundo no son al fin, sino uno mismo.

LA ADMIRABLE SRA. SMITH

(Viene de la Pág. 8.)

su celda—sí así podía llamársela—se transformó en una exposición de flores que les eran enviadas por admiradoras y admiradores. Los periódicos, por otra parte, sin atreverse a ella, la compadecían francamente. Recibía cartas de todas partes del Canadá y de los Estados Unidos, y dos veces por semana, el locutorio de la prisión estatal convertíase en un salón de recibimiento el cual desfilaban todas las damas de la ciudad. La señora Smith exultaba. Jamás había estado más bella ni parecido más joven. Su marido trataba de tomar las cosas por su mejor lado; pero era evidente que el buen hombre—carácter leal y un tanto simple—sufría con aquella popularidad de mala ley. Le compadecían, pero al mismo tiempo le admiraban por tener una esposa tan pura y tan valiente. En cuanto al pobre Johnson, le enterraron sin ceremonia, una vez que, con la autopsia, le extrajeron las balas que le habían abatido. Era un bruto, un borracho, que había recibido su merecido. El proceso, en suma, era pan comido, y nadie dudaba de su resultado.

\*\*\*

—Nunca olvidaré aquella mañana,—prosiguió Perce, después de apurar algunos sorbos de *whisky and soda* y de encender un nuevo cigarro.—Faltaban algunos días para el juicio oral, y el viejo Sims y yo nos hallábamos en el despacho, clasificando el sumario y revisando ciertas piezas, cuando un pasante vino a decirle a Sims que una dama deseaba verlo con urgencia.

—Dígame a mi hermano que la reciba,—respondió.—Ahora no tengo tiempo.

(Pasa a la Pág. 20.)

El Suicidio de Charles Schwartz

CHARLES Schwartz — hijo del apocalíptico Schwartz, renglón suculento de salchichas y de jamones—se suicidó hace algunos días en el Hospital de Anormales de Park Avenue. Parece un suceso banal. Pero lo cierto es que de él se desprende un relente de tragedia infinita.

El viejo Schwartz—hay en ese apellido una raíz tamúctica, una nariz puntiaguda y engarfiada, un judaísmo secular que arrullar a los cielos mesiánicos de Palestina—fué un hombre genial. Regodeó la tripa de sus contempóraneos con la fabricación de jamones. Y ganó una fortuna. Como un jamón más lanzó a la circulación a su hijo, el pequeño Charles Schwartz. Dentro de los preceptos de la lógica y del buen sentido, Charles Schwartz debió ser un mancebo jocundo, planturoso, jovial, tal que si le cantara corazón adentro, el alma serena y beatífica de las salchichas. Y no fué así.

El hijo del millonario sintió desde el primer momento que la vida era para él una especie de canevas burlesco, de maniobra inhóspita, de repelente decorado. Su infancia fué infinitamente triste. Imaginad su desdicha: nunca logró penetrar, con santa gula, con un colmillo arriscado y voluntarioso, el misterio denso de los jamones que fabricaba su padre. Acaso en éste hubo excesivas prudencias terapéuticas. Acaso pensó con terror en los efectos devastadores de sus paquetes de grasa en el intestino infantil y minúsculo del pequeño Charlie.

Y cuando el dulce Charles, los bucles caídos sobre los hombros, la nariz en el aire como si oteara horizontes lejanos, se acercaba a un jamón paterno, el viejo Schwartz, sacudido por pavores lúgubres, gritaba al hijo asombrado: —No, no. Apártate de esas máquinas. Positivamente te harían daño.

Fué la Fatalidad: Charles Schwartz creció, pues, enteco y melancólico. Le faltó ese viático.

Ah, no sabéis bien lo que es una infancia triste. El cielo no es entonces una porcelana brillante. Las flores no tienen perfume. Nada sonríe en torno vuestro. Veis a los demás niños correr, saltar, triscar, realizar malabarismos caprípedos, brincar impetuosos como canguros jóvenes. Y no podéis seguirlos en sus júbilos y en sus primitivismos, porque un hado sombrío, una especie de garra misteriosa e implacable os clava en un sillón. Allí afuera, sobre los prados, la primavera pide a las bacantes sus pámpanos rojos para adornar su frente. Los ángeles aman, un poco a la diabla, a las hijas de los dioses. El sol orquesta en su violín de cuerdas rubias su sonata de fuego. Hay una llama viva en todos los corazones. Y mirais la vida con ojos globulosos y vacíos, mientras las lágrimas saladas os corren dos a dos por la mejilla ya caduca.

Tal fué la tragedia de Charles Schwartz. Creció triste, taciturno, doliente, cuajado en gemidos, roído por los ácidos disolventes de todas las angustias. En su Universidad lo enrolaron en el team de base-ball. Pero allí quedaba en el banco, encallado, solitario, frotando una mano con otra, inaccesible a los gritos del público. Su vida era tan opaca, tan triste, tan macambuzia, que una vez lo utilizaron como bate de emergencias en el noveno inning

con tres dignos ciudadanos ocupando todos los rincones. En ese instante recordó sus terrores de muchacho. Evocó su infancia lúgubre, chata, sin una alegría. Y dándole una interpretación oblicua a las desesperadas señas del coacher se limitó lleno de inercia y desgano a fabricar un leve fly a las manos del pitcher. Fué vituperado rudamente por sus compañeros y cuando marchó hacia la ducha arrastrando los zapatos, parecía remolcar la negra barca de innumerables tristeszas inconfesables.

Un día asombió un *cocktail*. Aquel rabeo de gallo, pizpireto, alacre, festivo, aventó durante cinco minutos sus tristezas. Aquel bálsamo le quemaba el estómago, pero le ponía cascabeles en el cráneo. Recidivó. Lanzó, con cara de catástrofe, una chirigota tímida. Y desde ese día se alcoholizó con método y ensañamiento.

Pero qué triste, qué desgarradora su embriaguez. Aquel brebaje amarillo le aportaba un instante de olvido. Pero luego recaía en sus ensueños fúnebres, como si la vida, para aquel hijo de millonario, estuviera hecha con cenizas, con lágrimas. Todas las noches, al marchar para el cabaret, cargaba concienzudamente de whiskey su "hip-flask", que introducía en el bolsillo posterior de su pantalón. Tragaba su dosis de veneno y de mentira con un apresuramiento inmenso, con el deseo infinito de meterse hasta el cuello en los fangos infectos y blandos de la embriaguez. Unos labios de mujer buscaban los suyos, tan áridos, tan lejanos, tan inertes. Recordaba inmediatamente su infancia tan triste. Precisaba con agudeza, con una sensibilidad que ulceraba su alma, sus años de niño: los demás corrían, saltaban triscaban, mientras él quedaba clavado en un sillón viendo arder, con ojos apagados, las alas rútilas de una mariposa en el aire ligero —y que no se atrevía a coger! Y precisaba, con desgarradora melancolía, aun más: su padre viéndole avanzar hacia los jamones que fabricaba y gritándole empavorecido: —No, Charlie, no toques esa máquina. Te harán daño.

El hijo del millonario siguió arrastrándose por la vida. Su apanage era la tristeza. Se esforzaba por exorcizarla con el demonio brujo del alcohol. Una alegría minúscula, un instante, alzaba su leve caperuza de fuego, sobre las ruinas de su alma. Se apagaba inmediatamente. Se encarnizaba en recalentar su júbilo leve con torrentes de alcohol. Pero no surgía el calor sobre aquellos tizones tan fríos, tan negros, tan yertos.

Fué recluido en el Hospital de Anormales de Park Avenue, en New York. Su padre, el millonario, no podía fabricar con método sus jamones enormes y grasientos, sabiendo que su pobre hijo, tan triste siempre, se desliziaba por la ruta del alcohol, hacia los abismos de la locura.

Ya está en su cama de enfermo. A aquella habitación acolchada de neuropata no llega ningún ruido. El silencio se estratifica, se hace spectral. ¿Será aquello la alegría que nunca encontró? Piensa en ella como en aquella mariposa rútila que giraba en el jardín sus alas trémulas. Y entonces, tomando su revólver que nadie le quitara, se mató...

MIGUEL DE MARCOS

Deja en la piel una deliciosa sensación de limpieza y salud.

Exquisitamente perfumado.

JABON CASHMERE BOUQUET DE COLGATE

ACEITE DE HIGADO DE BACALAO

Color Carmelita claro del

DR. DE JONGH

es preparado con los mejores aceites de Noruega por un proceso que no destruye las Vitaminas. Es el más puro, más agradable al paladar, más fácil de digerir y más rápidamente eficaz y hace más de 80 años que es recomendado por las primeras autoridades médicas del mundo para el tratamiento de

Tisis, Enfermedades de la Garganta y Pecho, Tosas Crónicas, Resfriados, Bronquitis, Asmas y

TODAS LAS ENFERMEDADES QUE CONSUMEN EL ORGANISMO



El Aceite de Hígado de Bacalao del Dr. de Jongh puede ser obtenido en todas las buenas farmacias.

Únicos propietarios:

ANSAR HARFORD & CO. LTD.

182 Gray's Inn Road, Londres, W. C. 1, Inglaterra.

Cuidado con las imitaciones.

(Viene de la Pág. 18.)

—He querido hacerlo, señor,—objetó el pasante,—pero ha insistido en verme a usted personalmente. Y hasta ha añadido que lamentará usted mucho no verla si no la recibe...

—Bueno... Hágale pasar,—grugó el viejo Sims, que no gustaba de ser interrumpido cuando se hallaba hundido en sus papeles.

Un instante más tarde, la puerta se abrió y vimos entrar algo que nos dejó boquiabiertos. Imagínense ustedes una muchacha realmente linda, pero atrozmente pintada, a pesar de la hora matinal, y vestida como si saliera de algún *cabaret* de los barrios bajos. Un sombrero llamativo, adornado con una pluma verde, cubría su roja cabellera; vestía un traje escandaloso, y en las orejas y casi todos los dedos lucía diamantes archifalsos. Advertí sus ojos espléndidos, pero insolentes y abundantemente sombreados con lápiz azul.

—¡Hola Buenos días, señores,—dijo. Y sin más ceremonia, tomó asiento en un sillón, cruzando una pierna sobre la otra.

El viejo Sims parecía atacado de sofocación. En cuanto a mí, hacía formidables esfuerzos por no lanzar la carcajada.

—Tendría la bondad de decirme?...—comenzó Sims.

—Desde luego!—respondió instantáneamente la visitante.—Tengo cosas muy interesantes que decirle a propósito del asunto Smith.

Me lanzo una ojeada y añadí:  
—Pero preferiría hablarle sin que estuviera presente ese buen mozo... Me sentí sofocado a mi vez.

—Puede decir cuanto quiera,—dijo Sims.—Este caballero (le agradezco el modo como recalcó la palabra) es mi colaborador en la defensa de la señora Smith. Sin embargo,—prosiguió,—si sus declaraciones pueden pesar en el juicio, creo que tal vez sería mejor que se dirigiera a la policía...

—La verdad es que, como abogado, es usted bastante extraño,—respondió la muchacha,—y no le mando a decir con nadie que si alguna vez tengo necesidad de que me defendan...

Y como el viejo Sims se quedara estupefacto, registrando en su cartera, sacó de ella un papel doblado y prosiguió:

—Me llamo Sibila Brown, y era la muchacha de Ted Johnson. Puesto que me aconseja usted que me dirija a la policía, ¿qué opina acerca de que le entregue el original de este papel que he encontrado en uno de los bolsillos de los trajes del pobre Ted? Tenga,—añadió, entregándole el papel al viejo Sims, que se puso los espejuelos,—tenga, y luego póngalo en su pija y fúmeselo!

Y diciendo esto, se arrellanó más cómodamente en el sillón y pareció prepararse a gozar del espectáculo que iba a ofrecerle el viejo abogado.

Reconoci que si había querido dar en lo vivo, había apuntado admirablemente. El viejo Sims era un hombre excelente, muy inteligente y hábil en su profesión, y en general, absolutamente imparable. Pero una vez que le hubo dado una ojeada al papel que acababa de desdoblar, le vi fruncir el entrecejo en tanto que sus manos comenzaban a temblar. Leyó y relejó, y cuando levantó los ojos, muy pálido, tropezó con la mirada irónica de la visitante, que le observaba friamente, sonriendo con malignidad.

—¡Ahí tiene usted a sus damas del gran mundo!...—dijo.—Lo que son unas...

Usó la palabra cruda y neta, y vi que el viejo Sims inclinaba la frente y se tapaba los ojos. Su emoción tenía que ser muy profunda para que no tomara a aquella muchacha por un brazo y la hiciera salir de aquel despacho donde jamás habían resonado palabras semejantes. La jovenzuela, pues, triunfaba de modo evidente. De sus hermosos ojos brotaban verdaderas chispas, y sus blancos y puntiagudos dientes parecían prontos a morder.

—Sí,—prosiguió,—ella ha matado a mi Ted, pero tendrá que pagarlo por muy señora Smith que sea...

—Por favor!...—dijo al cabo el viejo Sims. Y dirigiéndose a mí:

—Tenga la bondad de dejarme solo por un momento, Simmons. Le llamaré dentro de un rato.

(Pasa a la Pág. 22.)



## Quita las Manchas de Tabaco

KOLYNOS quita el sarro y las manchas de tabaco, restaura a la dentadura todo su brillo y blancura. Destruye los microbios dañinos que causan la caries y minan la salud.

¡Pruebe Kolynos!—refresca y deleita. Basta con un centímetro en un cepillo seco de cerdas duras.

# CREMA DENTAL KOLYNOS

813



## FLORES Y PLANTAS

En el concepto moderno del confort, las flores y las plantas vivas ocupan lugar preferente, porque alegran el espíritu y armonizan con los muebles y decoraciones más suntuosas.

Tanto en plantas de salón como en jarrones, nosotros ofrecemos el privilegio de la mayor variedad y los servirlas a cualquier lugar de la República.

También en semillas de flores y hortalizas tenemos de las mejores clases para el clima de Cuba.

Confíenos su orden

# JARDIN

## "EL CLAVEL"

ARMANDO y F. NO. MARIANO

TELS: FO.7023-F.O.7238-F.O.7937-F.3587

## El Día del Graduado en Santiago

Grupo de las nuevas normalistas que tomaron parte en las fiestas celebradas en la Escuela Normal.



Concurrente al baile celebrado en los salones de "Havana", como gesto epifoneo al Día del Graduado.

Solemne apertura de los actos organizados por el director de la Escuela Normal, doctor Enrique E. MOLINA y el Presidente de la Asociación de Maestros Normales de Oriente, señor Silverio PEREZ PESA, efectuados en el teatro "Oriente".



Los celebrados de la Escuela Normal, doctores MAS HENRIQUEZ URESA y Enrique HERNANDEZ MIYARES, rodeados de un grupo de nuevos maestros, al Día del Graduado.



Las primeras normalistas graduadas en la Escuela Normal de Oriente en 1920, que encabezaron el desfile de maestros en las fiestas del Día del Graduado.

(FOTOS GALLARDO)



# ¿En Qué Consistía su Encanto?



**H**OMBRE de mundo y sin embargo no se explicaba por qué esta mujer era tan fascinante. Quizás por lo claro del motivo: una hilera de dientes blancos como perlas en el marco de su radiante sonrisa. Ella, mujer al fin, sabía el secreto de su propio encanto. Al igual que tantas otras mujeres atractivas, sabía que la Crema Dental Squibb protege los dientes y los conserva preciosos, porque contiene más de 50 por ciento de Leche de Magnesia Squibb, ingrediente seguro y eficaz para neutralizar los ácidos en *La Línea del Peligro*, donde la encía toca el diente. Conserve usted sus dientes *hermosos* y sanos con la Crema Dental Squibb, usándola todos los días, y visite a su dentista dos veces al año.

## CREMA DENTAL SQUIBB



**E. R. SQUIBB & SONS, NUEVA YORK**  
Químicos Manufactureros Establecidos en el Año 1858

### "Por los Caminos del Misterio"

Del Dr José Heriberto López.

OCULTISMO, ESPIRITISMO, HIPNOTISMO, MAGIA, BRUJERÍA, TELEPATÍA, MEDIUMNIDAD Y DEMAS FENOMENOS DE LAS COSAS DEL MAS ALLA

Ejemplar . . . . . \$ 1.50 Por correo certificado . . . 1.75  
Llene y remita este CUPON

Sr. Jorge Borge, Rayo 2, Apmt. 4. Habana.

Le acompaño \$..... en giro postal (o sellos de correo) para que me remita por correo certificado: ..... ejemplares del libro **POR LOS CAMINOS DEL MISTERIO.**

Mi nombre .....  
Domicilio .....  
Ciudad .....  
Provincia .....

## LA ADMIRABLE SRA. SMITH (Viene de la Pág. 20.)

Afuera, encontré a los compañeros muy intrigados por la presencia en el santuario del jefe de aquella asombrosa muchacha. Y tuve que soportar las bromas más o menos ligeras, mientras que una sorda angustia me atenaceaba.

Pasaron cerca de 20 minutos antes de que la puerta se abriera. Al cabo de ellos, Sibila Brown salió del despacho, tan segura de sí misma como había entrado y—cosa inaudita—acompañada hasta la puerta de la calle por el viejo Sims en persona. Se habría oído volar una mosca en el estudio, mientras todos los empleados seguían con el extremo del ojo aquella extraordinaria salida.

De nuevo en su despacho, el viejo Sims me llamó. Me pareció que había envejecido diez años, y al entrar, me miró con infinita tristeza.

—Siéntese, hijo mío,—me dijo.—Debo ponerle al corriente de lo que acaba de pasar, primero, porque está usted colaborando conmigo en este asunto, y después, porque nos hallamos en presencia de una curiosa lección de psicología que será bueno que aproveche, ahora que se encuentra en la aurora de la vida. Ella le enseñará cuán justo es el refrán que aconseja no fiarse jamás de las apariencias.

Después de este preámbulo, el viejo Sims me miró fijamente al través de los cristales de sus lentes y, a quema-ropa, añadió:

—Nuestra cliente, la señora Smith, mató a Johnson, su amante, después de atraerlo a una emboscada y porque él quería dejarla. Además, desde hace mucho tiempo, ella era su asociada en una serie de negocios sucios, con motivo de los cuales yo había concebido ya ciertas sospechas de Johnson.

No trataré de pintarles mi estupefacción. (Sólo más tarde sentí cólera y desdén). Estaba demasiado asombrado, anonado por aquel golpe de maza, para razonar y comprender. Entrevi solamente que la dulce, la heroica, la angelical señora Smith, era una canalla y una hipócrita de la peor especie, y por un momento me quedé sin voz.

—¿Cómo lo ha sabido usted?—pude interrogar al cabo.

—Lea—respondió el viejo Sims, tendiéndome el mismo papel que Sibila Brown había sacado de su bolsa.—Ella conserva el original y amenaza con ponerlo en manos de la policía...

El documento que tenía bajo los ojos, contenía las líneas siguientes:

"Jueves, a las 8.—Si esta noche a las nueve no viene usted a darme cuenta de su conducta, sé lo que tengo que hacer. Es una advertencia solemne que le hago."

La inicial M firmaba aquella extraña epístola—y ahora debo decirles que el nombre de la señora Smith era María.

—He visto el original,—prosiguió el viejo Sims.—La muchacha Sibila me lo ha mostrado, apuntándome con la otra mano con una pistola por si intentaba apoderarme de su precioso papel. No hay la menor duda de que fué la señora Smith la que escribió esas líneas. He reconocido su letra.

—¿Y que va usted a hacer?

El viejo Sims reflexionó un instante: —No siento la menor lástima por esa mujer,—respondió al cabo.—Hace mucho tiempo que adiviné la verdad. Pero queda su marido. Si en el juicio oral este documento es presentado al jurado por el Fiscal, ello significará la horca para la señora Smith, que no tendrá más que lo que merece, pero lo cual también será la muerte para ese pobre y admirable

(Pasa a la Pág. 51)

# MI TIO ANSELMO

**N**O se ría usted, doctor, no crea que estas frases son tiradas como anzuelo pescador de sonrisas... No es éste sátiro de mármol que se esconde entre las flores de su jardín, el que ha lanzado mi imaginación a construir teorías caprichosas. No sea usted incrédulo y escéptico: estos son dos vicios pasados de moda, como el opio y la literatura... Si contemplando las barbas de su sátiro marmóreo, le he hecho tales consideraciones sobre la influencia del peludo adimicujo en la vida de un hombre, créame que son consideraciones hijas de una meditación experimental. La barba, querido doctor, cambia la dirección de un destino ya escrito... pero no, hágame el favor de no reírse así... La barba comienza por arrastrar al hombre de más recta sexualidad, a la satiriasis...

Un hombre que ha llegado a los cuarenta años sin usarla jamás, siempre bien rasurado, tiene un día la ocurrencia o el capricho de verse la cara sepulta en una foresta de pelos rubios, castaños o negros... Supongamos...

Este hombre sentirá súbitamente, claro y neto, el cambio en su moral, en su ideología; experimentará una violenta necesidad de cambiar bruscamente todas sus costumbres e irá, sin transiciones, a hundirse en toda clase de tortuosidades.

Pero sobre todas las cosas está la satiriasis. Una vez que quise hacerme de un físico prestigioso, intenté conseguirlo por el intermedio de un apéndice cabelludo. ¡Oh, doctor, qué cosa horrible! Comencé a mirar de través y a respirar fuerte y entrecortado; sentía ganas de saltar sin motivo, me atraía el campo y corrretando cierta vez por una pradera en persecución de una niña inexistente, todos los siglos de civilización que me preceden fueron capaces de ahogar una especie de relincho, furioso y sensual, a la vista de una campesina que atravesaba el camino: era el sátiro que salía por el influjo de la barba... Tuve miedo. Ya no gustaba de caminar por las calles concurridas, comencé a amar lo borroso, lo informe, y el día que comprobé que una fuerza misteriosa me arrastraba a pesar mío a pasearme todas las tardes en un parque donde jugaban las niñas, lleno de terror de mi mismo me afilé con pletamente: todo cesó enseñada y torné a ser el hombre normal que siempre he sido...

Y ya que por las barbas andamos filosofando voy a contarle, doctor, un cuento de barbas. Mi tío Anselmo poseía unas barbas que, riase usted de las de Saomón. Las de los profetas con todo y que eran cosa muy seria como barbas, no resistían a la comparación con aquellas cascadas grises de mi tío Anselmo. Aquellas sí que eran barbas. Comparando, todas las otras que han crecido sobre la tierra no son más que nobres pelitos sobre la cara...

—Mi tío las cultivaba como el jardín más precioso. Las peinaba cuidadosamente, tres o cuatro veces por día, y en las tardes antes de salir a dar ese paseo al sol que todos los viejos necesitan dar, las perflu-

maba cariñosamente, como si fuese a una cita de amor. Ya eran quince años pasados que aquella selva gris y bien cuidada lo acompañaba por el mundo. Yo pensé muchas veces, comovido ante un amor sí fuerte y poco interesado, que sin sus barbas mi tío moriría más pronto que si le arrancasen la viscera donde los poetas han convenido que se alberga el amor.

Y, sin embargo, como verá en la continuación de mi historia, no fué así. Yo fui la causa directa de la desaparición de las barbas de mi tío Anselmo. Escuche y saque desahucios consecuencias y teorías, usted que es tan gran amante de la psicología...

Un día, charlando con él me asaltó de pronto cierta curiosa idea. No pude contenerme y lancé la pregunta que había de provocar la catástrofe:

—¿Digame, querido tío, las barbas no le molestan para dormir? ¿Cómo es que las coloca al acostarse? ¿Sobre la almohada o debajo de ella? En este momento me llena la idea de que a la hora de dormir debe alzarse para usted un terrible problema...

No, querido sobrino, nada de eso... Quedó un rato pensativo y luego dijo casi sin dirigirse a mí: —Es curioso, nunca había pensado en ello...

El día siguiente me traje a tío Anselmo triste, pálido, pre-ocupado. Con las manos perdidas entre las barbas, pensaba, pensaba...

Pasó una semana. Anselmo había cambiado terriblemente. Aquel hombre hasta entonces fuerte y saludable, enflaquecía por días. Pálido hasta ese verde blanco de las gentes que no pueden dormir, cabeceaba y a veces se dormía de pie en la mesa, cenando en el curs, de su paseo de cada tarde...

A las intersecciones siempre respondía con idéntica ambigüedad:

—Nada... ¡Si no tengo nada! Simplemente un poco de insomnio... Ya pasará...

Y se acañaba las barbas dolorosamente.

III

Cuando la catástrofe ocurrió, tuvieron que pasar los menos dos horas para que yo la aceptase como una realidad indeseable. Aquello parecía pertenecer al dominio onírico. Imagínese usted, doctor, que mi tío se anorece en caso, a la hora de contemplantelo, pero... completamente rasurado! Sin un pelo de toda aquella maravilla que lo había acompañado durante tantos años...

Mi asombro corrió diez mil kilómetros más, cuando, dirigiéndome a mi, dice:

—¡Tú eres el culpable!, con un gesto ridículo de drama italiano. Las peinaba, las perfumaba y frotaba para mí el más fiel de los amigos hasta el momento en que tu pregunta infame las hizo trocarse en el más cruel de los enemigos. De tanto cerca de veinte años me acompañaron por el mundo, sin que jamás se me ocurriese pensar que pudieran (Pasa a la Pág. 52.)



**UN MONUMENTO HISTORICO**  
La tumba del poeta Virgilio, en Nápoles, que sufrió graves desperfectos durante el último terremoto. El gobierno ha concedido un crédito para la reparación del centenario masoleo.  
(FOTO INTERNATIONAL NEWS)

# PITA RODRIGUEZ

# Yo también!

—“¡ No hay escape! En este mundo de la cortesía y de la etiqueta a que pertenezco, es preciso tener siempre la sonrisa en los labios. Por eso, otros “lujos” puedo yo permitirme, pero no el de sufrir un dolor físico que me quebrante, ni el de incurrir en ningún descuido que vaya contra mi salud...”



...Esa es la razón por la cual mi “compañera” más querida es la

## CAFIASPIRINA

Sólo ella me alivia, me devuelve el bienestar y pone otra vez la sonrisa en mis labios.

El otro día, mi camarera encontró en el tocador un tubo de CAFIASPIRINA y exclamó sorprendida: —“¡ Cómo, Señorita, Ud. y yo usamos el mismo remedio para los dolores...!” —“¿De qué te sorprendes?”—le repuse—“CAFIASPIRINA no es el remedio de los ricos, sino el remedio de todos. Yo no la compro porque tengo dinero, sino por la misma razón que la compras tú: porque es lo único seguro que existe...”

**INCOMPARABLE** para dolores de cabeza, muelas y oído; neuralgias; jaquecas; cólicos de los damas; consecuencias de excesos alcohólicos, etc. Alivia rápidamente, levanta las fuerzas y regulariza la circulación de la sangre. **No afecta el corazón ni los riñones.**

¡Para su protección, fíjese en la Cruz Bayer!



Si es **BAYER** es bueno

¡Una frase escrita por la confianza de todos!

# Bohemia

Editorial

## Crímenes entre Sombras

**P**ASAN los días y la conciencia colectiva se muestra más indignada por el asesinato de Abelardo Pacheco.

No es que el crimen de que fuera víctima el director de “La Voz del Pueblo” haya merecido unos arranques de protesta más intensos. Es que el hecho se ha recordado cuando el espíritu público reclama reformas de sosiego político, patrióticas soluciones, indispensables para que se desenvuevan en fecundo reposo las energías del país.

Vienen siendo tan frecuentes como dolorosas estas horribles matanzas, impropias de los cristianos sentimientos y la elevada ciudadanía de un pueblo que no puede sentirse tranquilo en una atmósfera de carnes.

Tradicionalmente piadoso el pueblo cubano, sus entrañas parecían incubadoras de todas las ternuras; pero en estos últimos años se han producido tantas muertes arteras y misteriosas, que las características del temperamento criollo aparecen desdibujadas, sustituyéndose deplorablemente los hábitos cobardes que han dado triste fama a regiones donde no hay más oficio que el de bandolero ni otra fuerza persuasiva que la del puñal.

Nuestras luchas por la independencia no se desarrollaron por encono misero contra España ni por el moroso anhelo de matar soldados españoles.—Precisamente, la voz de nuestros grandes—y con acentos sublimes la de Martí—supo templarnos para una brega estorzada y generosa, tendiente a la conquista de una patria que ofreciese a nativos y extranjeros—los españoles inclusive—cuantas garantías son esperables en un pueblo de hombres libres y justos.

No se hizo tampoco la independencia de Cuba para que se produjese un simple cambio de banderas. Amado con los amores más vehementes el trapo glorioso que desplegaron los patriotas en 1868, en 1879 y en 1895, no caran los héroes bendiciéndolo como un símbolo de odios ni venganzas. Los héroes le sonreían moribundos, porque el lábaro de sus ensueños representaba un conjunto de principios básicos, prometedores de honestas bienandanzas y de todas las dignidades que engrandecen a un pueblo viril.

Porque ultrajaron los prestigios de la Revolución con menguadas acciones—principalmente porque fueron criminales—los caudillos más famosos castigaron sin tibiaza a subalternos que parecían leones, mostrándose ininteligibles en el cumplimiento de la ley.

Quien utilizaba criminalmente las armas puestas en sus manos para la defensa de supremos ideales, pagaba en forma severísima—a veces fusilado—el crimen cometido por instintiva delincuencia o por impetuosa pasión.

Podríamos citar casos, que recuerdan los hombres de la guerra y conocen cuantos sienten aficiones a los estudios históricos; pero no lo hacemos en gracia al respeto que inspira siempre la muerte y porque seríamos crueles apesadumbrando con referencias dolorosas a familiares de quienes tuvieron la desdicha de no mantenerse en el terreno de la rectitud.

La República—producto de los heroísmos y sanos ejemplos revolucionarios—tiene que mantenerse a tono con las grandezas del pasado, si quiere sentirse victoriosa sobre los escollos de estas horas y fortalecida frente al incierto porvenir.

La República, pues, tiene que ser tan juiciosa como decente. Para conseguirlo, sólo hace falta que se admi-

nistre con escrúpulo y se gobierne sin apartarse de las leyes. Todavía más claro: para conseguirlo, sólo hace falta que todos—gobernantes y gobernados—ejercitan a conciencia sus derechos y cumplan en cada caso su deber.

Los atentados contra la vida van siendo en Cuba tan repetidos, tan corrientes, que no parece la Isla el asiento de un agregado humano movido por ansias de trabajo y de progreso, de justicia y de gloria, sino un territorio que pueblan dos porciones antagonicas: una reducida, integrada por asesinos profesionales, y otra que constituyen todas las clases merecedoras de respeto y de defensa, que viven sobrecogidas, bajo el influjo de una atmósfera que hace insoportable la figura repulsiva del matón.

Después de lustras—porque de hecho se había abolido en Cuba la pena de muerte—con los actuales gobernantes resucitaron esas instituciones macabras que se llaman el garrote y el verdugo. Basta con el garrote y el verdugo para que impunemente se prive de la vida a un hombre en esta tierra. La fatídica palanca actúa siquiera por mandato de jueces que ostentan con su toga los prestigios de la legalidad.

Pero a espaldas de tales jueces—haciendo escarmio del Código—se leen casi diariamente informaciones de personas que pierden la vida en diversas formas, sin que en muchos casos caiga sobre los asesinos el fallo de la justicia.

Conviene al buen nombre de la República poner fin a hechos tan reprobables, que nos entristecen y nos deshonran.

En la Fiscalía del Supremo figura un cubano meritísimo, de los que sirvieron brillantemente en la Revolución.

Ha llegado la hora de que el doctor José Clemente Vivanco excite el celo de sus subalternos, para que nadie estime apáticos o negligentes a funcionarios que deben multiplicarse en sus gestiones siempre que se tronche una vida humana en nuestro país.

El caso de Abelardo Pacheco ha rebosado la copa. Es que el número alarmante de muertes misteriosas, de asesinatos que permanecen entre brumas, va pesando sobre la conciencia de los cubanos con el peso de las responsabilidades que avengüenzan a una sociedad.

Cada familia que tiembla por la suerte de un esposo o un hermano, de un padre o un hijo—y singularmente cada familia de las tantas que ya visten de luto—, quidiera brindar propicio campo a quienes afirman que la República no posee capacidades para hacer que en Cuba prevalezcan tan puros sentimientos como los de la justicia y el amor.

Los instantes son difícilísimos; y si en vez de endulzar enconos, envenenamos el ambiente con nuevos agravios, lo probable es que se ennegrezca un horizonte que ahora luce gris.

Si los órganos representativos de la sociedad cubana carecen de resortes para impedir que el asesinato misterioso se eleve entre nosotros al rango de sistema, muchos pensarán que la palabra “república” es el simple rótulo con que disfraza sus úlceras morales un pueblo sin energías e incivil.

## Instantáneas



**LA LLEGADA DEL KID.**—Luis Felipe GUTIERREZ y Eligio SARDINAS (Kid Chocolate), al descender del vapor que les condujo a La Habana. El recibimiento que se les hizo demuestra que, pese a la pelea con Berg, el Kid sigue siendo el ídolo de nuestro público.

**EL ONOMASTICO DE LOPEZ FUNDORA.**—Presidencia del almuerzo ofrecido por la "Sociedad Deportiva de Comunicaciones" a su Presidente, señor Liberato LOPEZ FUNDORA, con motivo de su onomástico.



La señorita Carmen VALDES SICARDO, que obtuvo el primer premio en el concurso de piano del Conservatorio Falcón.

(FOTO CARNET)



**DE LOS REPORTERS.**—La Sra. Josefina DIAZ de ARTIGAS, ilustre actriz española, visitando los salones de la "Asociación de Reporteros" en compañía de un grupo de distinguidos periodistas. (FOTOS VALES)

**UN HOMENAJE A DIAZ-ARTIGAS.**—Almuerzo ofrecido por un grupo de periodistas habaneros a los ilustres artistas españoles Josefina DIAZ de ARTIGAS y Santiago ARTIGAS, con motivo de sus triunfos en "Payret". (FOTO VALES)

## Un Accidente... Feliz



El hidroavión "Puerto Rico", de la "Nyrbá", que hizo un aterrizaje forzoso en la finca "Pastrana", resultando ileso los pasajeros y los tripulantes. La forma en que el avión aterrizó acredita la pericia y la serenidad de su piloto, el Cap. Hawks.



Otro aspecto del "Puerto Rico", después del aterrizaje, causado por averías en uno de los motores. Este accidente no volverá a ocurrir en largos años, ya que sólo puede producirse en treinta kilómetros de un recorrido normal de mil kilómetros.



Los pilotos del "Puerto Rico" descansando bajo las alas del hidroplano.



(FOTOS VALES)

Los pasajeros del "Puerto Rico" inspeccionando el estado. Para disminuir el peso del avión, estos señores arrojaron por las ventanillas todo el equipaje, incluso un maletín de mano conteniendo \$170.000. Por fortuna, las maletas fueron recuperadas poco después.



NIQUERO.—Niños de las escuelas públicas rindiendo el homenaje al Martí erigido por el "Grupo Martiano" de Niquero.

(FOTO CHILOSA)



SANTA CRUZ DEL NORTE.—Barrio criollo de la gran verbena celebrada recientemente por el Liceo de esta localidad. Figura en la foto la señora Amelia de LOPEZ, y un grupo de lindas damitas de Hershey.



SANTA CRUZ DEL NORTE.—El barrio italiano de la Verben del Liceo. Lo atendió un grupo de lindas señoritas de la mejor sociedad de Caraballo.



SANTA CRUZ DEL NORTE.—El barrio americano de la Verben del Liceo. De izquierda a derecha: la Srta. LLOVERA, la Srta. de FERNANDEZ, y las Srtas. ORTIZ y AGUIAR.



SANTA CRUZ DEL NORTE.—El barrio criollo. De izquierda a derecha: Sr. PADI... Srta. MELUZA, SIERO y LLQ... Srta. VERA, y el Sr. Juan GARCIA.

(FOTOS PRIETO)



!El Diabolo del Mar!

(FOTOS VALES)

¡El correo Von LUCKNER distribuyendo la correspondencia entre sus discípulos, al llegar a La Habana.



El "Mopelia" en el que está realizando su cruceo Von Luckner. Este barco se llamó "Vatavland", pero Von Luckner le rebautizó en recuerdo del isleño donde operó por vez primera sus facultades administrativas...

El Conde von LUCKNER con las dos mascotas del "Mopelia": un perro negro y un pavo real.



Alto, robusto, con musculatura de atleta y traza de lobo de mar, el Conde VON LUCKNER contempla La Habana, sentado en una botavara del "Mopelia".



EN La Habana ha permanecido varios días, abordo de su yate "Mopelia", una de las grandes figuras románticas de la guerra europea: el Conde Félix von Luckner, el famoso corso alemán, comandante del "Seeadler", que se ganó por sus hazañas destructoras el sobrenombre de "El Diabolo del Mar".

Von Luckner salió de la bahía alemana, burlando el bloqueo británico, y recorrió todos los mares du-

(Pasa a la Pág. 55)



Von LUCKNER dando explicaciones sobre el apuro de su barca a los jóvenes, hijos de millonarios norteamericanos, que le acompañan en su cruceo de dos meses por las Antillas.





**LOS CAMPEONES DE "BASKET".**—El "team" de "basketball" del Club Deportivo Español, que ganó invicto la serie, conquistando la copa y cinco medallas

**DEL CAMPEONATO DE "BASKET".**—"Team" del "Vista Alegre Tennis Club", "runner up" del campeonato de Oriente, que se distinguió por su juego brillante



**UNA FIESTA SOCIAL.**—Grupo de asistentes al baile organizado por la simpática Srta. CASAS en los jardines de "Habeey". Figuran en el grupo entre otras, las Srtas. NOA, GONZALEZ, ARNER, Nenta, ROZABAL, Cacha y Besta PUYALS, Rosa SURIA, María Luisa BORI y COVANI



**EL señor ANTONIO FERNANDEZ,** que ha sido electo Secretario de la Asociación Oriental de Foot Ball

**HOMENAJE A UN NUEVO MAGISTRADO.**—Banquete ofrecido por el Foro santiaguero al doctor José A. DUQUE DE HEREDIA, con motivo de su reciente nombramiento de Magistrado de Audiencia



**LA DIRECTIVA DE LA JUVENTUD ASTURIANA.**—Los nuevos directivos de la "Juventud Asturiana", rodeados de las personas que presenciaron la toma de posesión. En la foto aparecen el Presidente, señor Higinio GONZALEZ, y los señores JOSÉ DEL PUERTO, DIAZ-BRAULIO SUERO, QUIPO MARTINEZ y otros.



La Srta. Concepción RUBIO, que ha sido electa Presidenta de la Sección de Música del Club Femenino en Santiago

(FOTO CHILOSA)



**LOS TALLERES DE "KARATÓ"**—El Gobernador de LA HABANA, el Alcalde Municipal, Dr. Manuel MARQUEZ GÓMEZ, el coronel MENDOZA PERAZA y otras distinguidas personalidades, que asistieron a la inauguración de los talleres de nuestro querido colega "Karató", efectuado el domingo.

**LOS TALLERES DE "KARATÓ"**—La concurrencia examinando la modernísima rotativa "Hoe" instalada en los talleres de nuestro querido colega "Karató".



**LOS TALLERES DE "KARATÓ"**—De izquierda a derecha: Enrique VARELA, Administrador General, Ramón ARROJO y Julio GAU NAARD, directores, a quien estuvieron se daba el dato de "Karató", acompañado el domingo con la inauguración de sus talleres propios.



(FOTOS VALES)

**UN HOMENAJE AL DR. DEL RIO HORTEGA.**—El ilustre biólogo español Dr. Pio del RIO HORTEGA, en compañía de los médicos del Asilo de Maçorra, que le ofrecieron un almuerzo.



(FOTO BANQUETIER)



La Sra. María Ursula DUCASSI de GLANCO HERRERA, que ha estrenado con éxito un sainete en el "Principal de la Comedia". (FOTO ENCANTO)



DEL CLUB DE COMUNICACIONES. — Grupo de concurrentes al último baile del "Club Deportivo de Comunicaciones".



EL CLUB DE BELLAS ARTES. — Presidencia de la primera junta directiva celebrada por el Círculo de Bellas Artes, en su nuevo local social, que será inaugurado el sábado.



DEL SUNSHINE DE CUBA. — Un aspecto del salón de actos del "Automóvil Club de Cuba", durante la fiesta celebrada por las damas del "Sunshine".



EL ASILO DE LACTANTES. — El Secretario de SANIDAD, el Dr. ABALLI y otras personalidades, fotografiados durante el acto inaugural del Asilo de Lactantes fundado por el Patronato Antituberculoso.

(FOTOS VALES)



Dorothy JORDAN, su gestiva actriz cinematográfica norteamericana. (FOTO M. G. M.)

## Correspondencia de la Moda

por Madame André Bizet

(ESPECIALMENTE PARA BOHEMIA)

Foto No. 1.  
Edith MERA.

cían. También las pertenecientes al mundo de la pantalla, del teatro o del "music hall", como las que pertenecen simplemente a esa entidad misteriosa que se llama el Mundo, rivalizaron en imaginación, en chic, a fin de destacar los méritos de los coches cuya presentación les estaba confiada. Fueron ellas verdaderas colaboradoras para las carrocerías, y lograron hacer maravillas uniendo la fantasía de las líneas y de los colores a la rudeza de la mecánica.

El ecléctico Jurado presidido por Monsieur André de Fouquieres tropezó con muchas dificultades para conceder el premio único. En este el auto era particularmente armonioso de líneas, en aquel se imponía a la elegancia de quien lo presentaba. Madame Gaillard, toda vestida de "sable", iba al volante de un potente "Hispano-Suiza", "sable" y azul. Milles. Douradour, ambas vestidas de blanco, se perfilaban ante un "Packard" de un blanco de marfil immaculado. Mlle. Nicole de Rouves, vestía de paño azul en su "Chevrolet" cerrado. Mary Costes (la esposa del célebre aviador) y Mme. Arno Doch, vestida una de blanco y otra de negro, acompañaban un "Rolls Royce" blanco y negro. Irene Bordoni, Dolly Davis, nuestra Mistinguette misma, combinaban sus trajes verdes con el verde de un potente "Renault". Edith Mera (foto No. 1) vestía traje rosa con guantes y sombrero negro, frente a su "Delage" negro y rosa. La de la foto Núm. 2 es Lucienne Radisse, la célebre violonchelista, sentada sobre el "capot" de un "Hupmobile". La foto No. 3 nos muestra a Miss Francia y Miss Paris vestidas con trajes sastre de seda color tabaco, combinando con el tabaco de su "Panhard". En la foto No. 4 puede verse a las dos conductoras vistiendo originales "pyjamas" creados "ad hoc" por Heim. Por último en la foto No. 5 se ve a la triunfadora de este concurso, la deliciosa Diana. Viste un ligero traje de tres colores incrustados: rosa, verde y marrón muy oscuro. Su coche es de los mismos colores. Es posible que haya sido la encantadora Diana, más que su coche, la que se ganó el premio. Lo cierto es que muchos miembros del jurado dirigieron felicitaciones cordiales a otras muchas concurrentes, a las que hubieran deseado conceder el premio.

\*\*\*

Los sombreros grandes están cada vez más en boga. Felicitémonos por ello sin



Foto No. 2. Lucienne RADISSE

**H**AY varios acontecimientos en la "saison" parisien: el concurso de "elegancia femenina automóvil" es uno de ellos y de los más interesantes. Se efectúa en el Bosque, en la Cascada. Es una de las numerosas ocasiones anuales en que las parisinas tratan de demostrar al mundo que merecen la reputación de elegancia, de buen gusto, de buen tono que se les reconoce habitualmente.

El Concurso de Elegancia Femenina Automóvil de 1930 ha sido un éxito asombroso, tanto por el número de coches inscritos y por su calidad, como por la gracia de las parisinas que condu-

reservas. A las parisenses les trae su gracia, el encanto de la coquetería de sus bordes que tanto sienta a todos los rostros. Para vosotras, amigas de Cuba serán preciosos; sus vastas alas, os protegerán contra el ardor solar encuadrando al mismo tiempo vuestros rostros deliciosamente. No caigais, sin embargo, en una ex-

geración de la moda como las que a veces se ven aquí mismo, y que hace que los bordes, tocando casi a la espalda, parezcan una sombrilla colocada sobre la cabeza. Procurad conservar proporciones armoniosas entre vuestro rostro, la longitud de vuestro cuello y vuestro sombrero. Este puede hacerse de "crin", de encaje de "crin" tan armoniosamente transparente, de "Bali-luk", de "Uanamaquique", de "Paras"... y hasta de verdadero Panamá, y estará a la última moda de París.

Sobre estos sombreros, la cinta despliega todas sus gracias. Aquí y allá, nudos de terciopelo, de "inoiré" Adonis (la nueva cinta bifacética de un lado claro y otro oscuro, permite las más felices combinaciones), de "Janus" (satin ligero, tan suave al tacto como una flor.) Con frecuencia el casco lleva una corbata de estas nuevas cintas. Sin embargo, no siempre se contentan con este adorno exterior del sombrero. El último "chic" exige que la cinta atraviese las alas y se anude en barboquejo, enmarcando así de manera encantadora el óvalo del rostro...

Por último lo que domina en la moda actual es el gusto creciente por los adornos. Plumas de ave del paraíso y hasta flores—esas flores tan desafiadas desde hace tiempo—vuelven a estar en boga. Se las agrupa a veces sobre el ala, en ramo que hace caer suavemente el borde de la "capeline", pero con más frecuencia se las va bajo el sombrero, cerca de los cabellos. Esta manera es particularmente femenina y atractiva.

Foto No. 3 Miss FRANCIA  
y Miss PARISFoto No. 4. Dos conductoras  
vistiendo "pyjamas" de Heim

Otra particularidad: ya no se combina tan inevitablemente el sombrero con el traje, y con frecuencia un sombrero oscuro acompaña a un traje claro. Otro detalle divertido: se lleva mucho, sobre todo para el campo, un "écharpe" hecho de la misma cinta que el adorno del sombrero.

Foto No. 5. DIANA, la  
triumfadora  
(Foto Stilla)

Teté Torres, que triunfa en el teatro como damita joven de comedia, es una chiquilla adorable. Su carácter ingenioso y a la vez alocado se refleja en esta carta que hoy le escribe a su adorado Buster. Véase el estilo, saltarán que emplea para decirle al hombre que ama, todas sus inquietudes y todas sus ansias.

**A** DORABLE joven: He estado anoche en el cine, mirándole a usted. Imposible sustraerme al encanto que me causaba el verle. Posee usted los atractivos deseados por mí, para el hombre que ha de ser mi dueño y señor.

Y, aun hay más: no he podido conciliar el sueño en toda la noche. Yo soy así, muy impetuosa. Cuando una cosa me gusta quiero tenerla enseguida, y yo quiero tenerlo a usted a mi lado. No vaya a creerse que es un capricho de chiquilla bien, no, Buster. Es el amor que habla por mí. Palabra. Le amo locamente y si usted me desdénia soy capaz de cualquier locura.

No lo puedo remediar, es mi carácter. Cuando se me contraria soy una fiera enjaulada pero cuando se me quiere soy una dulce paloma. En mi fondo, (aunque ya no se use) tengo alma de mujer.

Anoche, en mi nerviosismo, he roto mi abanico y me he comido, sin darme cuenta, casi la mitad del programa y una caja de bombones entera. Hoy, ya podrá usted calcularlo, me siento mal: jaquecas, náuseas, ese mal ridículo, en fin, de mujer antigua.

Oiga, Buster Keaton: necesito su retrato. Quiero tenerlo en mi cuarto para verlo, hablarle y contarle mis curas. Me encerraré con él para adorarlo, y para comerme-lo. ¡No se asuste! Con el efecto que me causó el programa he cogido terror a ingerir materias extrañas. Me lo comeré, sí, pero a besos.



Quiero volver a verle, pero pronto. Anoche le he mirado con tanta fijeza que hoy, al cerrar los párpados, veo su figura arrogante, y hasta me parece verle que me hace guiños y me tira besos amorosos. ¡Ay! He dado un grito, estoy nerviosa. Cuando acabe de escribir tomaré una taza de té.

Esta mañana he ido a misa. Me he equivocado en todos los rezos y para más desgracia, el Padre que predicaba el sermón se parecía a usted. Una mirada soñadora que lleva a los fieles al más allá. Tienen ustedes dos la misma mirada, aunque con diferentes fines. Salí tan aturdida de la iglesia que le dí de limosna a una pobre ciega el creyón de los labios...

Estoy triste. ¿Ve? Ahí vienen a parar todos mis nerviosismos. Soy muy exaltada, Buster Keaton, no lo puedo remediar. Mi pensamiento corre a la velocidad del radio. ¡Soy una soñadora! Por eso le escribo sin pensar todas mis impresiones desde anoche que le vi a usted en la pantalla del "Campoamor". Porque, digo: ¿Y si no soy de su agrado? ¿Y si me desprecia? ¿Qué va a suceder en mí? No lo sé Buster, ni quiero pensarlo. Yo creo que me mataría y lo mataría a usted. Sí, porque quedarse en el

(Pasa a la Pág. 61.)

*Teté Torres*



Las Estrellas, en Casa...



Dorothy JORDAN posee una casa bellísima, rodeada de margaritas en flor. Hele aquí—flor entre flores—con sus dos amigas más íntimas, Catherine MEYLAN y Dorothy McNULTY

(FOTO METRO-GOLDWYN-MAYER)



Clive BROOKS es un enamorado del hogar. Su mayor placer es pasear con su esposa por el espléndido jardín de su casa...

(FOTO PARAMOUNT)



Leola HYAMS es una cocinera excelente, al decir de quienes han probado sus guisos. En su casa tiene una cocina ultramoderna, dotada de todos los adelantos y todas las comodidades.

(FOTO METRO-GOLDWYN-MAYER)



Ramón NOVARRO ama la paz, la serenidad, la calma... En las tardes cuando termina su labor en el "studio", se encierra en su casa para leer el gran poema bálico alemán...

(FOTO METRO-GOLDWYN-MAYER)



La hora del concurso de elegancia.

**H**ENOS aquí entre esta multitud millonaria de la gran playa francesa, penetrando en el carácter cromático de la multitud y en el carácter suave del paisaje normando, en el alma banal y brillante de esta playa y en el estrépito de estos hombres y de estas mujeres que forman el horniguero mundano de Deauville.

## Deauville, la Mundana

de las residencias y en el frente de los casinos. Una buena parte de los cien millones de francos que anualmente se ofrece para sus *toilettes* Deauville la Mundana está reservada a los jardines, a las *pelouses*, a los *cottages* que dan a la ciudad un aspecto encantador.

Campos de aterrizaje: los aeroplanos vienen a reposar el corazón de sus motores nómadas trayendo a su bordo la elegancia internacional.

Puerto para los *yachts*: en su seno diáfano vienen a reposar sus velas los *palaces* flotantes de toda Europa.

Hipódromo: todos los *prix* de Europa y América corren durante la *saison*. Los lores ingleses, los yanquis millonarios y los nobles *sportsmans* de toda Europa dejan ver sus colores en uno de los *champs de cours* más elegantes del mundo entero.

Casino: ¿las *Dolly Sisters*? ¿Raquel Meller? ¿Saint Granieux? ¿Van Dongen? ¿Mistinguette? ¿Foujita? ¿El Aga Khan? ¿Los príncipes endiamantados del Oriente? ¿Las *demi-mondaines* del París galopante? Todos están allí, verdaderas *vedettes* de un

cielo millonario. En el Casino, en una sola *soirée*, he visto más gente célebre que en el mismo París durante un mes. Los monóculos más famosos y los descotes más populares del Gran Mundo sudan juntos en las salas de *dancing*, se envían flores y reverencias en la sala de espectáculos, concertan citas en el campo de tenis o en el campo de golf.

Es toda una humanidad galopante de millones y títulos. El noble se codea con el *cabotin*, pero eso no importa, porque el *cabotin* posee un *Peugeot* deslumbrante y un caballo de carreras, un frac impecable y un *yatch* aligero y gracioso como un pájaro marino.

A la hora del baño, sobre una de las más lindas arenas de la tierra, cinco mil bañistas de ambos sexos cabalgan el vientre sonoro de la ola o el mullido vientre de la arena. La palabra sirena, para referirse a una bañista, ha sido suficientemente prostituida para emplearla yo aquí. Sin embargo, rodeado de más de dos mil mujeres desnudas.

En verdad os digo, amigos míos trasatlánticos que Deauville es el *rendez-vous* de los millonarios y los artistas de la tierra. Cuando un yanqui, cuando un rumano, cuando un cubano desembarca en París, tiene ya separado su pasaje para Deauville, la Mundana.

M. Gaston Gérard, Alto Comisario del Turismo, nos había invitado para pasar unos días en el Hotel Royal. M. Colás, el Alcalde feliz, nos había obsequiado una copa de champagne en el rincón florido de su Mairie. Y el periodista se ha sentido tan bien instalado y tan gratamente atendido, que en vano recurrirá al léxico para rendir las gracias a esos dos motores de entusiasmo, a esos dos dinamos de simpatía constructiva que se llaman M. M. Gaston Gérard et Colás.

Después de cuatro años de no visitar Deauville, la Mundana, el representante de BOHEMIA encuentra radicalísimo y sustanciales cambios en la deliciosa playa normanda. Con los cien millones de francos que tiene por presupuesto la ciudad—¡100 millones!—cada doce meses sufre una transformación alarmante.

Alarmante en el mejor sentido del vocablo. Paseándonos por la enorme terraza llena de villas y palacios, casi todos de marcado acento de normandidad, no podemos menos de constatar una recrudescencia edificativa de primer orden. Los hoteles, entre los cuales ese palacio de millonarios internacionales que se llama *Golf Hotel*, son—y que se me perdone el lugar común, en este caso de imprescindible elocuencia—la quintaesencia de la belleza y del confort. Desde su terraza, desde sus balcones se abarca un paisaje único en el mundo: Deauville a sus pies; un poco a la derecha, Trouville; más a la derecha aún, la Galería de villas y palacetes de la Cote de Grasse; Honfleur en el confin; y en un confin más distante aún, desdibujado entre la bruma y como una acuarrefa lavada, el puerto del Havre a través del estuario del Sena, a través de la gigantesca desembocadura del río que tiene diez kilómetros de ancho.

Jardines, jardines, jardines por todos lados, jardines en el repecho de las colinas y a la orilla del Atlántico, en el interior



La hora del té.



**E**RNESTO Vilches, ha ido contra todo, a Hollywood por la "Paramount". Aun no ha transcurrido medio año de su marcha de La Habana y ya está próxima a llegar su primera película "Cascarrabias", hablada en español, y de la cual son los fotografías que cubren esta página. Se estrenará "Cascarrabias", en *Fausto*, en los primeros días de septiembre. Ramón Pereda aparece en el reparto de esta film.

### CONTESTACIONES:

**Mary**.—La Habana. Muy breve su carta, Mary, brevísima. Se ha olvidado usted, seguramente, que sus cartas son como un baño de rosas para mi espíritu. Bien es verdad que lo bueno debe hacerse desear para que aprendamos a apreciarlo en su justo valor.

Pero me ha escrito usted para remitirme la letra del vals criollo "Cuando miran tus ojos", y esa gentileza bien merece mi reconocimiento más rendido. Gracias, Mary.

(Pasa a la Pág. 54.)

# INTERNACIONALES



**EL SANTUARIO DE LOURDES**—El obispo de Salford (Inglaterra), dirigiendo la palabra a los millares de peregrinos que le acompañaron al Santuario de Lourdes, para buscar la salud en los milagros de la Virgen.



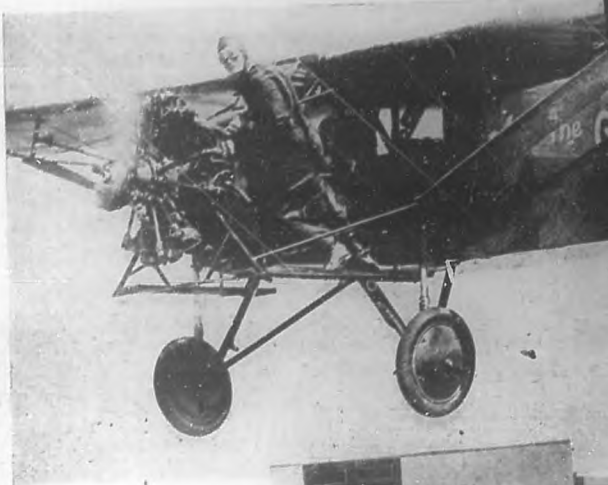
**UN PRINCIPE ALPINISTA**—El hijo de los Duques de Saboya, escalando picos nevados para obtener transjordanista, escalando picos nevados. El Duque de Saboya es candidato a la mano de una Infanta de España.



**REFUGIADAS DE BOLIVIA**—La Sra. Getrúdis KUNDT a la Sra. Renata KUNDT, esposa e hija, respectivamente, del general Hans Knndt, ex-jefe del ejército boliviano, que llegaron a New York, en viaje para Alemania.



**SUPERIORIDAD DE RAZA**—En un espectáculo edificante, que destaca la superioridad racial y cultural de los yanquis sobre los latinos. Huérfanos, mujeres y niños de Misión (California), contemplan los cuerpos de los naves de 18 y 20 años de edad, arrojados a la policía y hundidos, porque atacaron a una muchacha blanca, Mary Hill, de 18 años. La ley de Lynch y los "bushings" son, a lo que parece, los otros productos de la cultura y la civilización de los Estados Unidos.



**UN MOMENTO EMOCIONANTE**— Dale "Red" JACKSON, uno de los aviadores que han establecido el nuevo récord de duración, corrigiendo en pleno vuelo un defecto del motor de su aeroplano el "Greater Saint Louis".



**Mr. Fenner BROCKWAY**, diputado inglés, que provocó un escándalo al presentarse en la Cámara de los Comunes con el "gorro Gandhi" de los nacionalistas indios.



El pintor José Vila Prades, falleció recientemente.



**'JUSTICIA PARA HUNGRÍA'**— Estos dos aviadores húngaros el Cap. Alejandro MAGYAR y el Tye Jorge ENDRES, están ultimando los preparativos para un vuelo directo de los Estados Unidos a Hungría. Los pilotos utilizarán un avión bautizado con el nombre de "Justicia para Hungría".



**LA VIUDA DE SUN-YAT-SEN**— Mrs. SUN-YAT-SEN, viuda del fundador de la China, viuda del primer ministro del gobierno en Beijing. Mrs. Sen es contraria a la política comercial de Chang Kai-Shek.

**PRINCEPES Y BACHILLERES**— Los infantes D. JUAN y D. GONZALO, hijos de los reyes de España, sufriendo exámenes de bachillerato en el Instituto de Madrid.



**LOS "RECORDMEN" DE DURACION**— Forrest O'BRIEN y Dale "Red" JACKSON, que han roto el récord de duración de los hermanos Hunter, volando en el aeroplano "Greater Saint Louis" sobre el aeródromo de Lambert Field.



**EL NUEVO GABINETE CANADIENSE**— La derrota de los laboristas, provocada por los nuevos aranceles yankees, ha determinado el paso del gobierno a los conservadores. He aquí los miembros del nuevo gabinete que preside Mr. R. B. BENNETT.



# La reina de los

Por  
Carl  
LIDDLE

“**R**ICO Rey americano de los indios del Amazonas, cazador de cabezas humanas, vendedora de almacén de ropas, o una muchacha de la cual se enamora su Alteza real en el tranvía subterráneo, o una joven que vea en el teatro, o alguna que se tropiece caminando por Broadway o la Quinta Avenida, y la siga a su casa para saber donde vive, porque su Alteza es excesivamente democrático.

Los fastuosos establecimientos de modistos de París estarán a su disposición. Los joyeros de la Rue de la Paix le mostrarán sus más exquisitas joyas para que escoja. Las tentas de ella ascenderán a millones de pesos. En realidad, la muchacha que su Alteza Real selecciona tendrá todas las cosas deliciosas que generalmente se suponen a las reinas y princesas de hecho.”

Esto es lo que decía parte del despacho de Panamá que lei en el periódico.

Supongamos ahora que el Rey Grahn ha escogido su novia, que le haya dado todas esas cosas exquisitas y que haya llegado al “chalet” de su Alteza Real. Para trasladarse a ese lugar ella ha atravesado parte de dos océanos y subido a los senderos de los Andes. Se habrá desfilado en una canoa de cedro rojo y se habrá visto obligada a nadar un poco para llegar a su casa. Ha encontrado millones de moscas y mosquitos en las chozas de bambú con colgajos de hoja de palma, donde tendrá que dormir.

El llamado “chalet” parece una pesadilla o un dolor de cabeza Mojado, pegajoso, húmedo y de aspecto brumoso, aparece en medio de un gran jardín de arbustos de yuca, rodeado de platanales y siembras de mani.

Después de entrar en su “chalet”, observa el piso y ve que está de pie sobre la tierra. Busca a sus criados y ve a un indio guerrero, mirándola con ojos extraños. Nunca en su vida nadie la había asustado tanto como este selvático y velludo guerrero indio. De la cabeza a los pies es lo que definen todas las palabras que en el diccionario quieren decir pintura. Esta pintarrayado con una tintura negra hecha de “jachali”. Rompecabezas geométricos en rojo, amarillo y color de cieno han sido dibujados sobre su oscura espalda. Cubre su cabeza con una insolente corona de piel de mono. De su cuello cuelgan collares de dientes de jaguar y sus hombros están cubiertos con algo que recuerda a un saco de papas vacío. Está fuertemente perfumado, esto no es una ironía; realmente una perfume. Es la costumbre de los indios “jibaros” negar a sus mujeres sus perfumes, que saben obtener fácilmente de las plantas para usarlos en sí mismos.

La Reina observa a varias mujeres indias. ¿Más sirvientas, tal vez? No. En realidad son sus hermanas-esposas, inferiores a ella, pero necesarias a su generoso esposo-rey, si este quiere retener su reinado. Son hijas de sus caciques. Estas esposas tienen que usar con muchas restricciones las pinturas y los adornos llamativos en las ropas. Todo esto queda reservado a los hombres. Los vestidos que la Reina ve son los llamados allí “tarache”, y consisten en



cuatro yardas de tela que se enganchan sobre un hombro y descienden, envolviéndose alrededor de las caderas. Una varilla de unas tres pulgadas cuelga del labio inferior de una de las indias, y la muchacha americana quisiera saber como estos indios silvestres besan a sus mujeres, con tal obstáculo clavado en la cara. Es fácil los indios “jibaros” no se besan nunca.

Entonces se fija en los aretes de las indias. ¿Qué moda más cómica! Las orijas tienen raros pendientes, pero más pequeños que los que usan los indios guerreros. Quisiera saber si tendrá que usar prendas tan extrañas. Verdaderamente así tendrá que hacerlo si intenta seguir siendo la Reina de esa tribu.

Después de rascarse las infinitas picadas de mosquitos y moscas, le da a entender al Rey que tiene hambre.

En su excursión dentro de las selvas han perdido todos los alimentos que habían traído de las ciudades civilizadas del Ecuador. Su esposo tiene que decirle muy rápidamente que no es la voluntad del Rey complacer los deseos de una mujer, aunque sea la Reina, y que si lo hiciera, al momento peligraría su reputación como jefe. Por lo tanto, le indica que vaya al fondo de la casa, donde las indias atenderán a sus necesidades.

Allí ve sobre el fuego un caldero cuyo contenido hierve; como está casi muerta de hambre, y tiene ya la figura de un palillo de dientes, apunta con un dedo, picado de mosquitos, al caldero. El lenguaje por señas es sencillo. Los indios llegan a la conclusión que, aunque la Reina es blanca, tiene hambre. Así que le sirven estofado indio, consistente en tajadas de carne de mono mezcladas con trozos de raíces de yuca. Luego le dan una taza de la bebida nacional de los “jibaros”: “chicha” fermentada. Sorbe un poquito de la “chicha”, se estremece; la vuelve a probar, y no puede tomarla porque esa bebida le recuerda el olor que despiden los chi-

# cortadores de cabezas del. Amazonas

queros de cerdos en la finca donde ella pasó dos semanas de vacaciones el año pasado.

Su atención vuelve al guisado Busca entre los trozos de yuca y descubre al algo oscuro. Será carne, pensó, y la “pesca” con un tenedor de madera. ¡Mirad

pero tiene que tomar alguna cosa. Ahora necesita algún medicamento, y se entera que los indios no saben nada de medicina. La india le indica que en este momento le están imponiendo brujería contra la maldad. El Rey le advierte que tenga cuidado en esto de las medicinas. Todo, desde un dolor

No hace mucho los periódicos publicaron un interesante despacho de Panamá, anunciando que un tal Christian Grahn, descrito como el Rey americano de los indios “jibaros”, —los cazadores de cabezas humanas en el Amazonas— de descendencia sueca, pero nacido en Brooklyn, estaba en viaje a New York para escoger el mismo una reina.

El Rey Grahn, decían los despachos, había conquistado y unido a los indios “jibaros”; disfrutaba ahora de una renta fabulosa. Muchas jóvenes taquígrafas y dependientas leyeron, con el corazón palpitante, esta oportunidad de conquistar.

Pero el anuncio fue leído también por el teniente retirado Carl Liddle, de la marina de los Estados Unidos, quien mandó en persona dos expediciones entre los indios “jibaros”. Este oficial, no pareciéndole correcto que las espiadas muchas barbrerías castillos en el aire, escribió lo que sigue.



Grupo de cazadores de cabezas del Amazonas cruzando un río en su pirogna. La reina de la tribu tendió que acostumbrarse a este peligroso medio de transporte en aguas infestadas de corodillos.

aquí! encuentra la pequeña mano de un orangután, porque los indios no botan nada cuando se trata de comida.

De pronto un mono domesticado brinca sobre sus hombros y le envuelve su cola alrededor del cuello, todo en el mismo movimiento Papagayos domesticados, cerdos, gallinas y una culebra viva ondulando del techo, donde está atada por la cola: todas estas cosas raras excitan su mente produciéndole miedo y terror.

En este momento ve algo peor: una gran hilera de cabezas humanas disminuidas al tamaño de una naranja, cuelgan en la pared de la choza. Se desmaya.

Después su esposo le dice que si desfilase otra vez, uno de sus indios guerreros haría brotar de su interior los espíritus malignos que la hicieran desmayarse. ¿No sabía ella que estos indios eran cazadores de cabezas humanas? ¿Qué pensaba que hacían con las cabezas? ¿Comérselas? No; éstas son ornamentos mágicos.

El tiempo pasa. Por varios meses ha sido la Reina de esta tribu, y lo cambiaría todo por una visita a un “restaurant” civilizado. Ha tenido que comer huevos de tortuga; se ha acostumbrado al fricasé de mono; la “chicha” fermentada agría su estómago;



El Sr. Juan KRATELL, rico ingeniero peruano, con una de las muchas reducidas que los cortadores de cabezas preparan. El ornamento que lleva al cuello tiene 400 años de edad.

Millares de millones de bichitos como este pulito en los ranchos de los cortadores de cabeza, sin que los indios parecían darse cuenta. Pero una Reina blanca es seguro que los sentiría...

de muelas a un resfriado o accidente en las maderas o en la choza, son debidos a maquinaciones de los enemigos, que disparan sus flechas embrujadas desde grandes distancias. Si la Reina es susceptible a estos tancias. Si la Reina es susceptible a estos tancias. Si la Reina es susceptible a estos tancias. (Pasa a la Pág. 56.)

Las muchachas blancas están perfectamente familiarizadas con las barras de “rouge” para los labios, pero no están usadas de madera que las indias del Amazonas se clavan en el labio inferior...

# El Bote Salva-vidas

por  
Jeffery Farnol



EL bote estaba en calma, derivando en la lenta y muerta monotonía de un mar tranquilo; desde el cielo, desierto de nubes, el sol se abatía sobre la inmensa superficie, un sol despidado cuyos feroces rayos hacían de la desventura de los infelices que estaban en el bote algo horroroso, aumentando la agonía que sufrían por la sed.

Y en ese bote, requemado por el sol, dos hombres se contemplaban mutuamente en silencio, por encima de una forma inmóvil y cubierta... Ambos eran jóvenes; ambos estaban macilentos por el sufrimiento y las privaciones. Hasta ahí llegaba su parecido, porque, por lo demás, uno era delgado y triguero y vestía con ropa elegante aunque manchada por los desencadenados elementos de la naturaleza mientras el otro, hombre alto, de ojos azules y pelo rubio, estaba cubierto con harapos que habían sido el uniforme de un marinero. Ese último fue el que habló, al fin, con voz áspera y quejosa:

—¿Cuándo vamos a beber?

El hombre delgado, echó un vistazo a su reloj que tenía en la muñeca y re-  
dió, roncamente:

—Exactamente... dentro de cinco minutos.

—¡Al infierno con el horario!— dijo el mayor de los hombres.—Tengo el garrate resaca! Estoy... agonizando.

—¡Igual estoy yo!— refunfuñó el hombre delgado.—Y hay que acordarse que igual debe estar la señorita Hidalgo.

—Ella está dormida y fuera de su desgracia por unos momentos. ¡Pero yo estoy despierto, maldita sea, despierto y muriéndome de sed por una gota de esa agua que usted, de puro egoísta, me niega!... Me rechazará usted, si se cree con fuerzas suficientes, pero voy a beber inmediatamente de esa agua, señor Juan Mena.

—¿Egoísta, dijo?—gruñó Mena, mirando la cubierta forma que estaba a sus pies.—¿Es egoísmo evitar que un hombre enloquecido engulla por sí solo el agua que puede salvarnos a los tres? ¡Recapacite y trate de ser un hombre, en toda la extensión de la palabra.

—Escuche, usted...

—¡Silencio!—refunfuñó Mena, señalando hacia la dormida. El hombre fuerte cerró con rabia los puños y soltó entre dientes una maldición.

—Atienda a lo voy a decirle,—dijo de nuevo, con voz que escasamente parecía un leve susurro, pero con una amenaza en cada línea de su cuerpo.—En ese barril hay agua en gran cantidad.

—Efectivamente, pero piense, hombre; no sea loco... ¡piense! ¡Podemos estar a la deriva muchos días... tal vez semanas! ¡Y tenemos una mujer entre nosotros, que Dios la proteja! Sea lo que fuere, debemos racionarnos con cuidado, especialmente en lo que se refiere al agua. Cuando bebemos, bebemos todos juntos. Luego, si usted es un verdadero marino proceda como ellos proceden.

—¡Perfectamente, caballero don Juan! El que está aquí es un marinero, es cierto; pero más cierto es que voy a beber agua ahora mismo... y en abundancia.

—¡Usted beberá medio cazo de agua a las doce del día... conjuntamente con nosotros y no antes!

—¿Quién me lo impedirá?

—¡Esto!—respondió Mena, sacando un grueso cuchillo de su cinto.—Es raro,—dijo señalando al cuchillo con la cabeza,—que en la confusión que se formó a bordo pudiese yo conseguir este cuchillo... casi inconscientemente. Lo traje pa-

*La tragedia del naufragio... Las horas sobre el mar, en una barca frágil; sol, sed, desesperación, delirio... Y en el futuro, la certeza de una muerte horrorosa. Así van sobre el Océano tres seres humanos, viviendo el drama de los condenados a la última pena.*

ra escamar pescado, pero si es necesario lo usaré sin repugnancia alguna en... si mal no recuerdo me dijo usted que se llamaba José Echarte, ¿no es cierto?

—¡Por desgracia, así me llamo!—gruñó el hombre alto, amargamente.—¡José Echarte, un simple estibador! ¡Pero usted es un señorón, ¿eh?... igual que ella! Y los dos están contra mí. ¡Pero yo tengo tanto derecho a la vida como ustedes o como ella!... ¡Oh, conozco bien sus artimañas, caballero!... Cuando yo duermo, usted y esa joven se beben el agua, pero tan pronto como me despierto...

—¡Mentiroso!—dijo Mena, envainando su cuchillo, desdenosamente.

—¿Mentiroso yo? ¿Quién me garantiza a mí que cuando yo cierro los ojos, usted no bebe toda el agua que quiere... o se la da a esa mujer?

—¡Míreme a la cara! ¡Mírela a ella! ¿Tenemos mejor semblante que el suyo? Yo estoy sufriendo tanto como usted o tal vez más. Y por lo que se refiere a ella...

—¡Ah, ella! ¡Es usted demasiado tierno para ella, eso es todo! ¡Voy dándole cuenta de que... aunque ella no quisiera... es usted capaz de hacerlo todo por ella!

—Y lo mismo haría usted, José, si fuese necesario.

—¡No por cierto!—gruñó Echarte. —Bueno, pues yo me inclino a creer que usted haría cualquier cosa, precisamente porque es usted un marinero.

—Usted, José, hasta que esa maldita sospecha se le quite de la cabeza, u. Y para mí, era usted un buen amigo. ¿Le parece de canalla que puede engañar a un amigo?

—¡Dígame, piense usted lo que piense, lo cierto es que nosotros bebemos medio cazo de agua tres veces al día... y no admito dudas sobre el particular!

El silencio se hizo de nuevo, siendo alterado solamente por el sonido de las olas al chocar contra los costados del bote y el crujir de las maderas. Echarte, en cucullas, con la rubia cabeza entre los puños, murmuraba en voz casi imperceptible, en tanto la avizora mirada de Mena escrutaba la vasta desolación del mar. Al fin, sofocando un gemido, se inclinó y tocó a la durmiente.

—Señorita Hidalgo,—dijo, gruñendo roncamente.—¡Ha llegado la hora del almuerzo! Dos bizcochos y un sorbo de agua.

La durmiente se movió, suspiró y se sentó. Tenía dulces facciones que denotaban juventud, a pesar de los ojos ojerosos y de los labios colgantes. Una cara hermosa, envejecida pero (Pasa a la Pág. 58.)

## Actua- lidad Mundial



EL PRINCIPE DE GALES EN BRUSELAS.—El Rey de Bélgica recibiendo al príncipe de GALES en el aeródromo de Bruselas. Eduardo de Windsor, descendiente de los cabaleros, se ha dedicado por entero a la aviación, y está recorriendo Europa en aeroplano.



EL CANCELLER EN VICHY. Nuestro Secretario de Estado, el Dr. Rafael Martínez Ortiz, paseando por jardines de Vichy, donde está realizando su cura de aguas.



EL HOMENAJE DE UN HERO.—El general Ignacio VELAZQUEZ durante la fiesta organizada para celebrar su centenario. El general Velazquez es una figura ilustre de las milicias de México, luchando varios días entre otros años contra todos los enemigos de su patria.

LA SEÑORITA UNIVERSO. La Sra. Dorothy DELL GOLF, de diecisiete años, que ha sido electa "Miss Universal", en el Concurso Internacional de Galatión.

(FOTOS  
INTERNATIONAL  
NEWS)



# Odio en las Aguas

por José Heriberto López

CAIAN los días de julio, ardorosos como ráfagas de fuego que pasaban mustiando el encanto de la Naturaleza. Arriba, atravesando un cielo azul prieto, el sol parecía un mundo incendiado, que amenazaba el suelo, cubierto de hojarasca y de hierbas achicharradas. El mar hervía en su cárcel arenosa y palpitaba de emoción al sentir sobre su lomo inquieto las quemaduras que le infligía el sol.

La Playa de Mariana rebosaba de gente y entusiasmo. Sobre las ondas suaves, que llegaban agonizantes a entregar el último ímpetu de su bravia soberbia, cabalgaban los bañistas como jinetes diminutos sobre potros monstruosos.

El horizonte azul, confundiendo con el cielo, en el lejano infinito, y sobre el agua, apenas agitada por una brisa caldeada, se deslizaba una que otra embarcación de velas, simulando con su blancura de garza, un punto bamboleante de ampo recién caído...

\*\*\*

Cuando llegó Némesis, la bañista más hábil, la más bonita, la más querida, la más popular, de todas las que frecuentaban el resort habanero, se oyó una algarabía de contento, de voces delgadas como hilos de cristales, que saludaban con entusiasmo la simpática triguena.

En un instante, con una ligereza asombrosa, Némesis cambió su traje de seda, con florones rojos en fondo oscuro, por la trusa de baño.

Cuando llegó a la orilla hubo un momento de turbación, no obstante su indiferencia acostumbrada, para todas las miradas que diariamente caían, como flechas de lujuria sobre sus formas de mujer hermosa; porque violentamente se sintió herida por las que en aquel momento le dirigieron; pero repuesta de su turbación trató de seguir, mas no pudo. Algo extraño, fuerte, como un fluido pesado cayó sobre su espíritu y la sonrisa que animaba su rostro agradable se paralizó, sus mejillas palidieron y sus ojos se encapotaron en el esfuerzo que hizo al arrugar el ceño en una mirada inquisitiva; pero a poco se calmó volvió a sonreír al oír la voz de su novio Ariosto que la invitaba a meterse en las aguas.

A pocos pasos de donde había estado parada Némesis, se encontraba una americanita cuyos ojos de un glauco penetrante se habían internado en la mira oscura de la novia de Ariosto, y éste sonreía desde el pliegue de una onda que pasaba a morir en la playa.

Beatrice, la americanita, descarada y fea, sonrió también cuando la sonrisa de Ariosto tropezó con sus labios delgados y orlados de un negro de nicotina, y a poco también se fué como todos los bañistas, a hundirse desde el trampolín, en las aguas del mar, turbadas por el hervor de cuerpos recién sudados y de trusas mal lavadas.

La alegría del baño puso sonrisas en todos los labios y en cada boca un grito de contento.

Sobre la arena descansaban algunas parejas hincando el diente en perros ahientes, embutidos en panecillos suaves o mordizqueaban una fritita, cargada de mojo violento y grasoso.

Hubo momentos en que el mar pareció enfurecerse y levantó el lomo como un gran monstruo que se prepara a sepultar en sus entrañas a todo lo que lleva sobre sí; y el miedo puso palidez en los rostros y abandono en los cuerpos; pero por fortuna todo pasó pronto, porque sólo fué un rato de humorismo del viejo océano que quiso Jaries una broma a sus visitantes de ese día, y la calma volvió con las risas y con los gritos de los bañistas.

\*\*\*

Beatrice, la americanita, era una célebre nadadora. Había ganado varias medallas y su fama corría por todas partes. Cuando se tapaba con las aguas un clamor general la saludaba con entusiasmo y ella, a poco reaparecía en la flotante su-

He aquí el monstruo de los celos que se interpone entre dos espíritus hermanos y los separa, los proyecta el uno contra el otro y desencadena una tragedia terrible y conmovedora. Este cuento de odio y de amor es una de las más impresionantes narraciones del ilustre escritor venezolano José Heriberto López.

perficie para braccar y braccar hasta perderse más allá del límite demarcado por la vigilancia policial.

Némesis era también buena nadadora, pero su habilidad nunca podía igualar a la de Beatrice, el as de las nadadoras de la playa. Ariosto era un mal nadador o quizás sería más propio decir que no sabía nadar. Apenas braccaba una quincena de metros cuando requería la ayuda de su novia.

Beatrice y Némesis eran amigas, si es que la amistad cabe entre dos mujeres que pretenden ser amadas por el mismo hombre; pero para el observador que hubiese sorprendido momentos antes la mirada dura, agresiva, escudriñadora de Beatrice, y la sorpresa tímida y asustada de Némesis, esa amistad que pretende unir a los dos rivales, no eran más que un hilo de hipócrita conveniencia social que se rompería al menor choque entre las dos. Y ese choque llegó al fin, no con la fiera desconcertadora de una tormenta del mar, sino sutil como una caricia de gato, engañador como una onda de apariencia suave o como el silbido tentador de una serpiente cazadora de pájaros.

Beatrice, al deslizarse su cuerpo ágil sobre la onda que bañaba a Némesis, sonreía incitadora, como si quisiera invitar a su rival a realizar un *match* de natación, segura de que vencería en el agua a su rival en el amor de Ariosto, ya que su inferioridad en belleza física le imposibilitaba para la lucha en el campo amoroso.

Némesis había olvidado ya la mirada amenazadora de Beatrice y sin malicia, sin sospechar siquiera que el odio que nace de un amor es más fuerte que el propio amor que lo provoca, aceptó el duelo y salió con la americanita a disputarle en el agua el triunfo que ya le había arrebatado en el amor.

Ariosto, fué nombrado juez, en compañía de dos muchachas que tampoco sabían nadar, pero que habían sido elegidas por las partes.

A una voz de Ariosto salieron las ondinias. El público se arremolinó sobre la playa y los bañistas suspendieron toda actividad para presenciar la justa acuática.

Las nadadoras rompieron las primeras olas con el ímpetu del arranque. Beatrice se adelantó en dos brazos y la ansiedad comenzó a desconfiar del triunfo de Némesis, pero a poco esta recuperó lo perdido y se adelantó en una brazada.

Una exclamación de todos los pechos premió el esfuerzo de Némesis.

Una ola gruesa, majestuosa, enfurecida, levantó a las dos rivales y las mostró como dos puntos rojos en el azul del infinito; pero a poco, cuando siguió su camino hacia la orilla, se vió a Beatrice, pero no a Némesis. Un clamor de angustias irrumpió entre los espectadores, pero al instante mismo reapareció y se la vió braccar desesperadamente, como si quisiera adelantarse a su rival. Otra onda gruesa llegó, y en esta vez fué Beatrice la que desapareció, pero los bañistas pudieron distinguir a Némesis que luchaba contra el montón de agua para defender a su rival que parecía haber padecido por un momento la pérdida de la serenidad.

Al fin volvieron a verse las nadadoras que braccaban con la

(Pasa a la Pág. 59.)



Créalo  
o no lo  
Crea

Esta Lena, la más grande del mundo, contiene catorce niños que nacieron al mismo tiempo en el "Grady Hospital", de Atlanta.



(FOTOS  
INTERNATIONAL  
NEWS)

En Chicago no crean en vacaciones de verano... He aquí a Miss Mary VOHVEINKEL y Miss V. HAYS, alumnos de la "Lane Technical Summer School", recibiendo la clase de matemáticas en un traje adecuado!

El Sr. E. J. ANDERSON, especialista en apicultura, demuestra que las abejas son seres absolutamente sociables e inofensivos. Aquellos de nuestros lectores que lo duden, pueden repetir el experimento...

Esta fotografía, tomada en Estambul (Constantinopla), nos muestra a Suo AGA, el hombre más viejo del mundo, rodeado de sus familiares supervivientes.



# Rodolfo Valentino

—¡Ya está aquí!

—¡Ya está aquí!

En el aposento se sintió un vaho frío, que recorrió nuestra epidermis, erizándola y helándola a un tiempo mismo. Guardamos silencio un instante, fijos nuestros ojos en el médium que, pálida, hierática, magnífica, aspiraba el escaso aire del recinto. Alguien emocionado y conveccionado, repitió:

—¡Ya está aquí!

La médium se sacudió sobre su asiento. Aspiró con fuerza y su pecho se levantó robusto y firme; y lo contemplaba en toda su belleza maravillosa. No sé de una médium tan bella, ni tan deliciosamente formada. Debo confesarles antes de seguir adelante, que nunca hubiese aceptado la invitación de hablar con el espíritu de Valentino, si no me enseñan antes a la médium. La viveza de sus ojos, la blancura sedosa y brillante de su piel, la sensualidad de su boca que, sin rouge, es rica y rosada y, sobre todo, el delicado aristocratismo de sus manos, me sugestionaron hasta el extremo de aceptar una *interview* con el bien amado *shiek* de la pantalla.

—¡Ya está aquí!— volvió a repetir una voz, con tono angustioso. La médium esta vez no se conmovió. Sus labios se entreabrieron. Sus manos finas y largas descansaron sobre sus redondos muslos.

## II

—Se pretende hallar, entre los artistas actuales de la pantalla, a uno que pueda titularse el sucesor de Valentino.

—¿Qué opina usted de eso?

—Déjeme decirle antes de contestar a su pregunta, qué hace usted mal en rechazar malhumorado tales pretensiones. Si usted conociera a Hollywood de puertas adentro, el que eleva hasta las nubes a los ídolos que surgen con solo dos plumazos y un check. El Hollywood de las oficinas de propaganda, de los agentes de publicidad, de los managers a tanto por ciento de las utilidades, no se indignaría ante tales concursos. Yo he dejado el mundo vuestro, cuando más esperaban de mí los empresarios, y los directores y los agentes de publicidad. He ahí el motivo por el cual, yo debo seguir produciendo dólares, aun después de muerto.

—¿Quiere decir que a usted le divierte que se pretenda hallar su sucesor?

—Me entretiene. Y me interesa, sobre todo, saber cómo reciben la noticia, los que por su mayoría de votos se aproximan a ser mis sucesores. Tanto los que organizan esos concursos, como los que figuran en ellos saben que yo no tengo sucesor. Mi modalidad artística no la aceptaban mientras era entre los vivos. ¿Cómo van a copiarla después de desaparecido yo? Mi concepto del amor, mi visión sentimental acerca de la mujer mi propia tristeza interior, eran míos, y sólo yo sabía traducirlos en gestos, y sólo yo sabía imponerlos a fuerza de sinceridad. Lo que se pretende con tales concursos es una cosa muy distinta a lo que usted supone, y a lo que suponen los propios concursantes, y es saber qué artista puede sucederme en la idolatría del público.

—¿Y usted cree?...

—Yo no creo nada, querido, sino que es muy posible que a estas horas y a espaldas de los organizadores de concursos, de directores de publicidad y de managers a tanto por ciento, el público tenga ya sus ídolos. Mi nombre, a medida que pasan los años, se va alejando más de la memoria de las multitudes. Mi arte, tan combatido, tan desdeñado inclusive por muchos críticos y cronistas de mis días, se recuerda cada año, por este mes de agosto, de mi muerte, con palabras ditirámicas y onomatopéyicas. Se ensalzan mis virtudes histriónicas, mi sinceri-

dad artística, mi elegancia y mi distinción. En lo que he sido aún más combatido: en mi condición de hombre de amor, se me empieza a considerar entre los grandes amadores de la historia. Comienzo a ser una figura histórica. Lo cual quiere decir que voy dejando de ser una figura popular. Y eso me halaga. La popularidad trae consigo muchas amarguras y cruentos desencuentros. Yo he preferido ser un hombre tranquilo, y he amado el hogar sobre todas las peripecias de la vida andariega y aventurera de la popularidad, y no he podido. Aun dentro de mi casa, aun para mi propia mujer era necesario seguir ando el *shiek*, el mimo, el payaso, a quien ellas adoran, más que al hombre sereno, amoroso y cordial que pudo residir en mí...

—¿Todas fueron así?

—Todas, sin excepción. Y lo digo con verdadero dolor. Desde aquella muchachita, Bianca, que conocí en New York, cuando sólo era un oscuro bailarín de cabaret, hasta Pola Negri, mi novia en los momentos de mi muerte, en plena apoteosis de mi carrera. Todas, venían a mí, en busca del hombre excepcional, aventurero y galante. Y yo no sabía ser sino un hombre sencillamente susceptible al dolor o a la alegría, pero profundamente sentimental.

—¿Y Natacha Rambova?

—Me quiso, pero a su madre también. Tal era su adoración por mi arte, que no titubeó en exponer ochenta mil dólares en un negocio de películas. Materia de explotación fui para ella en todo momento. Aun después de muerto, ya ve, cómo explotó la credulidad de las gentes, haciéndoles ver que hablaba conmigo y diciendo como más las cosas más cursis y extravagantes. Y no conforme aún, ha hecho editar unas memorias en las que me pone como a un verdadero personaje de leyenda.

—Es la labor de los historiadores y de los biógrafos. A medida que pasa el tiempo mixtificar y falsear.

—Y hacen bien. Fijese que ya no se habla de Rodolfo Valentino, actor. Sólo se recuerda a Rodolfo Valentino, hombre de amor. Y junto al mío, se leen los nombres de Miguel de Mañara, de Casanova, del Duque de Lauzún, y hasta de Don Juan. Y se pretende que un nuevo Ovidio escriba el "Nuevo Arte de Amar", tomando como ejemplo mi vida galante y que un nuevo Lord Byron, o un nuevo Tirso o acaso un Zorrilla, lleve a la escena las andanzas de un nuevo Don Juan Valentino...

—¿Todo eso espera usted?

—¿Y por qué no? Desde estas alturas en que me encuentro, las cosas de la tierra, re-

sultan graciosas, llenas de una ingenuidad tan encantadora, tan deliciosa, que el espectáculo resulta maravillosamente interesante.

—¿Cómo se ve usted en las películas que filmó durante su vida?

—En ridículo. Y si algo quieren hacer porque mi memoria sea cosa definitivamente amable al público que aun me recuerda, lo mejor es no volver a exhibirlas. Mi arte, mis gestos, mi propia manera de amar, no son ya de esta época. Se fueron conmigo.

## III

Pasaron algunos segundos de silencio. Valentino se despidió intempestivamente. La médium se llevó las manos a los ojos. El pecho se levantó en un suspiro hondo y prolongado. Sin experimentar cansancio, ni malestar, pasó su mirada clara y penetrante por el aposento, la detuvo en cada uno de los que la escuchamos. Cuando se encontró conmigo, sonrió y me dijo: "¿Conforme?" —¡Encantado!—le dije, y besé su mano blanca de suavidad de lirio...



Rodolfo Valentino

D O N G A L A O R

# Los Orientales son los Campeones de Balompié

Ahora están los críticos tratando de desfiar la incógnita de esta sorpresa... que si un jugador local fué lesionado, que si el equipo dejó de entrenar una vez convertido en campeón. De un modo u otro, lo cierto es que el título nacional de foot-ball Association ha ido a situarse en Oriente y que allí tendrán que irlo a buscar quienes aspiren a su reconquista el año que viene, porque los orientales dirán como Max Schmeling con el campeonato de peso completo: "Si quieren recuperarlo que vengan aquí."

En esta página ofrecemos algunas instantáneas del match que resultó interesantísimo por todos conceptos.



FOTOS JOSE LUIS LOPEZ



**C**ONSTITUYO, sin duda, la más rotunda de las sorpresas en el ambiente deportivo nacional, el triunfo conquistado por el equipo "Deportivo Español de Oriente" contra los campeones de la "Juventud Asturiana" en el match que con carácter de campeonato celebraron el domingo anterior los representantes futbolísticos de los extremos de la República.

Integrado el equipo visitante por muchos jugadores a quienes los críticos habaneros suponían inferiores, pudiera decirse que por "figuras de las Ligas Menores", muchos aficionados y aun sabihondos del deporte, apenas concedían importancia al asunto, creyendo que los campeones de la "Juventud" barrerían francamente con el trofeo y con el título de campeones nacionales.

Pero la criada salió respondona y en un abrir y cerrar de ojos, los asturianos se encontraron con una barrera infranqueable en la puerta enemiga, mientras que la de ellos era perforada...



He aquí a los formidables equipiers de la "Juventud Asturiana", campeones de la región occidental, que se han visto inesperadamente desplazados del título de campeones nacionales que estimaban seguros, al ser vencidos por el "Deportivo Español de Oriente", en el match decisivo por el campeonato de Cuba.

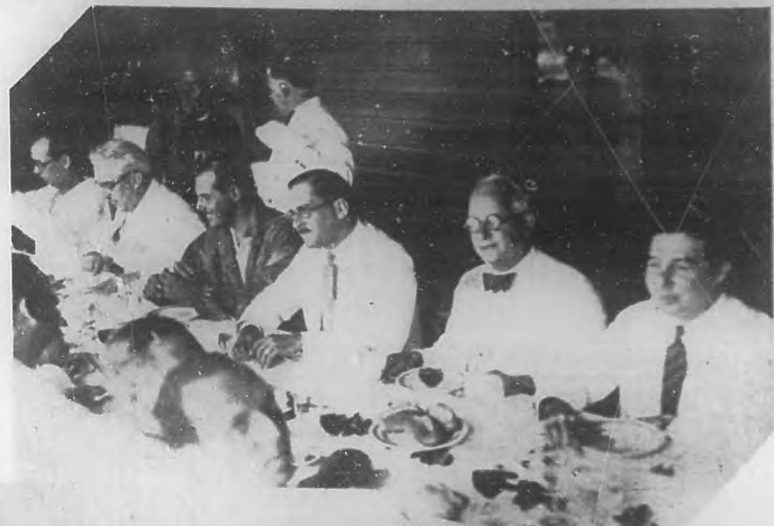
FOTOS  
JOSE LUIS  
LOPEZ



El portero oriental realiza una salida, deteniendo el paso peligrosísimo de un balón que llevaba todas las trazas de convertirse en el goal del empate. Frente a este equipier, que muchos críticos juzgan "de segunda", se estrella en todos los esfuerzos astores el domingo.



Modestos, pero esforzados y luchadores hasta el final, los equipiers del "Deportivo Español de Oriente", conquistaron una hermosa victoria sobre la "Juventud Asturiana", anexándose el título de campeones nacionales que se disputaba en este encuentro. Los muchachos de la región heroica realizaron un brillante esfuerzo frente a los colosales babaneros y merecieron bien la victoria alcanzada.



En la más primitiva, pero humana de las formas, con el noble "yantar", festejaron en el "Miramar Yacht Club" la victoria conquistada por el doctor Miguel A. Rivas—el indiscutible de nuestros yachistas—en la regata por la copa Comodoro. Miguel Antonio, anda loco tratando de adquirir vitrinas para acumular los trofeos que conquista.



Los "Marqueses" del "Vedado Tennis" saliendo del muelle rumbo a la meta de salida en las regatas de ocho remos por la copa "Havana Yacht Club", en las que ocuparon el segundo lugar realizando un esfuerzo brillantísimo.

FOTOS  
JOSE LUIS  
LOPEZ

Miguel Antonio Riva y Anala, ganadores de la regata por la copa "Comodoro", momentos después de llegar a la meta.



Esta segunda tripulación del "Havana Yacht Club" "dice algo"... dice claramente que con tal grupo de reserva, la supremacía de los remos se mantendrá mucho tiempo aún en poder de los lobos. ¡Porque, cuidado que hay "gente cruda" en este grupot!

# TRIANON

Uno de nuestros más elegantes estilos, en dos tonos de beige. Tacón alto y mediano. Rebajado a:

**\$ 4.50**

VEA NUESTROS ESTILOS DE SURTIDOS A \$2.00

(Si no hay su medida en su estilo, la encontrará en otro, quizás más bonito)

**Hnos. Alvarez**

NEPTUNO Y SAN NICOLAS

TELEFONO A-7004



A. Alvarez



## NO LE TEMA AL SUDOR

El sudor es agradable si usted dispone de los polvos higiénicos

**A SEOL** que previene y destruye los malos olores del sudor. Son inmejorables para el **SALPULLIDO**

Completamente inofensivos, no manchan las ropas y están delicadamente perfumados

Millares de hombres, mujeres y niños usan diariamente los polvos higiénicos **A SEOL** para conservar sus vestidos y libre de los malos olores del sudor y del malestar del salpullido.

**A SEOL NO DEBE FALTAR EN SU TOCADOR**  
Caja con su mota: 45 centavos.

Dr. José A. Prieto, Baños 52, Vedado.

Vedado.

Sírvase incluirme entre los 300 favorecidos con una cajita de los polvos higiénicos **A SEOL**. Adjunto franqueo.

Nombre .....

Dirección .....

De venta en:

"El Encanto"

"Fin de Siglo"

"Casa Grande"

"Isla de Cuba"

"Casa Dubic".

Y las más reputadas farmacias de la ciudad.

Distribuidor: Dr. José A. Prieto, Baños 52, Vedado, Habana.  
Se sirven pedidos al interior mediante envío del franqueo.

## SE ALQUILA

(Viene de la Pág. 17.)

—Mire usted—dice el vecino—la casa es inmejorable por sus comodidades: fresco, tranquilidad del barrio etc... pero... yo no sé lo que pasa que cuantos la alquilan no duran en ella ni dos meses.

Y por más que se indaga "lo que tiene la casa", nadie sabe explicarlo. El señor o la señora abre la puerta y traspone el umbral. Se hace cargo de la perspectiva general: ¡bella y cómoda! La sala, el comedor, los cuartos; el baño, como una odalisca perfumada y vaporosa invita a las abluciones y la cocina despiden un olor a guiso que abre el apetito. La casa atrae. Sugestiona. La ve el marido o la esposa y después los dos vuelven y juntos se encantan de ella. ¡Ya está! Tratan con el dueño que los recibe sonriente pero en lo profundo de sus pupilas hay un sí es no es de presentimiento y les dá todas las facilidades: fiador o dos meses en fondo o uno solo. Se trasladan a la nueva morada. Y al fin sucede lo inexorable: al mes o a los dos o tres ya están de nuevo buscando casa.

Así también, casas viejas, feas, incómodas, mal situadas, caras; ahorraban al inquilino. Años y años transcurren en ellas. La familia crece. Los chicos se casan y

se instalan en sus hogares respectivos. Las cabezas de los padres blanquean. Cien veces se ha dicho en esa casa "Vamos a mudarnos", logrando en los anuncios de los diarios, pidiendo veinte llaves... Una causa u otra han hecho fracasar la resolución para continuar en la misma, succionados por las paredes de la vivienda que ha recogido los mil recuerdos, las mil palpitaciones de la familia. Hasta que un buen día, el propietario les comina a dejarla, por reparaciones o demolición y los viejos inquilinos que tantas veces maldijeron de la casa y a la que achacaron la culpa de todas las desgracias domésticas, la abandonan con las lágrimas en los ojos...

¿Habéis observado los viejos palacios del Cerro, cuando ese barrio, hoy pobre y miserable, fué el suburbio en que residía lo más escosido de nuestra sociedad? La mayoría están convertidas en casa de inquilinato o en fábricas. Son arruinados nobles que se ranan hoy el pan con el sudor del trabajo, rememorando suspirando las caricias que en sus pisos de mármol y en sus paredes estucadas tuvieron los sirvientes negros del pasado fausto. Cuando una de ellas, después de haber pasado por mil transformaciones, tiene el famoso letrero de SE ALQUILA,

resuenan en sus pisos las picadas de los danzantes de antaño y de las telas de araña emergen visiones que rememoran las lámparas de *bacarat* que pendieron orgullosamente. ¡Y cuántas bellas tradiciones guardan en sus piedras hay atormentadas por los ruidos de máquinas de hacer zapatos, fósforos y cajas de cartón donde se tuberculizan cientos de muchachos saciando la avaricia de insaciables burgueses! En muchos sitios de la llamada "Habana antigua" también se ven esas regias mansiones bajo el evolucionismo de la más democrática de las revoluciones: de arriba a abajo, los salones divididos por tabiques para hacer cuatro cuartos de ellos; inmensas hileras de sillas con ropa tendida; tufos de culinaria barata; mucho polvo, mucha suciedad, mucha intriga, mucho dolor de miseria y a cada momento la sombra negra del alcañil del juzgado con su papel autoritario que lanza a la calle a los infelices. En esos palacios de ayer, "todo se alquila": allá en la azotea, a espaldas de todas las ordenanzas, hay cuartuchos donde apenas si cabe una colombina y una silla y a donde se lleva por complicadas escaleras podridas. Piden ocho y diez pesos por cada uno y casi nunca están desalquilados, mientras plenas galerías de habitaciones flamantes de rascacielos modernos, al mismo precio, pasan por el trance de meses y años sin que un solo ser humano quiera habitarlos. ¿Es que la humanidad prefiere vivir apeado al viento, loco de las antiguas cuarterías, de los colares inanimados o antihigiénicos? Se la presentamos al cliente de las casas vacías, preguntando los datos al misterio de que colindamos y confirmamos en lo profundo de la intuición esta resonancia: "Sabes tú quien conoce verdaderamente un animal raro que se llama El Hombre?"

## MI TIO ANSELMO

(Viene de la Pág. 23.)

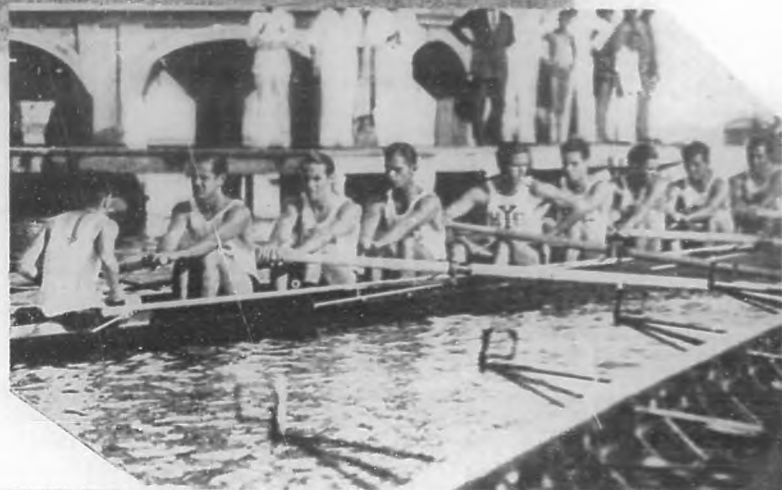
molestarme para dormir. Me acostaba, simplemente, y dormía apacible hasta la mañana. Pero llegó el día en que tú curiosidad desató la tempestad. La noche del día aquel en que me preguntaste, ignorante de lo que hacías, si las barbas no me molestaban para dormir, me acosté preocupado. Comencé, cosa que jamás se me había ocurrido hacer antes, por colocar las barbas sobre la almohada: imposible dormir: las barbas me molestaban horriblemente. Las coloqué debajo. Más incómodo aún. Y toda la noche... Las barbas me picaban, me tiraban de la piel... Me atormentaban. De un millón de vueltas en la cama, y perseguí toda clase posiciones. Nada. Imposible dormir con aquellas barbas que después de quince años de no molestar, me torturaban tan horriblemente. Fueron muchas noches sin dormir un instante. Apenas lograba cerrar los ojos, las barbas me picaban, me tiraban de la piel. Soporté hasta el último instante, pero va anoche no pude más; me moría de fatiga y ellas no me dejaban dormir. Me levanté decidido y con unas tijeras separé de mí para siempre aquel amado tormento que va los inquisidores hubieran querido conocer...

Y Anselmo lloraba acariciando unas barbas que va no existían más que en su recuerdo fiel...

Y ahora, doctor, quiero hacerle una pregunta, si me promete no ver en ella ni siquiera el asomo de una mala intención. ¿Es qué sus barbas no le molestan para dormir? ¿Cómo las coloca al acostarse? ¿Sobre la almohada o debajo de ella? Yo siempre he pensado que sus barbas deben molestarle terriblemente para dormir...



Fueron reñidas e interesantes las regatas de ocho remos en ocasión a la copa "Habana Yacht Club", cuando por la tripulación de los Lobos. En esta foto aparece la tripulación de los Lobos. En esta foto aparece la tripulación de los Lobos, que hizo un bonito esfuerzo, no obstante haber caído el tercer lugar en la costanilla. Los muchachos pronto a sea en batalla con la clase de observatorio que se quedan



Iniiciando desde este instante una boga perfecta que sólo descomponga un concepto en las proximidades de la meta, los remeros del "Habana Yacht Club" se disponen a emprender la jornada que culminaron victoriosamente, haciendo bueno el dicho de "Juan Palomo, yo me lo guiso, yo me lo como", al conquistar la copa "Habana Yacht Club".

FOTOS  
JOSE LUIS  
LOPEZ



He aquí el final de las regatas de ocho remos en ocasión a la copa "Habana Yacht Club", en el cual se abaloró a los Lobos por su tripulación tan disciplinada como en sus anteriores triunfos... Ningún velero, hubo que "jurar" a dios.



Arrancada de las regatas de yates tipo estrella en ocasión a la Copa "Comodoro" y que fué ganada por el doctor Miguel Antonio Riva a bordo de su impenable "Mambi", al que ni las traidas de los tiempos, resta impulso de victoria. Es el único mambi que aun tiene ánimos para luchar...





**SEÑOS**  
 PERFECTOS HERMOSOS DUROS Y ELASTICOS  
 Se consiguen fácilmente a cualquier edad con el prodigioso CREMA "MARVEL", el último descubrimiento para embellecer el busto. GRATIS enviaremos un curso de EMBELLIZAMIENTO FÍSICO que le hará poseer de perfecta salud y líneas sugestivas. RESULTADOS GARANTIZADOS. Pida informes privados a SISTEMA ATLAS, APARTADO 558, HABANA.

**DEPILATORIO RICAL**  
 Crema perfumada. Suprime los vellos instantáneamente. De venta en todas las farmacias.  
 WEISS-WERK, Fabricantes. Calle 13 entre Ave. 3 y 4, Almendares, Habana.

**MEDICACIÓN ALCALINA**  
 PRÁCTICA Y ECONÓMICA  
**Comprimidos Vichy-État**  
 3 o 4 comprimidos en un vaso de agua.  
 TODAS FARMACIAS

**ESTREÑIMIENTO**  
 ENBARAZO Gástrico e Intestinal  
 NÁLIS, CONGESTIONES, CUBOJONES del CRUTIS, VICIOS de la GARGANTA  
 el mejor remedio **SEDLITZ**  
**GRAN CAUDÉ PARIS**  
 Purgante - Laxante - Depurativo

**Su Espejo Le Dirá Bonita**  
 SI USA **ARREBOL** PERFUMADO Y **POLVOS** DEL **DOCTOR FRUJAN**  
 De la Facultad de Medicina de París.  
 Especialista en Afecciones de la Piel.

**LA REINA DE LOS CORTADORES DE CABEZAS DEL AMAZONAS**

(Viene de la Pág. 43)

hechos, significa que la magia de su Rey se ha "emitido" y si los súbditos se enteran, inmediatamente lo eliminarán. Si quiere salvarlo de ser decapitado, tiene que hacerse la desentendida y no decir una palabra.

Mientras tanto, algo le ha sucedido a uno de los súbditos de la tribu de su esposo. Cayapi ha cortado la cabeza de un enemigo en un combate, y va a celebrar la misteriosa fiesta de los cazadores: la ceremonia de la "reducción de cabezas". Es indispensable que el rey esté presente. Además, como jefe de los señores, tiene que ser acompañado por su "procurador".

Mientras la cabeza cae a la mediante un "poder sobrenatural", los ritos de naturaleza mágica se llevan a cabo. Los asistentes tienen que tomar varias "narcóticas poderosas", fabricadas de "m...a" y "m...a", que producen alucinaciones y una "sabiduría" selvática.

Los indios no saben nada en absoluto del valor medicinal de las drogas. Las cosas son buenas, o tienen espíritu maligno o están empujadas. Hasta el agua de tabaco que las doncellas beben con exceso, tomando parte del líquido por la nariz, y que el médico hechicero indio, que preside la fiesta de la "victoria", les introduce también por los oídos, se supone que tenga un gran poder mágico para protegerlas contra la brujería maligna.

Una semana después de la fiesta de reducción de cabezas, el Rey cae atacado de reumatismo. Los médicos brujos indios frotan sus ungüentos mágicos en el cuerpo del Rey. Este sabe que esta fricción es de poca eficacia, pero tiene que aceptar algunas de esas "maravillosas" y raras yerbas.

Al fin consigue que los súbditos de su tribu lo lleven a una ciudad ecuatoriana para que lo vea un médico de verdad. Lo logra diciéndoles que necesita de la brujería de un hombre blanco, porque es la enfermedad de un blanco, y también porque les promete volver con muchos botijos rosarios de colores, cientos de yardas de tela de mosquiteros, pólvora y municiones para continuar sus guerras privadas. Así es que los indios lo llevan. Y como su reina americana todavía mantiene su posición como soberana del harem, es costumbre de los indios que ella acompañe a su esposo. Al regresar de Riobamba, Ambato, Quito o alguna de las otras ciudades más cercanas a los senderos que conducen a los ríos del Ecuador, el Rey se pone bien. Compra los rosarios de colores, pólvora y demás chucherías para su tribu, y está buscando a su esposa para volver a su región selvática. En vez de encontrarla, descubre esta nota:

"Me vuelvo a los Estados Unidos. Ni por todos los tesoros de los Incas, todos los vestidos de París o los brillantes que Cleopatra tuvo, podré conseguir que vuelva a tu reino de moscas y mosquitos.—*La Reina americana*"

**MISCELANEA**

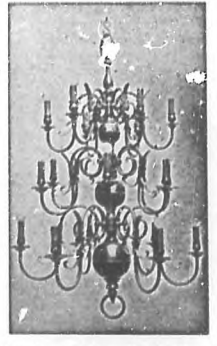
La afición que el camello siente por la música es un hecho bien comprobado. Cuando los árabes desean obtener de dichos animales un trabajo extraordinario, tocan unos aires en sus instrumentos favoritos. El camello no los vence; en cambio la música hace que se esfuerce en trabajar con la mejor voluntad.

La nariz, y no la boca, es el órgano natural de la respiración. El aire que entra por aquella está en mejores condiciones para penetrar en los pulmones que el que se aspira por la boca. La respiración bucal produce graves afecciones, como la laringitis y la bronquitis. En las ciudades y otros lugares donde el aire está cargado con millones de partículas diminutas de polvo, hollín y otras sustancias, respirar por la boca es inmensamente malsano.

**Vigoric**  
 su cabello  
**Tricófero BARRY**

**EL BREVIARIO DE EROS**  
 Por **ROSARIO SANSORES**  
 Precio 80 centavos  
 Los pedidos al Apartado 2094 HABANA

**LAMPARAS DE BRONCE CINCELADO Y HIERRO FORJADO**



Lámparas, faroles, candelabros, etc. Especialidad en la fabricación por encargo, según diseños. Restauramos toda clase de lámparas. Hacemos presupuestos para Residencias, Hoteles y Sociedades.

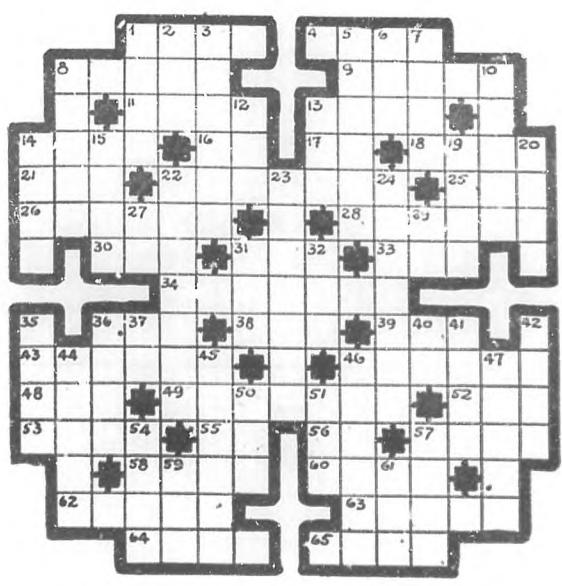
**LA INSULAR**  
 Fábrica Nacional de Lámparas  
 PRADO 29 TELEFONO A-3323

**AMERICAN PHOTO STUDIOS**  
 FOTOGRAFOS DEL GRAN MUNDO HABANERO  
 Retratos artísticos, trabajos comerciales, trabajos para aficionados, Vistas, Ampliaciones y copias Photostat.  
 Cámaras fotográficas FILMO y CINE KODAK.  
 TELEFONO A.2851.

**PASATIEMPOS**

FOR JOAQUIN DE POSADA

**CRUCIGRAMA**



**HORIZONTALES**

- Parte de tierra que se interna en el mar.
- Resonancia (pl)
- Arbol que produce la aceituna
- Lugar de refugio.
- Cualquier tejido de hilo, lana, seda, u otra materia
- Fruta.
- Mancha que aparece en el cutis.
- Verbo.
- Musical.
- Costra que se forma en la superficie de algunos metales.
- Nombre del bote de un alemán que atravesó el Atlántico.
- Lio pequeño y mal formado.
- Composición poética.
- Impuesto o tributo.
- Metal precioso.
- Onda.
- Actar.
- Grado militar.
- Dueña.
- Lugarete.
- Terminación de diminutivo
- Parte por donde se sale
- Hacer "idos."
- Del verbo arar.
- Lo que se obtiene a cambio de dinero
- Pecado capital
- En la cabeza.
- Del verbo ser.
- Nota.
- Alabar.
- Cuerda de algún espesor
- Punto cardinal.
- Tempo del verbo amasar.
- En la cabeza.
- Lo que no es vulgar.
- Palo de la baraja.

**VERTICALES**

- Señalamiento de día, hora y lugar.
- Nombre genérico de los animales de pluma.
- Juego prohibido
- Débil y enfermizo
- Plantigrado.
- Destino.
- Letra del alfabeto griego
- Del verbo oler
- Labra.
- Adverbio
- Abona.
- Extremidad de alguna cosa
- Flor.
- Red que usan los pescadores
- El que tiene cosas de loco
- Disparatar.
- Producto descubierto en el teate animal.
- Terminación de verbo
- Nota musical invertida
- Agujero que queda en la pared al retirar los andamios.
- Amarro.
- Plantigrado (fem. pl)
- Parte de las aves (pl)
- Pronombre.
- Pronombre
- Aversión
- Rezar.
- En la playa
- Inundar.
- El que aconseja
- Insecto
- Pronombre demostrativo
- Recé.
- Verbo.
- Del verbo leer
- Constelación.
- Instrumento a modo de viola usado en Siam.

**CHARADAS**

Tiene suerte colosal en el juego este total y es una cosa certera que "tres", "dos", "prima tercera", aunque lo juega muy mal.

Lo que te des-tercera lo dos-prima-todo en sus anales

Preposición mi primera segunda baile cubano medicinal mi tercera y el todo es un paratillo de melodioso cantar

Me dió al principio un total y me dijo: "Bienvenido!" Pero aquello acabó mal y terminamos felados dos-tres prima dos-tercera

**CONTRIMIDOS**

**: TOS T**

**1000 VISION**

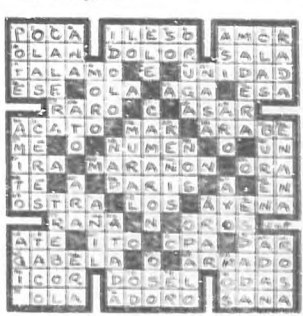
SOLUCIONES AL NUMERO ANTERIOR:

Al problema:

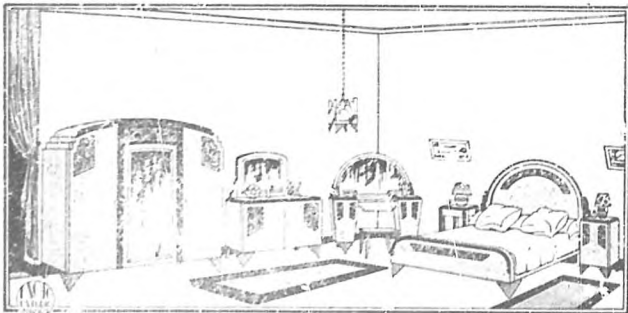
8	7	4	1	8	28
6	2	8	4	8	28
1	9	12	5	1	28
9	3	2	10	4	28
4	7	2	8	7	28
28	28	28	28	28	

Al comprimido: **SUMARIO**

A la intercalación comprimida: **REVISTA**







Uno de los últimos modelos en juegos finos que estamos exhibiendo en nuestra casa de Neptuno 191 y 193. Teléfono U-44-0. Facilidades de pago. Sucursal: San Rafael 127. Teléfono U-2969.

**PROTEJA SU SALUD  
contra la infecciosa MOSCA**

... USO **FLY-TOX**



Producto de la  
REX RESEARCH  
CORPORATION



**FLY-TOX**

**LOS  
7 ENEMIGOS  
DE SU NIÑO**

- Mosca
- Mosquito
- Palga
- Chinche
- Cucaracha
- Polilla
- Piojo

Asaltando todos los hogares y son sus víctimas niños, adultos y bienes. Algunos de ellos, o todos, están siempre en acción, no importa la época del año. Son elementos terribles de destrucción, enfermedad y muerte.

**No dejara rastro de los  
7 ENEMIGOS TERRIBLES**

La trompa y las patas asquerosas de la mosca— como los rastros que deja su contacto al posarse en la cara de su niño— rebosan de microbios del tifus, cólera, tisis y otras plagas.

Use Fly-Tox, y su fuerza mortífera certificada acabará con los 7 Enemigos Terribles y otros insectos peligrosos. Es un insecticida científicamente preparado que no es venenoso, no mancha y es fragante. Se vende en todas partes. Identifíquelo por la lata azul. Garantía de que se devuelve el dinero si no mata

**FLY-TOX**  
Diga "Fly-Tox"

**FUERZA MORTÍFERA CERTIFICADA**

(Viene de la Pág. 56.)

—Se acabó, Percy,—me dijo.—Pero qué fuerte es esa mujer, Dios mío!

Ardeado de impaciencia, y viendo que permanecía silencioso, repicando con los dedos sobre el legajo del sumario del asunto, arriesgué una pregunta:

—¿Confesó ser la autora del papel?

—Sí, respondió el viejo Sims.—Primero lo olió y revolvió entre los dedos, poniéndose muy pálida. Parecía una estatua de piedra, y no pudo decir más que: ¡Y bien!... ¿Le oí usted ese recado a Johnson dos horas antes de su muerte: sí o no?—pregunté.—¿Cómo llegó a sus manos?—me preguntó a su vez, rehaciéndose y en seguida: "Esa no es mi letra! Yo no he escrito semejante cosa!"... "Esta no,—le dije,—pero el original de este papel se halla en las manos de alguien que está dispuesto a entregárselo a la policía."... Creí que iba a demayarse. Luego, en voz baja, murmuró zogiéndose las manos: "No lo haga por amor de Dios, no lo haga!"

"No lo haré por el amor de su marido, de mi viejo amigo Smith,—le dije,— pero no por usted, que puede irse al diablo!"... El viejo Sims lucía magnífico haciéndome este relato. El, que era la dignidad personificada!

—Cuando supo que el original del papel,—concluyó,—estaría pronto en mi poder y sería destruido, quiso darme las gracias. Le rogué que no se molestara, asegurándole que todo quedaría en secreto, pero añadiendo que, personalmente, yo no podía ni debía mirar su lefensa, y que otro ocuparía mi lugar. La he dejado tranquilizada—y hecha toda una gran dama, a fé mía!

\*\*\*

La sala del tribunal hallábase colmada de público cuando se abrió a juicio oral la causa contra "María Smith". Un compañero nuestro, Nathanson, había asumido la defensa de nuestra ex-cliente, seguro de que habría de obtener un fácil triunfo. Cuando la señora Smith hizo su entrada en la sala, todo el mundo advirtió la cortesía con que el Presidente le rogó que tomara asiento en el banquillo, que aquel día era una excelente butaca. Los miembros del jurado ocuparon sus puestos, prestaron el juramento tradicional y el juicio comenzó.

El Fiscal hizo una relación sumaria de los hechos, tal como podía haberla hecho el propio Nathanson. No puede decirse, exactamente, que defendiera a la señora Smith, pero dejó al abogado de ésta muy poco que hacer.

La dama, por su parte, cuando fué interrogada sobre sí se declaraba culpable se hizo admirar de todo el mundo por el aire de reina ofendida con cuyo resonó con voz clara y melodiosa: "No culpable", a lo cual respondió el Presidente de la Sala con una señal aprobatoria y una discreta sonrisa de hombre de mundo. Luego hizo sus descargos en un tono tranquilo, que dejaba traslucir toda su indulgencia por aquel desgraciado Johnson, víctima de la bebida y que había puesto en peligro su honor aquella noche. ¿Conoció íntimamente a Johnson? No: muy poco. Había ido algunas veces a su casa, a visitar a su marido, después del trabajo cotidiano, y apenas si le había dirigido veinte palabras en toda su vida.

—¿"Buenos días" o "Buenas noches"?—interrogó el Fiscal.

—Exactamente,—respondió ella sonriendo.

La sala mostrábase conquistada. Las mujeres, que constitúan gran parte del

(Pasa a la Pág. 61.)

(Viene de la Pág. 60.)

público, acariciaban con la mirada a la acusada, que en aquel instante representaba a su admirable sexo en toda su resplandeciente virtud. La sangre que había matado aquel arrojado imaculado, no hacía más que poner de relieve su blancura.

La declaración del médico forense que, entre todos, fué el único que no parecía contagiado del entusiasmo general, fué recibida fría y frías. Describió con precisión la naturaleza de las heridas, cinco de las cuales eran mortales por necesidad. No podía decir cual había sido la primera bala fatal que había abatido a "Nathanson"; mas, no obstante, afirmó que demó de caer al segundo disparo, admitiendo que el primero hubiera sido menos certero, y que, en consecuencia, los otros cuatro disparos habían sido necesarios cuando ya la víctima se hallaba en el suelo.

Durante esta declaración, la señora Smith miraba al médico y me pareció que sus ojos perdían su dulzura. Se puso muy pálida, y sus manos agitadas agarrábase nerviosamente a los brazos de la butaca. Las cosas estuvieron a punto de eclárselas a perder cuando Nathanson, queriendo sacar a su cliente de aquel mal paso, le preguntó al médico si la ofuscación no podía excusar—o explicar, al menos,—el hecho de que la señora Smith aguera disparado aun cuando ya no tenía nada que temer de su agresor. El médico respondió tranquilamente que la acusada se había servido de un revolver y no de un arma de tiro automático, y que era en extremo sorprendente que hubiera apretado seis veces el gatillo cuando, desde el primer o el segundo disparo, debía de haberse visto fuera de peligro.

Por mi parte, yo me había hecho la misma reflexión, y conociendo ya los pormenores de aquel asesinato—que, desgraciadamente, no podía revelar—comprendía perfectamente cuanto razón tenía el médico.

Pero aquel importuno fué despedido sin mayores consecuencias, y abandonó la sala acatibulado por las miradas con que a su paso, le fusilaban todos los ojos femeninos; y a renglón seguido, después de un interrogatorio de pura fórmula, le fué concedida la palabra a Nathanson. No tuvo que esforzarse mucho, y el Presidente resumió los informes para dárles ocasión a los honrados miembros del jurado de decidir en su alma y su conciencia si la señora Smith era culpable.

Fué absuelta, como lo adivinan ustedes, en medio de los aplausos del público que colmaba la sala. Su excelente e imbecil marido la abrazó sollozando como un chiquillo. Manos y ramos de flores tendiábase hacia ella de todos lados, y los periódicos hicieron un relato detallado del juicio. Su fotografía fué publicada por todos en todas las posiciones: en la audiencia, a la salida de la misma, tíeramente apoyada en el hombro de su marido, sentada en el salón de su casa, con Tom, su hijo, en las rodillas. Las visitas y las felicitaciones se sucedieron. Mientras tanto el cuerpo de Johnson, de su amante, se pudría a algunos centenares de metros de sus vestianas!

\*\*\*

Así se detuvo. Las luces de la sala apagábase una tras otra, y solo se distinguían los fuegos de posición, rojos y verdes, de los navios. De cuando en cuando, la brisa nos traía el eco de las campanas de a bordo, que daban las horas. El manto sombrío de la noche extendíase tristemente desde Happy Vailey hasta Kao Long.

—Realmente,—dijo uno de nosotros,—las mujeres son unos diablos complicados.

Y haciéndose eco de la pregunta que todos teníamos en el pensamiento interrogó:

—¿Y qué se hizo de la señora Smith?

—La comedia mundana siguió desenvolviéndose como de costumbre,—contestó Percy.—No permanecí mucho tiempo después en aquella ciudad; no creo que les importe saber por qué. Veía el nombre de aquella mujer, a quien había amado tanto y de quien sabía que era un criminal en la total acepción de la palabra, figurar en todos los comités junto al de las otras damas de la mejor sociedad. Por lo demás, el viejo Sims se las había arreglado de modo de que la muchacha Sibila, debidamente provista de un respetable número de dólares que él obtuvo de no sé qué filántropo manifiesto, se fuera a otra parte. Me ofreció asociarme con su hermano, pero rehusé y abandoné para siempre aquellas regiones. Aquella historia me había hecho odiar el país!...

—¿Y a las mujeres?—interrogó uno.  
—Si les parece a ustedes,—concluyó Percy.

(Versión de Andrés Núñez-Olano)

(Viene de la Pág. 36.)

mund? Para seguir haciendo estragos con esa mirra y esos andares y ese sonrisas... Porque usted, sonreí. Si yo sonreí. Toda su alma de usted es una carta de risas burlescas y alegres, carteronas y dulces. No le ven sonreír lo que no saben abandonar en el misterio de uno o dos pensamientos que se pasan la vida en plena carcajada. Por eso le mataría también a usted Keaton. Perdome caray, pero no queda otro remedio. Ese viaje no lo doy yo sola a sabiendas de que quedará usted sobre la tierra...

No se le ocurra enseñarle esta carta a nadie, por Dios. ¿Qué pensarían de mí! Casi estoy arrepentida de haberla escrito. Pero creo que estoy tratando con un caballero, y que guardará esta carta en su sobre de los recuerdos. ¿Verdad que lo hará? Ah! le suplico que elimine la dicha carta las cosas reliquias amorosas que se pierden y las otras no le han querido nada. Las mujeres son muy fobas, saben fingir muy bien el amor, y no sería de mi agrado que cuando yo esté casada con usted, me diga queriendo curiosear sus recuerdos, me tropiece con flores secas y mechones de pelos rubios, (dístelo el pelo rubio), y tantas y tantas cosas absurdas que se me ocurre guardar como recuerdos de una carta de un primer beso (hay mujeres que se pasan la vida dando el primer beso), etc. etc. etc. Además cuando un hombre contrae compromisos con una señorita, rompe todas estas inmundidades.

¡Seremos tan felices si llega a contestarme! Porque yo aunque le puzca un poco al lado, soy mujer de mi casa y amante del hogar. Le cuidaré mucho, besaré y besaré usted con dulzura porque amoche note que está usted muy delgada. Consecuente a que de los discursos, de las disposiciones, de los sucesos. A mi lado llevará una vida trébolica, y le enseñaré el sistema Hébert de gimnasia racional y muchas cosas que contribuirán a hacerlo aun más esbelto y más bello. Si es que a lo puede ser.

—Le conviene, Baco?—Píusme en las ventajitas que le proporciono y no deje de contestarme.

Besos anticipados le manda su futura esposa.



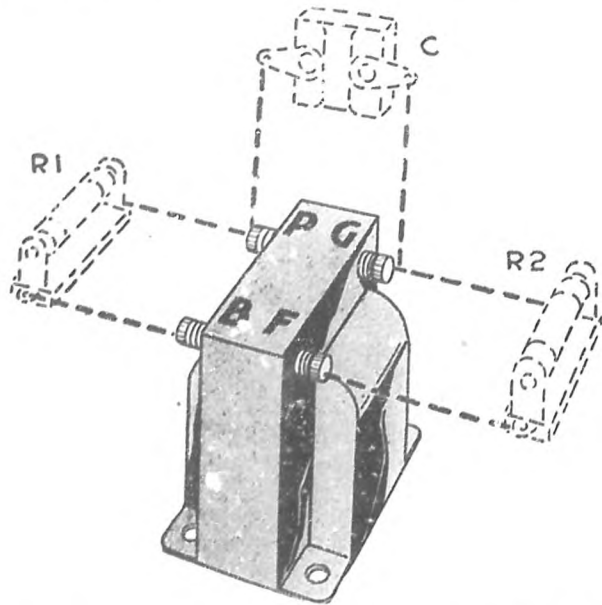




# RADIO



## REPARACION DE TRANSFORMADORES CONSULTORIO



Quando un equipo de radio de tipo corriente, sufre una interrupción en su funcionamiento, el trabajo más pesado consiste en encontrar la localización de la avería. Una conexión suelta o rota una vez encontrada es fácilmente reparada, pero si como generalmente sucede, la avería se ha producido en algún transformador de audio, es casi imposible reparar el delicado enrollado del transformador "abierto".

En el grabado que representa la fig. 2 se muestra gráficamente un sencillo y práctico medio de reparar temporalmente un transformador de audio hasta tanto que se obtiene uno nuevo. El condensador cuya colocación se indica entre los terminales P y G debe tener una capacidad de 006 a 01 microfaradios y en casos de emergencias y a falta de los indicados cualquier condensador fijo, de medio, hasta un mfd., puede utilizarse.

Al realizar la comprobación del circuito se advierte que el enrollado del primario está abierto o quemado, debe también intercalarse una resistencia fija de 100,000 ohms (un décimo de megohm);

entre los terminales P y B. (Véase en el grabado R1)

Si es el enrollado del secundario el que se ha quemado o abierto, conéctese una resistencia R2 entre los terminales G y F. La resistencia fija R2 deberá tener un valor de 100,000 a 500,000 ohms. En el caso de que ambas resistencias se hubieran abierto sería preciso utilizar las resistencias R1 y R2, con lo cual quedaría el paso de audio frecuencia convertido en un paso de amplificación por resistencias acopladas, en lugar de un paso por acoplamiento de transformador.

Cualquiera que sea el enrollado que se haya abierto, y el medio que se haya utilizado para hacer la reparación transitoria, la intensidad del volumen disminuirá debido a que el empleo de C y R1 o de C y R2, convierte el circuito de la unidad amplificadora en un paso de amplificación por impedancias acopladas y nunca los pasos por impedancias o resistencias acopladas, darán el grado de amplificación que es posible obtener mediante el empleo de transformadores.

Gumerindo Ruiz, Habana:

Tendré en cuenta sus deseos y avisaré por este medio la aparición en el mercado de los nuevos adaptadores de onda corta cuyo aviso tanto parece haberle interesado.

Francisco Bajac, Habana:

El empleo del eliminador le será muy conveniente si usted puede hacer el gasto y adquiere uno de buena calidad. Aunque el desgaste que sufra el eliminador sea pequeño, es más recomendable que el uso de las baterías. Es más limpio y seguro y también así podrá utilizar bombillos de mayor "output" y sustituir sus actuales "199" por otros de mayor tamaño y potencia. Tal vez entonces pueda usar un altoparlante dinámico.

Armando Gudás, Matanzas:

Realmente ignoro lo ocurrido a su carta anterior que usted ahora me vuelve a remitir bajo sobre certificado.

El equipo a que usted se refiere es de resulta los positivos y mucho de su éxito depende de su buena construcción y de su mejor empleo.

Dirijase al señor Enrique Anca en Reina 42 y creo que el podrá servirle en lo que pretende.

Eladio González, Habana:

De acuerdo con lo por usted solicitado le he publicado el circuito que deseaba. Quedo a sus órdenes.

Georgino Mendiola, Cueto, Oriente.

Trataré de complacerlo publicándole el circuito que solo emplee un bombillo detector y que por su sencillez pueda usted mismo construir.



## MÁS DETALLES SOBRE EL PROBADOR DE TUBOS

Prometimos a nuestros lectores agregar esta semana algunos detalles más sobre el "Probador de tubos", que dimos la semana anterior y he aquí esos datos complementarios.

La resistencia R1, del grid bias, se conecta desde el grid al filamento para producir una caída del voltaje a través de la resistencia, lo cual se debe a la corriente rectificadora de placa que fluye a través del tubo desde el filamento hasta la placa. El voltaje para el filamento en el probador es suministrada por los enrollados standard del transformador de c-a, en voltajes, de 1 y 1/2, 2 y 1/2 y 5 volts.

En el transformador de corriente hay dos, enrollados para producir 5 volts de forma que el enrollado que da 2 amperes se conecta en serie con el otro enrollado de 5 volts en el tap al centro y el otro extremo de este enrollado nos dará entonces un voltaje de 7 y 1/2 para los tubos tipo 281, 210 y 250.

Los enrollados del alto voltaje se conectan al socket del tubo rectificador en la forma usual en los circuitos rectificadores de onda completa y una resistencia de 5000 ohms, se conecta entre el terminal del filamento del socket del tubo rectificador y el tap central del enrollado del alto voltaje en el transformador.

Esta resistencia actúa como una carga sobre el bombillo que se pretenda probar. En serie con cada lado del enrollado de alto voltaje y el socket del tubo se coloca un enrollado en "shunt" hecho con alambre de reostato y conectado en forma que cuando el chucho del rectificador está en G o P el miliamperímetro de escala de 15 miliamperes está conectado a través del chucho y la escala de este metro se eleva hasta casi los 100 miliamperes con lo cual es posible leer

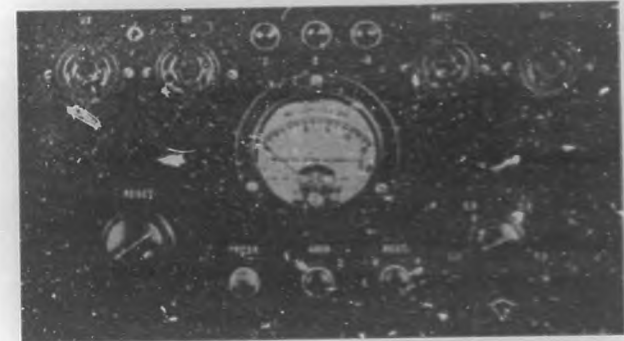
la corriente de emisión de la placa de estos tubos.

Es muy esencial que los enrollados en shunt hechos con alambre de resistencia tengan los dos la misma longitud para que en ambos haya la misma resistencia. Debe tenerse especial cuidado en hacer una unión perfecta entre estos dos alambres y el metro para que los resultados sean los debidos.

El chucho indicado "Rect" es un chucho de doble polo doble tiro. La perilla

de ser balanceada. El consumo de corriente de esta pila puede ser mínima si se tiene la precaución de ver que el chucho en el reostato, quede abierto cuando el probado no se tenga en uso. El "sombillito de linterna en serie con el miliamperímetro es del tipo de 60 miliamperes y se utiliza como medida de precaución para la protección del metro.

Aunque a primera vista el circuito parece complicado es sumamente fácil de alambrear y merece la pena de emplear



El probador de tubos por la parte exterior (de frente). Los tres circuitos individuales son los números 1, 2 y 3, indican la situación de las lamparitas piloto.

marcada "Reset" (reajuste) controla un reostato de 2000 ohms que tiene incluido su chucho que abre el circuito automáticamente tan pronto como el brazo móvil está en posición de la máxima resistencia. Este reostato está conectado en serie con una batería de linterna de 1 y 1/2 volts, que envía una corriente revertida a través del miliamperímetro de tal forma que la corriente inicial de placa en el tubo cuando el chucho marcado Grid, está en posición 1 pue-

tiempo en construirlo por la absoluta garantía de buen funcionamiento y seguridad en la lectura exacta de las características de los tubos que en el probador se examinen.

Es fácil adquirir una escala de un medidas standard de los tubos y, con ese dato, es más fácil aún sacar en consecuencia el estado de cada tubo comparando la lectura que en el metro se obtienen con la medida standard.

## ¿CUANTO CONSUME SU EQUIPO?

¿No le ha interesado nunca saber cuánto consume en corriente eléctrica al mes, el equipo que usted emplea? ¿Sabe el promedio del costo de mantenimiento de su receptor? Este es un dato que no deben de ignorar todos los que poseen equipos receptores operados con corriente del alambreado. Según los datos que

más abajo se dan es fácil comprender que resulta a la postre más económico un equipo eléctrico que cualquier otro similar operado con baterías. Aparte de que el acumulador y las baterías B y C son una verdadera molestia y una continua fuente de entorpecimientos.

El promedio de consumo de los recep-

tores operados con corriente alterna en de 100 watts o sea 1/100 kilowatt por hora de uso. Al precio a que actualmente se paga la electricidad residencial en La Habana, el consumo de fluido eléctrico en la mayoría de los equipos receptores es de 1 y 1/2 centavos por hora. Pero queremos dar datos más exactos y he-





# Quiero que Sepas

Canción

Letra y Música de Armando Valdespi

*MODERATO*

Quie ro que tu se - pas que yo  
su - fro por tí Que - ro  
que tu ve as lo que Uo - ro  
yo sin tí y

Detailed description: This system contains the first five staves of the musical score. It begins with a piano introduction marked 'MODERATO'. The first staff is the vocal line, and the subsequent four staves are the piano accompaniment. The lyrics are written below the vocal line. The music is in a major key with a 4/4 time signature.

que tu Uo - ras  
que tu su - fras co - mo yo  
y yo que ro que com -  
pren - das que es ma - yor co -  
mo yo hay que  
cresc. perd.

Detailed description: This system contains the next five staves of the musical score. It continues the vocal line and piano accompaniment from the first system. The lyrics are written below the vocal line. The piano part includes dynamic markings such as 'pp' and 'cresc.'. The music continues in the same key and time signature.

complot que se estuviese tramando contra la Expedición Grantline, yo esperaba que Jorge Prince fuese completamente inocente de él. Aunque en el fondo de mi corazón, algo me decía que era una futil esperanza. Prince había sido el que había estado fisgoneando en el exterior del cuarto de heliografía. Eso era indudable. Pero su hermana debía ignorar todo lo que él estaba haciendo. Estaba seguro de ello.

\*\*\*  
Mi atención volvió a concentrarse repentinamente en la realidad de nuestra mesa. Sentí la aterciopelada voz de Ob Hahn, diciendo:

—Añoche pasamos muy cerca de la Luna, señor Dean.

—Sí.—dijo Snap.—Es muy cierto. Pero siempre lo hacemos así... es un problema técnico de las exigencias de la nave-

gación inter-estelar. Explicale algo, Gregg. Tú eres un experto.

Dejé oír una carcajada. Hubo, después, un breve silencio. No pude evitar el observar la rara mirada de Sir Arthur Compton y jamás había visto una mirada tan aguda como la que fijó en mi Rance Rankin. ¿Conocerían ambos individuos algo relacionado con el tesoro de Grantline en la Luna? Así lo pareció por un momento. En ese instante, deseaba fervientemente que acabasen de pasar los diez días de este viaje y nos encontrásemos sanos y salvos en Terrok-Shahn. El capitán Carter tenía razón. De regreso, tendríamos un cordón de policías interplanetarios a bordo.

Sir Arthur fué el que rompió el tenso silencio.

—Magnífica vista la de la luna, obser-

Había casi terminado de ingerir mi ligero almuerzo, cuando otro incidente vino a llamar la atención. Los otros dos pasajeros de nuestra mesa, llegaron y se sentaron. Una muchacha y un hombre de Marte. La muchacha tenía la silla que estaba a mi izquierda con el hombre a su lado. Todos los marcianos son altos. Esta muchacha tenía casi el mismo alto que yo; esto es: seis pies y dos pulgadas. El hombre tenía siete pies o más. Ambos usaban las túnicas marcianas. La muchacha lanzó la suya hacia atrás. Sus miembros estaban enrojecidos. Tenía la apariencia, como les gusta tenerla a todos los marcianos, de una guerrera amazona. Pero era una hermosa muchacha. Me acordé al tiempo de dirigirme una aguda y directa mirada.

(Pasa a la Pág. 71.)



Si vuestras orinas se espesan, enrojecen o enturbian, es que tenéis mucho ácido úrico; recurrid sin tardanza a la

**PIPERAZINA MIDY**

## LA PIPERAZINA MIDY

depura la sangre (expulsando el ácido úrico que contiene), limpia los riñones, clarifica las orinas espesas o turbias y activa las funciones digestivas

Su empleo se impone en todos los artríticos, gotosos, afectos de jaquecas, en los grandes comedores y en los inactivos o sedentarios

—El señor Dean nos dijo a la hora del desayuno que era usted alto y hermoso. Veo que tenía razón.

Los dos marcianos eran hermanos. Snap me los presentó como Set Miko y Setta Moa. (2.)

Este Miko era, considerado bajo el punto de vista de la estatura de los habitantes de la Tierra, un tremendo y musculoso gigante. No era alto y delgado, como la mayor parte de los marcianos, sino robustísimo en todos sus siete pies de altura. Usaba un chaquetón de cuero plegado hasta la rodilla, fuera de los cuales se mostraban sus grises piernas peludas, como fuertes pilares.

—Un agradable viaje hasta ahora.—me dijo él, al empezar su almuerzo.— Su voz era dura y engolada, como era característica de los marcianos. Hablaba perfectamente el inglés, pues tanto el pueblo de Marte como el de Venus tienen mucha facilidad para la lingüística. Miko y su hermana Moa tenían un ligero acento marciano, pero casi imperceptible, debido a los años que llevaban viviendo en Gran Nueva York.

La sorpresa la recibí a los pocos minutos. Miko, distraído en atacar su comida, inadvertidamente echó hacia atrás la túnica para sacar el antebrazo y comer más libremente. Un instante solamente, pues enseguida volvió a bajarla. Pero en ese instante alcancé a ver, sobre la piel gris, una chamuscadura enrojecida. Una quemadura muy reciente... como si un rayo de un lápiz calórico le hubiese quemado el brazo.

Mi mente recordó los últimos incidentes. La noche anterior, en uno de los pasillos subterráneos de la ciudad, Snap y yo habíamos sido seguidos por un marciano. Yo le había hecho un disparo con mi lápiz de rayos calóricos; según habíamos supuesto lo había herido en el brazo. ¿Sería éste el misterioso marciano que nos había seguido desde la oficina de Halsey?

### CAPITULO V

Venja, la muchacha de Venus

Poco después del almuerzo, me encontré a Venja que estaba sentada en la cubierta alumbrada por la luz de las estrellas. Yo había estado, previamente, en el observatorio de proa; había tomado la posición en que nos encontrábamos y le había dado el curso de rutina. Yo era, modestia aparte, de todos los oficiales del "Planetara", el más experto manipulador de todos los matemáticos calculistas mecánicos. La determinación de nuestra posición y señalar la trayectoria de nuestro rumbo eran, bajo condiciones ordinarias, todas las cosas que tenía que hacer. Y eso me tomaba solamente unos cuantos minutos cada doce horas. Estuve un momento con Carter, en su aislado cuarto de navegación.

—¡Este viaje! Gregg, me estoy poniendo como tú... demasiado fantástico. Aparentemente, llevamos un grupo de pasajeros normales; pero no me gusta la apariencia de ninguno de ellos. Lese Ob Hahn en tu mesa...

—Parece un individuo muy astuto.—comenté yo.—El y el inglés tienen grandes discusiones. ¿Mandó usted a registrar a cabina de Prince? Me contestó instantáneamente.

—Sí. No he encontrado nada fuera de lo usual entre sus cosas. Se registró el cuarto de él y el de su hermana.

No proseguí interrogando. Le conté entonces lo de la quemadura en el grueso brazo gris de Miko.

\*\*\*

Me miró fijamente.

—Por Dios, que ya quisiera encontrarme en Terrok-Shahn. Gregg, esta noche, cuando todo el pasaje esté dormido, ven a verme aquí. Snap estará conmigo y también el doctor Frank. Podemos tener fe en él.

"Set y Setta", tratamiento marciano, equivalente a señor y señorita.

(Pasa a la Pág. 72.)

Primero, seque usted bien al nene; después, rocíe abundantemente su tierno cuerpécito con talco Johnson's para el bebé. Absorbe la humedad y deja una ligera capa lubricante que evita las rozaduras y las molestas irritaciones.

La antigua y reputada firma de Johnson & Johnson emplea solamente los mejores ingredientes en la preparación de este talco especial para el nene. Compárelo con cualquiera otro para convencerse de su maravillosa finura y recuerde que el talco Johnson's es talco boratado puro.



Talco Johnson & Johnson

¡Cuidado Señora!—Para obtener el legítimo Talco "Johnson's Baby Powder", vea que la latita lleve el nombre completo: Johnson & Johnson, New Brunswick, N. J. (U. S. A.)

EL TALCO de preferencia para su NENE y para USTED



Maison FRÈRE, 19 Rue Jacob, PARIS

Las afecciones de la sangre ceden más a su tratamiento si con toda regularidad se mantiene limpio el sistema digestivo con este laxante suave, seguro y refrescante.

**"SAL DE FRUTA" ENO**

Marca de ENO'S "FRUIT SALT" Fábrica



# El dilema



**A** CABABA yo de cumplir treinta y siete años, cuando mi tío Felipe murió. Una semana antes de que ocurriese ese evento, él me mandó a buscar. Permisamente decir entre paréntesis, que jamás había puesto los ojos en él previamente. Odiaba a mi madre, aunque yo ignoraba el por qué. Ella me había dicho, antes de la última enfermedad que le costó la vida, que no debía esperar nunca nada del hermano de mi padre. Era un inventor: un hábil e ingenioso ingeniero mecánico, que había hecho mucho dinero perfeccionando turbinas. Era soltero; vivía solo, se cocinaba por sí mismo su propio alimento, y coleccionaba piedras preciosas, especialmente rubies y perlas. Desde el día en que había podido guardar el primer centavo, padecía de esa manía. A medida que fué enriqueciéndose, el deseo de poseer gemas más raras y costosas, se posesionó de él. Cuando compraba una piedra nueva, la llevaba en su bolsillo por espacio de un mes y donde quiera y a todas horas la sacaba para contemplarla. Después, era añadida a la colección, en su caja de seguridad.

En la época en que me mandó a buscar, yo era un simple envidado y bastante pobre, por cierto. Recordando las palabras de mi difunta madre, su mensaje no me dió nuevas esperanzas, a pesar de que yo era su único pariente en el mundo; pero pensé que sería mejor acudir a su llamada.

Cuando me senté, al lado de su cama, empecé, con una mueca llena de malicia:

—Supongo que me crearás raro. Voy a explicarme. (Lo que acababa de decir, se aproximaba bastante a la verdad). He estado viviendo hasta ahora de una renta vitalicia producida por mi fortuna. En otras palabras, por lo que se refiere a dinero, he dedicado la mitad de mi vida a guardar lo suficiente para permitirme el lujo de pasar la otra mitad gozando de todas las excentricidades que se me pudieran antojar. Ahora, me arriepio de lo malo y te confieso que he sido para todos ustedes y deseo vivir en la memoria, por lo menos, de uno de mis familiares. Tú crearás que soy pobre y que vivo solo de mi renta vitalicia. Vas a ser grandemente sorprendido. Jamás me he desprendido de mis piedras preciosas; ellas serán tuyas. Eres mi único heredero. Voy a llevarme conmigo al otro mundo la satisfacción de haber contribuido a la felicidad de un hombre. Sin duda alguna, habrás tenido que mantenerte a la expectativa muchas veces en la vida y deseo que sigas manteniéndote expectante. Mis joyas están en mi caja de seguridad. Nada más encontrarás allí.

Cuando le dí las gracias, hizo otra mueca extraña y dijo:

—Tendrás que pagar mis funerales. Debo confesar, sinceramente, que nunca había atendido de tan buena gana ningún encargo que implicase desembolso de dinero, como el de me obligaba a enterrar a mi tío. Cuando me levante para irme, díjome él:

—Los rubies son de mucho valor. Están dentro de la caja de seguridad. Antes de que abras el cofre, en que están contenidas, pon mucho cuidado en leer una carta que encontrarás encima de él; y pon cuidado en no estreme, ni dejar caer ese cofre. (Yo per-

sé que estaba de más la recomendación). No vuelvas a venir por aquí. Tu presencia no apresuraría el curso de los acontecimientos.

Murió en aquella misma semana y le hice un entierro magnífico. Al día siguiente, se encontró su testamento, en el que me nombraba único heredero. Abri su caja de seguridad y no encontré en ella más que una caja de hierro, evidentemente construida por él mismo, ya que era un hábil obrero y con mucho ingenio. La caja era pesada y fuerte, de unas diez pulgadas de largo por ocho de ancho y diez de altura. Encima de ella, había una carta digna a mí. Decía así:

“Querido Tomás: Esta caja contiene una estúpida cantidad de preciosos rubies de color claro y un gran lote de diamantes; uno de ellos, de color azul, es lo más hermoso que se ha visto en el mundo. Hay cientos de perlas: una de las varias es la famosa perla verde, y además un collar de perlas azules por el cual sería capaz cualquier mujer de vender hasta el alma. Deseo, como ya te dije, que sigas manteniéndote expectante en la vida y que recuerdes por siempre más a tu pobre tío. Hubiese podido dejar todas estas piedras a algún asilo de caridad, pero odio tanto a los pobres como al hijo de tu madre... mejor dicho, a ese último lo odio más.

“La caja contiene un interesante mecanismo, que trabajará con toda eficacia tan pronto como la abras y hará que exploten diez onzas de una dinamita supersensitiva preparada por mí; mejor

dicho para ser más exacto: hay solamente nueve onzas y media. Duda de mí y ábrela, y entonces serás convertido en átomos. Creeme y entonces mantendrás esperanzas que jamás se veían cumplidas. Como hombre considerado que soy, te recomiendo pongas un extremo cuidado en la manipulación de la caja. No olvides a tu afectuoso tío”.

Me quedé paralizado, con la llave en la mano. ¿Sería verdad? ¿Sería mentira? Había gastado todos mis ahorros en los funerales y era ahora más pobre que nunca.

Recordando las extravagancias del anciano, su malicia, su desreza en las artes mecánicas y el patentado explosivo que lo había ayudado a hacerse rico, presentí que tenía muchos visos de ser cierto lo que me anunciaba en su cruel carta.

Me llevé la caja para mi casa, la coloqué con cuidado en un armario, puse la llave sobre ella y cerré el armario.

Entonces, me senté, todavía con alguna esperanza y empecé a ejercer mi ingenio sobre la forma en que podría abrir la caja sin ser matado. Tenía que haber algún miedo.

Después de una semana de pensar en vano, se me ocurrió un día que sería fácil abrir la caja manipulando desde cierta distancia y de acuerdo con la idea, preparé un plan, que noblemente iba a responder al éxito que yo esperaba. Pero cuando reflexioné sobre lo que ocurriría cuando la dinamita escurriese los rubies, comprendí que seguiría siendo tan pobre como antes.

Por último, decidí colear la llave en la cadena de mi reloj, pero entonces se me ocurrió que podía perderse o serme robada. Temiendo esto último, la escondí, temeroso de que alguien la emplease en abrir la caja. Ese estado de duda y temor duró varias semanas, hasta que empecé a ponerme nervioso y a temer que le ocurriese cualquier accidente a la caja. Podía entrar un ladrón, cargar con ella ciegamente y abrirla para encontrarse solamente con que se trataba de un endiablado plan de mi tío. Hasta la viraación y las sacudidas producidas por los pesados carriciones en la calle, me aterrorizaban.

Y lo que fué peor de todo, mi sueldo fué reducido y el matrimonio que tenía proyectado quedó por completo desartado. En mi desesperación, consulté con el profesor Clinch sobre mi dilema, para ver si me sugería algún medio de poder conseguir los rubies con seguridad de mi vida. El me dijo que si mi tío no había mentado, no había nada que pudiese impedir la ruina de las piedras, especialmente de las perlas, pero que a él le parecía eso un cuento de camino y que se resistía a creerlo. Le ofrecí el rubí más grande, si se atrevía a demostrar la certeza de su creencia. Pero no se atrevió a hacer la prueba.

El doctor Schaff, médico de mi tío, creyó en el contenido de la carta del anciano y me recomendó que tuviese cuidado; recomendación inútil, porque en esa época tenía miedo hasta de estar en el cuarto con tan terrible caja.

Al fin, el doctor me advirtió que estaba en peligro de volverme loco si seguía pensando tanto en los rubies. Realmente, me pasaba las horas ideando planes para conseguirlos con toda seguridad. Pasaba mis horas libres en una de las más grandes bibliotecas de la ciudad, leyendo todo lo escrito sobre la dinamita. Empecé a hablar del asunto, hasta que los empleados de la biblioteca me creyeron un lunático o un dinamitero, fueron rehuyendo mi trato y acabaron por avisar a la policía. Me figure que, por una tempo-

rada, fui vigilado como sospechoso hasta tal vez como un posible criminal nato. Dejé de asistir a las bibliotecas, y habiendo cogido más y más temor, coloqué mi preciosa caja entre una pila de almohadas, por temor de que pudiese ser agitada lo más mínimo, ya que por esa época hasta la absurda posibilidad de que fuese movida por un terremoto me tenía inquieto. Traté de calcular la cantidad de movimiento que era necesario para hacer explotar el contenido de mi caja.

Desgraciadamente, encontré, al poco tiempo, entre las hojas de la biblia de mi tío, una lista numerada de las piedras con sus costos y otros detalles interesantes. Estaba fechada dos años antes de su muerte. Muchas de las piedras eran bien conocidas y su enorme valor estuvo a punto de enfermarme, si es que no lo estaba ya.

Varios de los rubies eran descritos cuidadosamente y cuantas historias de los mismos, eran dadas con todo lujo de detalles. Uno de ellos, era el famoso rubí “Puesta de Sol”, que había pertenecido a la Reina María Teresa. Otro tenía el nombre de “Rubí Sangriento”, no a causa de su color, sino de los asesinatos que había ocasionado.

Las perlas eran descritas con cuidado y constituían una colección jamás igualada. Con referencia a dos de ellas, mi tío había escrito lo que podríamos llamar sus biografías, porque habían hecho mucho daño y también algún bien.

Era para enloquecer a cualquier. Aquí, guardado por la justicia de una muerte repentina, estaba guardado un tesoro que llegaba más allá de lo que pudiese soñar el ser más avaro. No soy un hombre ingenioso o sagaz. Aparte de llevar los libros de una casa, no creo que mi ingenio vaya mucho más allá. Por tanto el problema, seguía en pie.

Una vez, se me ocurrió que podría buscar un hombre que se arriesgase a abrir la caja, pero ¿qué derecho tenía yo a sujetar a cualquiera a la prueba que yo temía hacer? También podía, fácilmente, lanzar la caja desde una altura dada y si no explotaba, abrirla entonces sin miedo; pero si explotaba al caer, podía decirles dios a mis rubies. ¡Mios, desde luego! Era rico y no lo era. Me fui poniendo flaco y mórbido, y tan miserable, que siendo como era un buen católico, le llevé mis penas al padre confesor. Él estimó que era una crueldad de mi tío, pero que se trataba de una superchería; sin embargo, no estaba tan deseoso de reunirse con Dios, puesto que no se atrevió a probar de abrir la caja. Él también, me aconsejó que dejase de pensar en el asunto. ¡Cielos! Si hasta soñaba con los rubies.

Dos años han transcurrido y siendo el hombre más rico del mundo no tengo más dinero que el necesario para poder vivir malamente.

Mi prometida acabó por decirme que estaba tan chiflado como mi tío Felipe y rompió su compromiso. En mi desesperación, pubse un anuncio en el “Journal of Science” y recibí docenas de absurdos planes. Como llegué a hablar tanto del asunto, se hizo del dominio público, al extremo de que cuando intenté guardar el horroroso artefacto en la caja de seguridad de un banco, se me suplicó que no la depositase allí. Constantemente tenía la visita de desaprensivos ladrones y la dueña de la casa donde vivía me pedía que me mudase, porque ninguno de los demás inquilinos quería sentir viviendo en la casa, mientras la caja estuviese en la mansión. Se me aconsejó que imprimiese mi caso y que esperase los consejos de la Humanidad.

Me mudé a los suburbios de la ciudad y oculté la caja. Debo decir que cuando los inspectores del gobierno vinieron para conocer el alcance de mi herencia, con objeto de cobrar el debido impuesto, les conté mi historia y les mostré la carta de tío Felipe. Les ofrecí la llave, poniéndoles siempre para situarme a media milla de distancia. Entonces, me dijeron que lo pensarían y que volverían más adelante. No los he visto más.

Esto es todo lo que tengo que decir. He hecho testamento y he dejado los rubies y las perlas a la Sociedad de Prevención de la Viviencia Humana.

Si cualquiera de los lectores cree que esto es un cuento o un producto de la fantasía del autor, analice, a sangre fría, la situación.

Dada una caja de hierro, suena do que contiene un tesoro inmenso; habiendo sido advertido de que contiene dinamita que explotará cuando sea abierta con la llave, ¿qué haría cualquier hombre de juicio normal? ¿Qué aconsejaría que se hiciera?



S. Weir Mitchell

# Humorismo



Ella.—¿Pero va usted a atreverse a p...  
me que comparta su  
pobrez?  
El.—¡Dios me libre,  
señorita! Preferiría  
compartir la riqueza  
de usted.



—¿Cuáles son tus pun-  
tos de vista sobre el  
beso?  
—Ningunos. Siempre  
cierro los ojos.  
De "College Humour"



JACK.—No me ga  
jugar con un  
perdedor.  
JOE.—A mí me ga  
menos jugar con  
un buen ganador!  
De "College Humour"

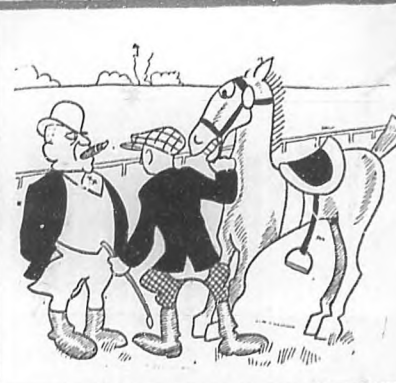
—Se está prepara  
usted para un  
curso de belleza?  
—No; trataba de  
cer hablar a un  
bécil que se  
afeitando.  
(De "Le Rin")



—Me despidieron porque porué  
a un compañero con una  
resma de papel en la cabe-  
za.  
—¿Con una resma? Habéste  
pedido con una "mano".  
(Dib. López Rey—Valencia.)



—¡Ahora mismo vamos a  
ventilar esa cuestión!  
—Bueno, bueno, no se pre-  
ocupe usted, ya esta la  
criada abriendo la vereta-  
na.



—Me parece asustadizo tu caballo...  
—Nada de eso; no se asusta nunca... Imagine que ha  
tres noche que duerme solo en la cuadra.  
(De "L'Oreal".)



La mujer del financiero.—¿Qué te pasa? ¿Estás triste?  
—Sí; he perdido diez mil pesetas, y lo peor es que Joce eran  
mías.



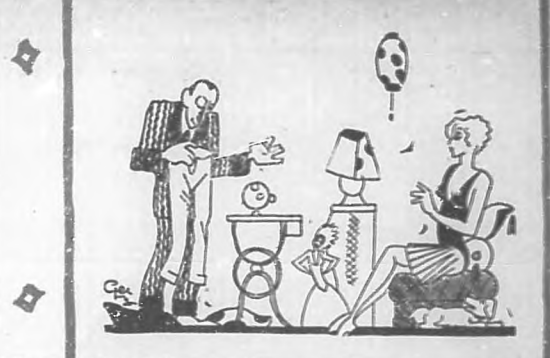
—¡Por Júpiter, caballe-  
ro! Si ese Gandhi  
tense algo de que  
quejar se por qué no  
se lo escribe al "Ti-  
mes"?

EL AGENTE VEN-  
DEDOR.—Me ale-  
gro de que haya  
cambiado el tiempo,  
señor. Así verá usted  
lo bien que se com-  
porta en mar gruesa.



BUENAS INTENCIONES  
LA SULGRA.—¿Estoy bien  
aquí?  
EL YERNO.—Dos pasitos más  
avies.

EL GUAJIRO.  
(viendo la agu-  
ja del elevador)  
—¡Diablo! Que  
de prisa sudan  
aquí los relojes.  
(De "Punch".)



—¿Qué te parecía, querida...  
si para celebrar el aniversario  
de la máquina de coser  
me recordaras los pantalones?  
(De "El 438".)



—¿Sabes nadar?  
(De "Judge".)



MARAVILLAS DEL FUTURO  
El almuerzo de papá.  
(De "Life".)





## Te Has Ido...

Te has ido... yo lo sé... me lo dice el cielo con sus nubes negras y sombrías, me lo dice el ruiseñor prisionero en su jaula que ya no lanza al aire sus trinos armoniosos, me lo dicen las pálidas violetas que se inclinan mustias y marchitas en el vaso de cristal, y hasta el viejo mastín, fiel compañero de nuestras alegrías, con su aullar lastimero y su mirada llena de compasión, me dice que él también sabe que tú te has ido, y respeta mi profundo dolor...

Todo, todo murmura a mi oído la terrible palabra: ¡abandono!... todo me dice que aquel nido delicioso que albergó nuestros amores, ha sido destruido por la fatalidad, puesto que tú, cansado tal vez de la dicha tranquila y apacible que te brindaba, te has lanzado de nuevo en el mar tempestuoso de la vida en busca de nuevas aventuras, nuevas emociones... Te cansaste de mí, sin acordarte que fui la única mujer que en días amargos de desolación supe llevar consuelo a tu alma adolorida, y supe quererte desinteresadamente por encima de todos

los sacrificios, de todos los sufrimientos... Te consagré mi juventud y mi vida sin pedir más recompensa que tu amor, y cuando, dueña absoluta de él, me imaginaba ser también dueña del mundo, te aburres, te hastías de la dulce serenidad de mi cariño y me abandonas para lanzarte en persecución de amores violentos y exaltados...

Pero yo sé que has de volver... como vuelven las aves al comenzar el invierno al dulce calor de su nido, tú volverás... como las cosas misteriosas y fatales que tienen forzosamente que suceder, esto sucederá: Retornarás al hogar vacío, ¡lamentando al amor perdido... pero el amor perdido no podrá volver... La mujer aquella joven y fragante que, en plena felicidad abandonaste un día por un mequino capricho, se habrá convertido en un harapo inmundado y vil rodando por el cieno a donde la lanzó inclemente tu fatal abandono... o tranquilamente reposará sus dolores en la calma aterradora de una tumba fría...

**María Teresa Bernal**

## BOHEMIA

Acojida a la franquicia postal e inscrita como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos de La Habana

Editada por  
PRENSA ILUSTRADA DE CUBA, S. A.

Fundada en el año 1908 y dirigida hasta 1926,  
por Miguel A. Quevedo

Director y Administrador:  
MIQUEL A. QUEVEDO, jr.

Director Artístico:  
PEDRO A. VALER

Jefe de Redacción:  
LUIS G. WANGUEMERT

Dirección, Redacción, Administración  
y Talleres.  
AMERICA ARIAS, (antes Trocadero),  
Núms. 89-91-93

Cable y Telégrafo:  
PRENCUBA.  
Apartado de Correos Núm. 2169.  
LA HABANA, CUBA.

Suscripción anual: En la República: \$5.00  
En el extranjero: \$6.00.  
Número suelto: Diez centavos  
Número atrasado: Veinte centavos.

Representantes en los Estados Unidos:  
S. S. KOPPE & CO., INC.  
Times Building,  
NEW YORK CITY.  
Representantes en Europa:  
S. S. KOPPE & CO., LTD.  
Chronicle House,  
72-78 Fleet Street, E. C. 4,  
LONDRES, INGLATERRA.

IMPORTANTE.—No se devuelven originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.

Inglés enseñado por una señorita. Método enteramente nuevo. Sorprendentes resultados en pocas semanas. Yo garantizo por escrito que el discípulo leerá, hablará y escribirá correctamente el Inglés en 40 lecciones: 25 centavos por lección.  
Deseo años de experiencia. Sírvase escribir para informes a la Sra. BLANCH FISHER, Dept. 59, 1264 Lexington Ave., New York.

## LOS BANDIDOS DE LA LUNA

(Viene de la Pág. 72.)

Venza estaba sonriendo. Yo quisiera que usted... que algún hombre tan hermoso como usted me mirase como usted miraba a esa muchacha.

Se puso solemne.  
—Posiblemente le interesaría saber que ella lo ama también. Me es fácil comprenderlo. Me di cuenta de ello, cuando mencioné el nombre de usted hoy por tu mañana, a la hora del desayuno.

—¿Enamorada de mí? ¡Si escasamente hemos hablado dos palabras!

—¿Es necesario hablar para enamorarse? ¡Jamás había oído esa afirmación! No pude ver la cara de Venza; se levantó, súbitamente. Y cuando me levanté, poniéndome al lado de ella, murmuró:

—No debemos exhibirnos durante tanto rato, hablando juntos. Averigüé todo lo que se pueda.

Me quedé contemplando su cuerpo atrevidamente desdibujado por el riego de la ligera túnica, hasta que se introdujo en el salón y se perdió de vista.

(Continuará en el próximo número.)

## EL BOTE SALVAVIDAS

(Viene de la Pág. 58.)



## NUESTRA PORTADA "EL AMIGO MAS FIEL"

POR MORRÓN

¿Evoluciona el espíritu de la mujer? El feminismo nos dice que sí y la realidad moderna nos demuestra que su pensamiento avanza y se pone paralelo con la época de dinamismos. Pero, en la feminidad, en el instinto de belleza que se mueve hacia la conquista del hombre, la mujer de ayer, la que usaba ampuñoso "malakoff", "peinados de cinco presos" y blindada corsetería y la mujer de hoy, después de pasar por una trayectoria de ligereza en los vestidos parece que van a formar el punto de contacto, la cuarta dimensión—que diría el sabio de la relatividad—. Ambas mujeres—un solo espíritu con dos fechas—siguen consultando a la limpiada superficie del cristal, rogado el fallo decisivo sobre la química diaria del tocador.

¡Misterioso, taumatúrgico, sublime espejo adorado con pasión en los primeros tiempos triunfales de la belleza y aborrecido cuando escudriñador e inexorable muestra a los ojos ávidos que le interrogan el primer hilo de plata y el primer surco.

Amigo fiel que nunca miente en la intimidad de la alcoba, sabe, sin embargo sugerir los consuelos de la mentira inocente "para los demás", para "el enemigo", el hombre que solo quiere para su capricho rosas fragantes pleróicas de miel. No importa que surjan las duras huellas de Cromos en el rostro y en el conjunto. La mujer de ayer y la mujer de hoy, ambas poseen en lo más recóndito de sus pensamientos y de su espíritu, la ciencia natural que vence todos los obstáculos y rinde al fuerte a sus pies: la Cosuetería y la Moda, hermanas gemelas que la amparan para que, después de conocer el terrible veredicto del "huel amigo", tornen a interrogarle y entonces el Marx lo reivindicar en una canción muda que ella sabe comprender, y le transmuta los rictus de dolor desesperado por sonrisas de eterna juventud.

Por eso, aunque sea duro algunas veces, ella le ama con el mayor de los amores y le tiene siempre cerca de sí: está alerta y tierno frente al lecho; elegante y caballeresco en el salón de recibir; paternal y cuidador en el comedor y, como talismán esotérico y milunoesco, en un rincón de la bolsa de calle para sentir en cualquier instante el aliento suave y ardiente de su protegida...

y humilde mientras Mena preparaba su pobre desayuno. Comieron y bebieron sin mirarse a la cara y desviando ambos la cabeza de aquel lugar que estaba vacío en la proa.

—Yo creo,—dijo Mena, haciendo un esfuerzo para hablar,—que ahora tenemos mayores probabilidades de resistir...

—¡Oh!—murmuró ella; y a continuación, añadió.— ¡Sí!

—Ahora, no sufrirás tanto, mientras nos quede agua...

El largo día fué transcurriendo y ambos estaban raramente callados. A la hora que transcurría, la debilidad de Mena iba creciendo, pues en su alma se estaba librando una ruda batalla. Y ella sentía también un gran malestar, al contemplarlo profundamente.

—¡Eva!—dijo con desmayo rompiendo un largo y mortificante silencio.— ¡He soñado con un buque... viniendo en nuestra busca. ¡Mira... mira! Por allí.

—No, Juan, respondió ella.— Sólo fué un sueño; cierra los ojos y duerme de nuevo.

De un sueño febril en que quedó sumido fué despertado por manos que lo sacudían; una voz que, llorando, lo llamaba por su nombre.

—¡Juan... oh, Juan, es verdad! Ai fin hay un buque a la vista... viniendo en nuestra dirección. ¡Mira... mira! Dios ha oído nuestras plegarias.

—¿Plegarias?—murmuró él, levantándose débilmente apoyado sobre el cuerpo de ella.— Sí; ¿pero qué... qué es esa... esa cosa blanca que estaba debajo del banco aquel... un pupel?

Ella se llegó hasta la proa, recogió lo que él había indicado, lo miró y lanzó un grito de alegría, un grito desahogado, se arrojó frente a él y lo apretó entre sus brazos con la desbordante pasión de su amor.

—¡Oh, Juan, me fuiste! ¡Mira, lee eso!

Entonces, mirando ese ajado pedazo de papel, Mena vio estas palabras rudemente escritas:

"Dos talen más que uno; de modo que hay uno que se va para dar una oportunidad a dos. Así es que: buenas noches y buena suerte.—De JOSE."

P. S. He usado el cuchillo para evitar encontrarme con los tiburones."

—¡Eva!—Los brazos de Mena rodearon el cuerpo de ella y la apretaron fuertemente contra el suyo.—¡Oh, mi Eva, yo me había creído... ¡ah, gracias Dios mío!

—Y qué Dios acoja en su seno a José!—murmuró ella.

—¡Sí!—dijo emocionado Mena.— Sí; que Dios lo reciba en su seno, porque demostró ser mejor hombre que yo.

Verdaderamente hay veces en que un hombre, elevándose por encima de su finita humanidad, se convierte en un ser casi divino.

(Traducción del inglés, por Juan Giró Rodés)



EL ALIMENTO  
 PERFECTO DE LOS NIÑOS  
 ES EL QUESO CREMA  
 “PHILADELPHIA”

No es un extracto, ni un específico, ni un medicamento  
 SINO CREMA PURA DE LECHE  
 de las mejores vaquerías de Oriente, preparada bajo los métodos  
 de la más rigurosa higiene.

MEZCLADO CON LECHE

es un alimento de incomparable valor nutritivo, ya que lo  
 convierte en una rica crema natural.

De venta en todas las tiendas de víveres finos.



Compañía Quesera Kraft-Fenix de Cuba